

00465

2

14

Rafael Menjivar Larín

FORMACION Y LUCHA DEL PROLETARIADO
INDUSTRIAL SALVADOREÑO

00465
S. a.

- Tesis para optar al grado de Maestría en Estudios Latinoamericanos.
- Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Postgrado.

TEMS. CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FORMACION Y LUCHA DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL SALVADOREÑO

Prólogo

- I. El artesanado y la pequeña producción mercantil
- II. Génesis y desarrollo del movimiento obrero (1920-1932)
- III. Derrota y lento surgimiento del movimiento obrero (1932-1947)
- IV. Del proceso de industrialización "nacional" a la crisis del mercado común centroamericano (1948-1969)
 1. El proceso de industrialización y la clase obrera (1948-1960)
 - i. Proceso de industrialización y clase obrera
 - ii. Interpretación del proyecto de parte de la dirigencia política obrera
 - iii. Lucha obrera y los proyectos gubernamentales para su control
 2. Movimiento obrero. Mercado común y la Revolución Cubana (1960-1969)
- V. Estructuras económica y política y la lucha obrera en la actual crisis capitalista (1970-1977)
 1. La crisis del sistema y sus repercusiones
 2. Clase obrera y las luchas populares en el período
- VI. Reflexiones finales

Bibliografía

PROLOGO

Es común, y podríamos decir que casi general, encontrar en los estudios interpretativos del desarrollo del capitalismo en las formaciones sociales latinoamericanas, un enfoque que privilegia el análisis de las clases dominantes: su génesis y desarrollo, las contradicciones surgidas entre sus diferentes fracciones, sus alianzas, su articulación en el Estado y las formas de dominación. El papel de las clases dominadas o subalternas aparece, cuando más y con notables excepciones, como un reflejo o como un "efecto pertinente", para usar la terminología de Poulantzas.¹ Se tiene la impresión, como ha dicho Cueva, que los grandes y casi únicos protagonistas de la historia (...) son las "oligarquías" y burguesías o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento "populista".²

Un método riguroso obliga, sin duda, a integrar ambos aspectos en un enfoque totalizador; pero ello tampoco es fácil al momento, precisamente por el retraso de la investigación sobre el movimiento obrero, excepción hecha de los casos de algunos países del Cono Sur y de México, con importante tradición de trabajo sobre el tema, y - posiblemente - porque el objeto mismo de estudio no ha desarrollado todas sus posibilidades en algunos países.

El fracaso de los llamados ensayos populistas implementados en la década de los años cuarenta en algunos países y en los que la clase obrera - no sin grandes oposiciones, luchas y repre-

¹ "El hecho de que el reflejo del lugar en el proceso de producción sobre los otros niveles (ideológico y político) constituye un elemento nuevo que no puede insertarse en el marco típico que los niveles presentarían sin ese elemento", Poulantzas, N. CLASES SOCIALES Y PODER POLÍTICO EN EL ESTADO CAPITALISTA, Siglo XXI, México, 1960. p 90

² Cueva, Agustín, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA (Móxico), México 1976.

siones, también poco estudiadas- fue atada por sus dirigencias, en pos de los proyectos propios de una burguesía industrial emergente apoyada por las capas medias; su lucha en el marco de la aguda crisis actual del sistema que ha llevado a las formas de explotación y dominación más crudas y la elevación de su conciencia de clase que la conduce a una lucha cada vez mayor con sus propios proyectos, son hechos todos ellos que han llevado el tema del movimiento obrero a un lugar de creciente importancia en las Ciencias Sociales.

Pero son esas mismas circunstancias y el origen práctico-político de la preocupación, las que van imponiendo la dirección de la investigación. No se trata de un mero interés académico, sino -como ha señalado el chileno Nazar Contreras- de un tema en que el centro del interés son los obreros y no las teorías.³ Tampoco se trata de hacer historiografía del movimiento obrero -aunque ello no sea desdeñable, en tanto se trata de reconstruir el proceso de la lucha, larga por cierto, de nuestros pueblos- sino de obtener un conocimiento lo más exacto posible de la clase obrera para que ella misma redefina estrategias que superen los aspectos negativos y reforcen los positivos que ostenta su condición. Todo ello, desde luego, partiendo del papel de la clase obrera en el proceso revolucionario y pensando con Gramsci que

el elemento decisivo de toda situación es la fuerza, permanentemente organizada y aprestada por un largo periodo, que pueda ponerse en movimiento cuando se determina que la situación es favorable (y es favorable solamente en la medida en que dicha fuerza exista y esté llena de ardor combativo); por eso la tarea esencial es prestar sistemática y paciente atención a la formación

³ Nazar Contreras, V., *El proceso de formación de la clase obrera en Chile*, Revista Mexicana de Sociología, No. 1, Enero-marzo de 1974, UNAM, México, p. 81.

y al fomento de esa fuerza, a hacerla aún más homogénea, compacta y consciente de sí misma...⁴

Lo anterior, por sí solo, indica lo arduo y complejo de la investigación en tal sentido; pero también su urgente necesidad. Se trata de armar y caracterizar, con las especificidades de nuestros países, todo el proceso de formación de la clase obrera, integrado dialécticamente con el del desarrollo de los diferentes tipos o grados de conciencia (conciencia real, atribuida, con sus respectivos modos que irían desde la conciencia de sí abstracta, hasta la unidad efectiva de la conciencia clasista de sí);⁵ de evaluar, con toda la objetividad posible, las tendencias "economicistas o inmovilistas" o las "voluntaristas o activistas" en que las dirigencias pueden haber caído, en diferentes momentos históricos, precisamente por ignorar el papel de las determinaciones recíprocas y olvidar que, como dice Mészáros, "la conciencia puede ponerse al servicio de la vida alienada, del mismo modo que puede representar el sobreseimiento de la alienación".

Tampoco se trata de quedarse en una historia de las instituciones de la clase obrera, por muy importantes que sean: sindicatos y partidos obreros. Ello sería quedarse en lo que podríamos denominar las mediaciones del movimiento obrero.

La historia del proletariado industrial -dice Calderón Rodríguez, recogiendo esta preocupación- no puede ser ni una historia sindical, ni una historia política, y en este sentido debe ayudar a la realización de un salto cualitativo a las historias del "movimiento obrero"

⁴ Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre político y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos Editores, México, 1975.

⁵ Cf. Mészáros, I., *Conciencia de clase contingente y necesaria*, en Aspectos de la historia y la conciencia de clase, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie Estudios No. 32.

que hasta el momento lo han entendido como historia de las instituciones (sindicales y/o políticas) y como historia de las ideologías y de las estrategias (sindicales y/o políticas) (...) La complejidad de la relación social del proletariado de fábrica no puede ser aprehendida más que por una historia de clase: es necesario superar la especificidad del momento sindical y el institucionalismo formalista para anazar a la clase en las relaciones de producción y en las relaciones de poder.

Se trata , entonces, de

armar los fragmentos que expresan su concepción del poder tal y como resultan de las expresiones de su cultura, de su ética, de sus costumbres, de su práctica militante y que ni el sindicato ni el partido han recuperado en toda su universalidad.

Realizar un trabajo con tales características para el país que nos ocupa no es una meta de corto plazo y muchas de las observaciones anteriores constituyen un desideratum; pero ya ha sido iniciado como se verá por la bibliografía utilizada y alguna otra que fué imposible de obtener, como el "Guión Sindical", elaborado hace unos años por el Partido Comunista de El Salvador.- En tal sentido, el presente ensayo sólo constituye un modesto y limitado intento encaminado a ordenar elementos dispersos sobre el movimiento y a fijar hipótesis que, ya discutidas, permitan una mejor interpretación.

Atendiendo en especial al ritmo del objeto de estudio, el ensayo se ha dividido en cinco partes. La primera constituye prácticamente un marco histórico para el análisis posterior del surgimiento y desarrollo del proletariado urbano; se extiende hasta 1920 y recoge la época de la llamada industria doméstica, íntimamente ligada a la familia campesina, y los oficios artesanales y en la cual se va gestando el desarrollo de los llamados pequeños productores de mercancías, que adquirirán importancia a fines de los

años veinte. En este marco se insertan los primeros núcleos, muy reducido, de obreros de manufacturas y explotaciones mineras extranjeras y de los ferrocarriles.

Esta parte, debemos reconocerlo es la menos desarrollada y consistente precisamente por la falta de datos estadísticos sobre la matriz económica del país, lo que obligó a recurrir a testimonios de la época, la mayoría de extranjeros. Ello hace que el análisis pa rezca, o sea, en ciertos momentos lineal. Una búsqueda más a fondo en archivos y bibliotecas podría en el futuro aclarar más esta etapa.

La segunda se extiende de la década de los años veinte al año de 1932. El criterio fundamental para fijar tal corte cronológico obedece no sólo al avance mismo de las relaciones capitalistas en el país, ^{que} por el tipo de desarrollo, se refleja más en el sector agropecuario, sino también y sobre todo, por el impacto de las diferentes corrientes ideológicas que impregnan al surgiente movimiento obrero y que insiden en el cambio cualitativo de las organizaciones dominantes en el período anterior. Este es un período en el que, por diferentes medios, la clase obrera y la pequeña burguesía intelectual acceden al conocimiento de hechos que contribuyen a despertar su conciencia política: la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la lucha Sandinista en Nicaragua. Si bien es cierto que las dos primeras corresponderían cronológicamente al primer período, su pleno conocimiento, el contacto con su desarrollo y su influencia sobre el movimiento salvadoreño sólo pueden detectarse en esta etapa. La razón para tomar el año de 1932 como límite es clara para los conocedores de la historia salvadoreña. Marca el final de un período de flujo revolucionario - con la derrota del movimiento insurreccional del proletariado y semiproletariado agrícola, encabezado por el Partido Comunista de El Salvador, y el inicio de otro que llega hasta 1948 en que se reprime todo el movimiento obrero, se prohíbe incluso la palabra sindicato y resurren las organizaciones mutuales y cooperativas, dirigidas por los propios empresarios.

El análisis de este último período - 1932 a 1948 - constituye la tercera parte; un período en que de una derrota total, y muchas veces encubriendo sus actividades con el manto de las sociedades mutuales, el movimiento obrero va recobrando, muy lentamente, sus fuerzas hasta desembocar en la caída de la tiranía de Maximiliano

H Hernández Martínez. Su debilidad orgánica después de largos catorce años de represión permanente, a nivel tanto de las organizaciones gremiales como de las propiamente políticas, le impide una línea clara en sus alianzas con la burguesía anti-martinista, supeditándose a los proyectos de la misma, para retornar al cabo de pocos meses a una situación más o menos similar a la prevaleciente en el periodo anterior, por unos cuantos años. Este es un periodo en que vale la pena una reflexión comparativa con el caso guatemalteco, que toma rumbos distintos.

La cuarta parte corresponde al periodo en que cobra importancia el proletariado industrial propiamente dicho. Sobre la base de una mayor utilización de la capacidad instalada y de una ampliación y diversificación de la manufactura que se viene produciendo en los primeros años de la década de los años cuarenta, confluyen en 1948 una serie de vertientes que determinan una clara política estatal encaminada a acelerar el proceso de industrialización, que desemboca en la constitución del Mercado Común Centroamericano. Es aquí, en momentos históricos absolutamente distintos al de otros países latinoamericanos, el punto de partida de la Gran Industria, que llega a ser controlada por las Empresas Transnacionales.

En plena coincidencia con la actual crisis mundial del sistema, el modelo -del cual es eje central el Mercado Común- comienza a hacer crisis en 1965 hasta expresarse en la guerra con Honduras.

Este desarrollo de las fuerzas productivas y líneas estratégicas que no se articulan con las formas organizativas del movimiento obrero son elementos que cubren una parte de este periodo. Como paradoja, después de un amplio desarrollo orgánico del movimiento obrero a nivel sindical independiente, éste se reduce a su mínima expresión en 1964, en medio de condiciones objetivas que determinan un crecimiento de la población económicamente activa del sector. Un nuevo impulso se registra a partir de tal momento.

El último periodo, de 1969 a la fecha, está marcado a nivel económico por un viraje en el sistema de acumulación

de capital que se produce en medio de una aguda crisis y una intensa lucha de clases.

El ensayo finaliza con algunas reflexiones de carácter muy - general sobre el movimiento obrero, visto en perspectiva en el marco de la lucha salvadoreña.

Con todo lo general que es este primer acercamiento al tema, el ensayo no hubiese podido finalizar sin la valiosa ayuda de numerosas personas. La de Italo López Vallecillos, historiador salvadoreño, quién con toda generosidad recolecto y se leccionó documentos y materiales estadísticos necesario; José María Calderón y Juan Felipe Leal, especialistas en movimiento obrero mexicano, quienes ayudaron con guía metodológica y bibliografía general; Alicia Girón y Rafael Guidos Vejar, por sus rigurosas críticas y observaciones no sólo metodológicas sino en relación a interpretaciones de ciertos momentos históricos del desarrollo salvadoreño. La del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en especial de su coordinador Eduardo Ruiz Contardo, por su apoyo y, finalmente, la de todos aquellos amigos - en especial uno - que, a su paso por o en México mismo, soportaron con calma los verdaderos asedios para obtener datos y testimonios sobre el tema. Naturalmente, sobra decirlo, no son responsables por la interpretaciones que se da a los acontecimientos.

I. EL ARTESANADO Y LA PEQUEÑA PRODUCCION MERCANTIL

El largo período comprendido entre la Independencia y la década de los años veinte del presente siglo, forma el marco temporal en que las relaciones mercantiles, con sus procesos de monetización e intercambio, se expanden y profundizan en El Salvador hasta transformar, en sordas pero violentas luchas, la estructura económica colonial y consolidar las bases para el surgimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.

A nivel de base, ello significó una transformación lenta y de sigual hasta 1864, aproximadamente, coincidiendo con la expansión del café, en camino a convertirse en eje de la

matriz agro-exportadora. A partir de tal punto la descomposición del modo de producción prevaleciente se acelera para culminar en el periodo de acumulación originaria, violento y profundo, ubicable en su parte más intensa entre 1880 y la segunda década del siglo siguiente.

En tal descomposición, y especialmente en su ritmo, coadyugarán diferentes factores. El primero, la persistencia e incluso el auge, ya avanzado el siglo XIX, de la economía añilera que alcanzaría sus mayores índices de exportación hacia 1872, cuando ya en Guatemala habían transcurrido dos décadas desde la crisis de la grana y cuatro de expansión cafetalera en Costa Rica.

El segundo, a la vez reflejo y condicionante, la lucha de intereses por el acceso al poder, que determinaba periodos alternativos de avance y retroceso de tales transformaciones en razón de la ideología, a veces claramente desfasada, de los gobiernos que se alternaban en el poder. Sólo después de catorce años de dominio conservador que siguieron a la muerte de Gerardo Barrios en 1865 podrían las nuevas fuerzas sociales, portadoras del capitalismo, iniciar una drástica y continua transformación de toda la sociedad.⁷

En todo este proceso de transformación es imposible, desde luego, dejar de lado otro determinante histórico: el desarrollo del capitalismo a nivel mundial. En el periodo que estudiamos en este apartado podemos encontrar dos fases bien marcadas. La primera que se extiende desde dos décadas antes de la Independencia, aproximadamente hasta la década de los años ochenta, en que Inglaterra primero y luego el resto de los países europeos establecen relaciones cuyo resultado fundamental sería la modificación o "recreación" de las relaciones de producción; concretamente, la expansión y fortalecimiento de las relaciones mercantiles. En esta

⁷ López Vallecillos, I., *Gerardo Barrios y su tiempo*, Edit. Ministerio de Educación, San Salvador, 1967. Tomo II.

fase, el interés de Inglaterra y el resto de países se centra en las esferas de la circulación del ciclo del capital: la obtención de materias primas o productos agrícolas, en la primera, y en la realización de la plusvalía en la segunda, obligada en cierto momento por el cierre de los mercados de Europa Continental.

La segunda, del ochenta del siglo XIX al treinta del siguiente, en que Inglaterra está sufriendo un claro desplazamiento por parte de otros países -Alemania y Francia, especialmente- a la par del ascenso de la dominación de los Estados Unidos de Norteamérica, una vez estructurada su propia matriz. En este periodo, correspondiente a la fase monopolista del capitalismo, el interés de los países desarrollados ya no se centra -en el plano puramente económico- solo en las esferas de la circulación, sino vira en forma predominante hacia la esfera de la producción, mediante la inversión directa de capital y sobre la base de sus problemas de acumulación de capital. A ello habría que agregar la importancia estratégica de la región.

Si en la primera fase era indispensable acelerar las relaciones mercantiles en nuestros países, en la segunda era requisito ampliar las relaciones capitalistas de producción.

Intentemos, sobre lo anterior, establecer un marco sintético de las características que asume la sociedad salvadoreña en este largo periodo, ordenando los determinantes externos e internos, sin que ello signifique ignorar su determinación recíproca:

1. Ante el vacío dejado por España y la falta de experiencia de las clases intermedias, la expansión inglesa vino a cobrar impulso con la Independencia y el consiguiente establecimiento del libre comercio. De esta situación resultarían dos "innovaciones", cuando menos, plenamente aplicables a El Salvador:

- a. La expansión del consumo de productos industriales importados, veloz al principio -primera mitad del

XIX- y luego más lenta y que dejaría los crónicos problemas de balanza de pagos; y,

- b. La rápida liquidación del limitado dinero acumulado hasta 1810.⁸

En efecto, como el mismo autor señala refiriéndose a la primera,

la acción británica se orienta, más que a conquistar en lentos y prudentes avances los mercados que se le abren, a inundarlos con una avalancha de exportaciones elegidas no demasiado cuidadosamente: este estilo se debe sobre todo a la plétora metropolitana y no (como suponen algunos investigadores) a una política consciente para deshacer la posible competencia de los que han dominado en el pasado.

En el caso salvadoreño, ya tan temprano como 1824, "las tiendas (...) exhibían crespones de China, pañolones indios, linos irlandeses, algodones de manchester y cubiertos de Birmingham".⁹ Ello determinado, además del libre comercio, por la sensible disminución de los precios en relación a la época colonial.

El desplazamiento de las artesanías locales -especialmente las relacionadas con los textiles- igual que el de los comerciantes ligados a la antigua estructura comercial española fue rapidísimo; pero, además de ello se fueron creando nuevas demandas en las clases dominantes.

La estructura que llegó a tener la demanda por el camino del libre comercio y las políticas de expansión de los

⁸ Halperin Donghi, T., *Hispanoamérica después de la Independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 88-96.

⁹ Thompson, E.A., Informe al Foreign Office, *Nature and Value of Articles of Trade Introduced by Different Countries Into the Republic of Guatemala and Other New Republics*, citado por Browning, D., *El Salvador, Landscape and Society*, Clarendon Press, Oxford, 1971.

países europeos y un poco después la de los Estados Unidos de Norteamérica, puede verse concretada en el cuadro No. 1, donde se registran los bienes importados, según valor y país de origen a 1909. Después del alto volúmen de los productos textiles, elaborados y no elaborados, provenientes en su casi totalidad de Inglaterra y que alcanzaban un 45% de las importaciones totales, encontramos una alta participación de sofisticados productos de consumo: vinos -especialmente franceses y españoles-, sombreros, licores, porcelana alemana, quincallería, aguas minerales e incluso productos de elemental producción como materiales para velas y jabón, comestibles, calzado e, incluso, sacos para la exportación del principal producto de exportación salvadoreña. Las mismas cifras dan una ligera idea de las pautas de consumo de las clases importadoras: 6 849 pesos en libros 6 53 149 en maquinaria, en contraposición a 17 563 de perfumería, 25 389 de licores, 22 299 de cerveza, 78 041 de vinos y 32 467 en porcelana. Ello confirma la situación planteada por un autor francés, alrededor de esos años:

El Salvador (...) no importa más que la harina de los Estados Unidos. Por el contrario, no teniendo por así decir ninguna industria, está obligado a pedir al extranjero, principalmente a Inglaterra, todo aquello de lo que tiene necesidad en algodón y lana manufacturada, calzado, sombreros, artículos de quincallería, perfumería, mercería, etc...¹⁰

2. Es en el periodo que llega hasta 1880, aquel en el que El Salvador se articula al mercado mundial, dentro de la división internacional del trabajo.

El hecho de ligarse al mercado por medio de un solo producto agrícola, el café, cuya comercialización interna y externa se encuentra controlada por capital extranjero fun-

¹⁰ Périgny, M. de, *Les Cinq Républiques de L'Amérique Centrale*, Pierre Roger & Cie., París, 1911 (?), p. 225.

CUADRO No. 1

EL SALVADOR: IMPORTACIONES SEGUN ARTICULO Y VALOR, 1909.
(dólares)

Artículo	Valor importaciones
Aguas Minerales	3 352
Hilados de Algodón	128 363
Algodón Textil	1 493 000
Artículos de Algodón de Fantasía	7 124
Art. de Algodón no incluidos ant.	301 909
Cemento	11 473
Calzado y Accesorios	145 962
Cerveza	22 299
Comestibles	102 863
Cristalería	23 812
Productos Farmacéuticos	193 214
Quincallería	199 427
Harina	260 708
Bisutería	4 270
Tejido de Lana	68 304
Libros	6 842
Licores	25 389
Porcelana	32 467
Maquinaria	53 149
Materiales para Jabón y Velas	89 060
Mercería	22 217
Muebles	12 006
Papel y Materiales de tapicería	26 329
Petróleo	24 646
Perfumería	17 563
Quesos y Mantequilla	13 046
Sacos para café	117 904
Sedería	89 099
Sombreros	29 099
Vinos	78 041
etcétera	
TOTAL	4 385 000
FUENTE: Périgny, <i>op. cit.</i>	

damentalmente, produce efectos sobre la estructura económica que es necesario recalcar:

- a. La inversión, tanto de nacionales como de los "inmigrantes", se concentra en el sector primario;
- b. La inversión extranjera del periodo -ferrocarriles, minas, bancos- están íntimamente relacionadas con tal actividad, en su mayoría (ver cuadro No. 2). Es importante mencionar de paso, que la inversión extranjera en El Salvador fue, después del caso ni caraguense, la menor hasta años recientes, en Centroamérica.
Debe asimismo hacerse notar que ha sido el único país centroamericano que, en ningún momento, experimentó el asentamiento de los enclaves bananeros o de otro tipo;
- c. El hecho de que la realización de la plusvalía se verificara en un mercado externo, no contribuyó a ampliar el reducidísimo mercado interno que se crea con el proceso de expropiación de los productos directos, durante el periodo de acumulación originaria, lo que en parte impide el desarrollo, por lo menos leve, de un proceso industrial;
- d. Como ha señalado Aníbal Quijano para el caso perua no, el hecho de que la producción se destine al mercado interno de las burguesías imperialistas de termina *"una ligazón orgánica entre inversión externa imperialista y mercado interno de esas burguesías"*, mientras el mercado -para nuestro caso- salvadoreño *"está ligado orgánicamente a la inversión interna de esas burguesías, siendo por eso mismo para ellas, un mercado externo"*;
- e. Que al no desarrollarse, consecuentemente, -como continúa el mismo autor- la producción industrial en nuestros países, caso de El Salvador, sólo una reducida proporción de los salvadoreños, la burguesía, pueden tener acceso a los bienes industriales

Cuadro No. 2

EL SALVADOR: Capital exportado por Inglaterra. Valor y saldo anuales, destino. 1827-1929. (Convertido a dólares. \$4.85 = 1

AÑOS	CAPITAL PRODUCTOR DE INTERESES		CAPITAL PRODUCTOR DE BENEFICIOS			CAPITAL TOTAL EXPORTADO		OBJETO O EMPRESA	PARA P. DE BENEFICIOS	AÑO DE TERMINACION
	NOMINAL	SALDO	INDUSTRIAL	COMERCIAL	BANCARIO	SALDO	AL AÑO			
1827		131.920						131.920		
1860		--						--		
1882			1.059.623			1.059.623	1.059.623	1.059.623	Divisadero Gold and Silver Mining Co. (Mining)	
1889	1.455.000	1.455.000					1.455.000	2.514.623	FF. CC. Contrato con "Central American Public Work Company".	
1892	2.425.000	3.880.000					2.425.000	4.939.623	FF. CC.	
1893					485.000	1.544.623	3.485.000	5.424.623	"Sucursal Banco de Nicaragua"	1896=transición. 1914=absor
1899	(-3.880.000)	--	3.880.000					5.424.623	"The Salvador Railway Co."	
			727.500					6.152.123	"Butterfield & Swire Ltd."	1918. Pasa capital no mercano.
1908	4.850.000	4.850.00					4.850.000	11.002.123	Obras Públicas y pago de deuda interna.	
1914					4.335.075					
					(-485.000)	10.002.198		15.822.198	"Anglo South American Bank" absorbe "The London and Montreal Bank".	1936. Es formado en London y Montreal
1922	--	--				5.152.198			Cancelación con empréstito norteamericano.	

Fuente: Menjívar Larín, R. Acumulación Originaria y desarrollo capitalista (manuscrito)

importados para el uso y consumo familiar, bienes que para el país hemos visto en el cuadro No. 1; los grupos que se proletarian, no tienen, en consecuencia, acceso a los mismos, lo que se traduce en un ^{bajo} precio de costo de los artículos exportados, con la consiguiente alta tasa de ganancia. 11/

3.. Los factores externos e internos llevaron a partir de 1864, como se ha señalado anteriormente, a un proceso rápido de descomposición de la estructura económica colonial. A partir de tal momento y especialmente de 1880 y 1881, año de las leyes de extinción de Comunidades y Ejidos, el ataque frontal contra los productores directos se verifica rápida y violentamente. A la segunda década del siglo XX, como se ha mencionado, ya se han expropiado totalmente las tierras de Ejidos y Comunidades que, de acuerdo a nuestras estimaciones cubrían no menos del 40% del territorio nacional hacia 1878. 12

Estas serían las tierras que dentro del proceso de acumulación originaria pasarían a integrar la parte constante del capital (c) y de la cual serían separados los productores directos para integrar el mercado de trabajo "libre" y crear el limitado mercado interno a que nos hemos referido, al pasar el producto de las mismas a integrar la parte variable del capital (v), en las condiciones externas ya mencionadas.

Esta descomposición del campesinado lleva al surgimiento del proletariado y semiproletariado agrícola en El Salvador y a integrar el mayor y más flexible ejército laboral de reserva en Centroamérica, consecuencia del surgimiento de la sobrepoblación.

11 Quijano, A., *Imperialismo, clases y Estado en Perú*, en Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, "Clases Sociales y crisis política en América Latina", Edit. Siglo XXI, México, 1977.

12 Menjivar, R., *Acumulación originaria y formas del desarrollo capitalista en El Salvador (1864-1930)*, México (inédito).

En este marco podemos ubicar los reducidos núcleos de obreros que giran en torno de minas, beneficios de café y ferrocarriles controlados por ingleses, primero, y norteamericanos después, además de los inmigrantes que luego jugarían un papel político de gran importancia. Podemos, igualmente, seguir el proceso de desarrollo del artesanado, que definitivamente marca en este periodo la estrategia y táctica de las organizaciones populares.

En todo este periodo, precisamente por el tipo de estructura económica que asume el país, vemos conviviendo la llamada Industria Doméstica,¹³ con el artesanado, encargados de la producción mínima requerida para la reproducción de la fuerza de trabajo y atender las necesidades de la población urbana y las que dentro de las haciendas no son atendidas por la industria doméstica.

En cuanto al artesanado urbano, que es nuestro interés, tiene su origen en la descomposición de los gremios novohispanicos. En toda la época colonial y a ello no escapa El Salvador, como parte del Reino de Goathemala, se encontraban,

en tanto corporaciones, insertos en una amplia red de relaciones. Estaban orgánicamente ligados al ayuntamiento, a la Iglesia y a la corona. Poseían algunos bienes comunes y contaban con cofradías, que cumplían con funciones de beneficencia y socorro para sus miembros. Particularmente importante era que los gremios recibían el patrocinio y apoyo de la Corona,

a la vez reglamentados hasta en sus últimas actividades.

¹³ Llamamos, con Lenin, Industria Doméstica "a la transformación de las materias primas dentro de la misma hacienda (familia campesina) que las obtiene (...) Constituyen un atributo necesario de la economía natural, cuyos restos se conservan casi siempre donde hay pequeñas haciendas...", Lenin, V. I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Edit. Progreso, Moscú, p. 335.

Como han indicado investigadores del movimiento obrero mexicano

los gremios pasan por un largo y penoso proceso de desintegración que se inicia con la revolución de independencia y termina con la revolución liberal. Esta última disuelve a las corporaciones y aniquila los últimos vestigios gremiales. Ello sitúa a los artesanos en un nuevo universo económico y social, frente al cual reacciona de manera paradójica. En efecto, la mayoría de los artesanos se benefician con la ruptura definitiva de la organización gremial; pues muchos oficiales y aprendices de hallan en condiciones de instalar su propio taller, independientemente de las ataduras corporativas. Sin embargo, al ser emancipados, los artesanos quedan también desorganizados e indefensos frente a la competencia fabril, puesto que pierden las ventajas que los gremios les aportaban en términos de protección y socorro. *Y este es el punto de partida de un importante movimiento del artesanado libre.*¹⁴

Estas son las paradojas en que se mueve el artesanado libre salvadoreño, en tanto se enfrenta a las crecientes importaciones de los países capitalistas y, posteriormente, al desarrollo de las primeras manufacturas.

El análisis de los primeros datos correspondientes al país como República Independiente, muestra ya una embrionaria producción mercantil en la cual los artesanados se están desprendiendo de la agricultura. Una investigación realizada para el año de 1858 del "estado de sus habitantes y profesiones en que se ocupan" y que cubrió únicamente 5 de los 14 departamentos, muestra la concentración de aquellos en las pequeñas villas y pueblos (pintores, carpinteros, sastres,

¹⁴ Leal, Juan Felipe y Woldenberg, J., *Orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México: 1867-1914*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas No. 80, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1975 (curvas de R. M.).

plateros, albañiles, etcétera).¹⁵

Datos recogidos por un historiador, señalan el año de 1860 como muy importante para el movimiento artesanal, en tanto fue base de apoyo a la política progresista de Gerardo Barrios.¹⁶

Esto es congruente con el señalamiento hecho por diferentes investigadores en cuanto a la importancia de los años sesenta y setenta como un periodo de proliferación y expansión de las formas organizativas del artesanado, que hemos llamado libre.¹⁷

De las organizaciones de artesanos surgidas en la época, destacan -por su solidez y permanencia- la Sociedad de Artesanos "La Concordia", considerada una de las más antiguas de Centroamérica y fundada en 1872 por el Gobierno del Mariscal Santiago González. Un autor describe sus funciones y organización a 1917, así:

desde los comienzos de su labor fundó una Escuela Nocturna para adultos en la que recibían instrucción los hijos de los artesanos y los aprendices de taller, mayores de 14 años. Este benéfico establecimiento existe todavía notablemente mejorado en su organización, en su material escolar y en su personal docente. Tiene 6 profesores de materias lectivas, más uno de taquígrafía y otro de dibujo natural, lineal y arquitectónico, todos pagados por el Gobierno, que protege espléndidamente esta progresiva institución. La sociedad

¹⁵ Cf. López Lorenzo, *Estadística general de la República de El Salvador, 1858*, Edit. Ministerio de Educación, San Salvador, 1975.

¹⁶ Vallecillos, Italo López, *El periodismo en El Salvador*, Edit. Universitaria, San Salvador, 1964, p. 303.

¹⁷ Woldenberg, J., *Asociaciones artesanas del siglo XX (Sociedades de Socorros Mutuos de Impresores, 1874-1875)*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 83, UNAM, México, enero-marzo de 1976.

CUADRO No. 2

EL SALVADOR: principales organizaciones artesanales y obreras a 1917

	L U G A R
1. Sociedad de Obreros de El Salvador Confederada	San Salvador
2. Sociedad de Obreros Gerardo Barrios	" "
3. Unión Nacional de Amigos	" "
4. Sociedad Cooperativa Gerardo Barrios	" "
5. Sociedad de Artesanos La Concordia	" "
6. La Defensa Obrera, Sociedad Cooperativa de R. L.	" "
7. Sociedad Económica de Carpinteros	" "
8. Gran Liga de Albañiles	" "
9. Sociedad de Empleados de Comercio	" "
10. Gran Liga de Zapateros	" "
11. Sociedad Central de Maestros	" "
12. Unión Católica de Obreros	" "
13. Caridad de Obreros de El Salvador	" "
14. Unión de Obreros	Santa Ana
15. Sociedad Matías Delgado	" "
16. El Porvenir de los Obreros	" "
17. Caridad de Obreros	" "
18. Juventud y Progreso	Santa Tecla
19. El Porvenir	" "
20. Fraternidad de Obreros	" "
21. Sociedad de Artesanos Unión	Ahuachapán
22. Club Unionista	" "
23. Sociedad de Obreros La Juventud	" "
24. Comité Francisco Menéndez	" "
25. Mengalas Unionistas	" "
26. Sociedad de Obreros Dr. Antonio Rosales	San Miguel
27. Kegel Club	" "
28. Sociedad de Artesanos	" "
29. Unión Mutualista de Obreros	Sonsonate
30. Sociedad Rafael Campo	" "

	L U G A R
31. Sociedad de Obreros	Opico
32. La Amistad	Zacatecoluca
33. José María San Martín	Suchitoto
34. Obreros Amigos	San Vicente
35. Marcelino Urrutia	Atiquizaya
36. Regeneración y Progreso	Mejicanos
37. El Estímulo	Izalco
38. Enrique Hoyos	Ilobasco
39. Vida Obrera	Armenia
40. Horizontes de Progreso	Nejapa
41. Cooperativa de Tipógrafos F. Mirón	San Salvador
42. Cooperativa Francisco Menéndez	San Salvador
43. Sara Zaldivar (de Oficios)	" "
44. Unión de Barberos	" "
45. Liga Ferrocarrilera	" "

FUENTES DEL CUÁDRO: Como fuente principal se usó el trabajo *El Salvador al vuelo*, de Alejandro Bermúdez, obra ya citada. Sus datos fueron confrontados con datos incompletos del trabajo de Urrutia Flamenco* citado, agregándose aquellas que no aparecían en el primero -todas fundadas en 1912-13- y que en el cuadro corresponden a los números 41 a 45. Ambas fueron confrontadas con la lista de Asociaciones que participaron en el Congreso de Armenia de 1918, de acuerdo a noticias del Diario Del Salvador, del 4 al 10 de junio del mismo año.

*Urrutia Flamenco, Carlos LA CIUDAD DE SAN SALVADOR. San Salvador 1924. p. 208.

Intentemos con base a los datos obtenidas para el periodo, estudiar un poco el movimiento artesanal en el periodo que nos ocupa, partiendo de los siguientes elementos: relaciones sociales de producción, intereses específicos, ideología política, estrategia y táctica.²¹

Ante todo es claro que la diferencia fundamental que se para -como ha señalado Juan Felipe Leal- a la clase artesanal de la proletaria es su correspondencia a modos de producción distintos. Mientras el artesanado se mueve en el modo de producción mercantil simple, el proletariado industrial lo hace en el modo de producción capitalista. El marco histórico general que sobre el país nos trazamos al principio indica claramente el impulso a partir de la Independencia de las relaciones mercantiles de producción, tanto por los determinantes internos como por los externos. El periodo de acumulación originaria, que hemos ubicado entre 1864 -especialmente a partir de 1880- y la segunda década del siglo XX, prepara las condiciones para el impulso de las relaciones capitalistas de producción. En este marco y para el momento histórico que estudiamos en este apartado, se está moviendo el artesanado y están, igualmente, surgiendo los gérmenes del proletariado propiamente dicho. Ello explica su descomposición y las características de su propio movimiento que, por otra parte, supedita a la clase obrera naciente.

Ante todo, sus intereses de clase corresponden a los de una pequeña burguesía, aún ligada a los medios de producción -o con perspectivas a ligarse en el caso de maestros y aprendices- que, a la vez, se encuentra ante el riesgo del avance capitalista y, en el periodo concreto que estudiamos para el país, ante el empuje del capitalismo comercial. Se encuentran, -como ha señalado un investigador, en una situación de lo más inestable y sobre todo defensiva.²² Ello determinará

²¹ Las líneas metodológicas para la elaboración de tal marco han sido tomadas del trabajo de Juan Felipe Leal, antes citado.

²² Woldenberg, J., *op. cit.*, p. 74.

-no sin contradicciones al final del periodo por el avance de los pequeños núcleos obreros y los determinantes internacionales- todos los elementos de su consciencia y conducta.

Todos estos elementos, especialmente su actitud defensiva e inestabilidad, podemos estudiarlo en las instancias que median su acción: formas de organización y órganos de expresión, para pasar luego a sus propios proyectos nacionales y su participación en los movimientos políticos de la época.

Sus formas de organización, que avanzan de las formas mutualistas a las cooperativas de producción y consumo, son eminentemente defensivas y se mueven dentro del marco ideológico que va desde el socialismo utópico hasta el anarquismo, de acuerdo al grado de desarrollo del país.

El análisis de los objetivos que aparecen registrados en los estatutos de las principales sociedades que hemos mencionado en el cuadro No. 2 muestran lo anterior: propender a la cultura intelectual y moral del obrero, estimularlos para practicar las virtudes cívicas del ahorro y la temperancia, fomentar el ejercicio de la caridad, establecer almacenes de consumo, adquisición de edificios para habitación de los obreros, la creación de fondos para "auxilios mutuos" en caso de enfermedad, desocupación o encarcelamiento de los socios.²³

Por medio de estas entidades -dice Bermúdez- las clases trabajadoras se ponen a cubierto de la ignorancia y la miseria, aseguran el bienestar presente y el porvenir de sus familias; preparan a sus hijos para el ejercicio consciente y honorable de los derechos ciudadanos y los estimulan para la virtud y, en una palabra, los ponen en capacidad de desarrollar integralmente sus facultades.

²³ Caso de Sociedad de Obreros de El Salvador Confederada, Sociedad de Obreros Gerardo Barrios, la Unión Nacional de Amigos, la Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "La Defensa Obrera", La Sociedad de Artesanos La Concor- dia, etcétera; Cf. Bermúdez, A., *op. cit.*

des para poder esgrimir las con ventaja en todas las batallas de la vida.

Es característico en estas sociedades la integración en ellas, tanto de los patronos, como de los asalariados (oficiales, maestros, aprendices) e incluso la aceptación en su seno de comerciantes, empleados públicos, académicos, industriales, etcétera. Tal es el caso de la Unión Nacional de Amigos.²⁴

Las formas de aporte y la ideología misma determinaban, por lo general, que la dirección estuviese en manos de los patronos o ~~maestros~~ propietarios de los talleres y cuya extracción y ubicación de clase eran sumamente ambiguas. A manera de ejemplo, para 1917 "La Concordia" estaba dirigida, en calidad de Presidente, por el Coronel Salvador Ciudad Real, "herrero, tenedor de libros, oficinista, agricultor y soldado". En cuanto al aporte, especialmente en el caso de las cooperativas, se trataba de cuotas semanales hasta completar acciones de determinado valor. Tal es el caso de "La Defensa Obrera", donde las cuotas semanales eran de 25 centavos por acción, cada una de estas con valor nominal de cien pesos.²⁵

Muchas de estas asociaciones y cooperativas llegaron a tener un fuerte fondo, que fue destinado a diferentes negocios. La Sociedad Cooperativa "El Ahorro", por ejemplo, no solamente operaba un emporio en San Salvador e invertía en bienes raíces, sino que poseía acciones de un Banco, El Salvadoreño.

Ya se ha señalado que la mayoría de estas asociaciones recibían ayudas gubernamentales y ello se confirma hasta 1918, a raíz del Congreso de Armenia, cuando ante la demanda

²⁴ Wilson, ha señalado "había pocos empleadores industriales en El Salvador y oficiales y maestros compartían, igualmente, los problemas de los numerosos pequeños industriales artesanales" (se está refiriendo a 1917 -R.M.). Cf. Wilson THE CRISIS OF NATIONAL INTEGRATION, 1919-1935. Stanford Univ.

²⁵ Bermúdez, A., *op. cit.*, p. 176.

de tomar medidas contra el mismo se hace mención del apoyo del gobierno al momento y al hecho de que "las uniones más grandes recibían, de hecho, subsidio del gobierno nacional para operar escuelas y no planteaban una inmediata amenaza al orden social establecido".²⁶

Otra característica fundamental, finalmente, era su oposición a lo que se denominaba "preferencias sectarias", aunque, como veremos posteriormente, tal posición fue cambiando en la práctica, entendido lo sectario en el sentido de afiliarse a partidos políticos. Esto fue característico en todo el periodo, incluso con la introducción de las corrientes anarcosindicalistas, aunque con otras perspectivas políticas, desde luego.

Detrás de estos principios y de la acción misma del artesano en los acontecimientos políticos, como luego veremos, se encuentra toda la influencia del socialismo utópico y ello no refleja más -como ha señalado Engels- que el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente condición de clase: "Se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la época".²⁷ Igual que en la Francia de Saint-Simon en que mezclados fabricantes, comerciantes, banqueros y asalariados debían asumir la dirección de la sociedad mediante la ciencia, representada por los académicos, y la industria, concretada en artesanos, industriales, comerciantes. En fin, como dice Engels "un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo..." Ello explica la fundación de escuelas, bibliotecas, la mezcla en las asociaciones mu-

²⁶ Wilson, E., *op. cit.*, p. 53.

²⁷ Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Edit. Progreso, Moscú.

tuales y cooperativas de asalariados, patronos-artesanos, académicos y comerciantes y el llamado a la concordia y caridad.

La estrategia consiste, entonces, en defenderse entre sí con la ayuda mutua ante el avance capitalista; aliarse con las otras clases en la construcción de una nueva sociedad de productores para la satisfacción de sus necesidades y no para la dominación y explotación de unos hombres por otros. Dentro de esa estrategia, desde luego, está excluida como arma de lucha la huelga, precisamente por su ambigua situación pequeño-burguesa. Sistemas sociales, en fin, "condenados a moverse en el reino de la utopía".

1918 es un año clave de esta etapa. Por un lado, como lo ha indicado Wilson, por ser una expresión de maduración de la organización laboral; por otra, porque lo breve de sus resultados indica el grado de descomposición del artesanado y el empuje que, por diferentes determinantes, iba cobrando la forma de lucha propiamente obrera. Es el año, concretamente el mes de junio, en que se celebra en el pueblo de Armenia el llamado Congreso Obrero, al que asisten cerca de 200 delegados en representación de todas las organizaciones mutualistas y obreras.²⁸ Sinteticemos algunos aspectos de esta reunión:

1. A la lista de mutuales y cooperativas que aparecen en el cuadro No. 2, se suman la Sociedad de Filarmónicos, Unión de Chauffeurs (sic) y Ahorros y Beneficiencia.

2. Los discursos de apertura fueron hechos por intelectuales -algunos de ellos futuros profesores de la Universidad Obrera creada posteriormente y otros de partidos burgueses- y por propietarios de talleres.

3. El local estaba adornado, además de la bandera y el escudo nacionales, por la fotografía del Presidente del mo-

²⁸ El informe sobre la reunión se basa en noticias dadas por el corresponsal al Diario del Salvador, junio 4 a 10 de 1918.

mento, el Sr. Carlos Meléndez, a quien además se envía un telegrama de saludo e informe sobre la reunión.

4. Los Acuerdos principales:²⁹

- a. Creación de la Federación de Trabajadores,³⁰ representada por un Consejo Supremo de 15 delegados.
- b. Se declaró "benefactor" de la Federación y de la clase obrera a Don Arturo Araujo, quien en 1931 llegaría a la presidencia de la República, quien a su vez fue presentado el último día al Congreso por Alberto Masferrer. Esto es importante remarcarlo, para análisis posterior.
- c. Aprobación de la moción presentada por la organización de maestros, pidiendo al gobierno garantías contra los traslados arbitrarios y el establecimiento de un sistema de promociones y cooperativas.³¹

Tanto el editorial, como la crónica de la reunión que hace Unión Obrera Salvadoreña son importantes para detectar la línea ideológica prevalenciente. El editorial, denominado "Buenos Días" dice en uno de sus párrafos:

La cooperación de cincuenta sociedades de obreros extendidas en ciudades y pueblos de la República, legalmente constituidas, nos hacen augurar saludables efectos de concordia entre obreros y obreros, entre sociedades y sociedades, *entre clases y clases*, etcétera...

²⁹ Ver primer número del periódico Unión Obrera Salvadoreña, órgano del Consejo Supremo de la Federación, del 5 de julio de 1918. Facsímil en López Vallecillos, I., *El periodismo*, p. 305.

³⁰ Ya existía una Federación de las Sociedades y Artesanos del Estado de El Salvador que aglutinaba únicamente a "los pequeños patronos, a los dueños de pequeños establecimientos industriales y comerciales (sastrerías, barberías, imprentas, panaderías, etcétera) y cuyo órgano de expresión era *Revista Obrera*, fundada en 1911. Ver López Vallecillos, I., *op. cit.*, pp. 302-303.

³¹ Cf. Wilson, E., *op. cit.*, p. 52.

Este experimento, como se ha señalado, duraría poco; el desarrollo del país y los acontecimientos políticos externos harían cambiar muy velozmente esta situación y permitirían el cruce de las corrientes ideológicas del anarquismo y el marxismo, que ya habían dividido la Primera Asociación Internacional de los Trabajadores (1864-1876) y que veremos en el próximo apartado.

Finalmente, veamos su comportamiento político en el marco nacional. Ya se ha señalado, como el artesanado libre fue estructurando sus organizaciones y proyectos en torno de la reforma liberal. Citando a un historiador salvadoreño vemos su papel participativo con los más connotados liberales. "Los artesanos, dice, fueron el bastión popular y progresista... los artesanos eran en ese entonces, el alma rebelde del país".³² En efecto y si consideramos como progresismo el hecho de ligarse a las clases portadoras del capitalismo en lucha contra las clases dominantes prevalecientes en la Colonia y alternativamente en el período de Anarquía, y amparadas en el Conservadurismo, vemos una íntima relación entre el desarrollo de tales organizaciones y el apoyo gubernamental. Las asociaciones, con miras gremiales, datan de 1841, coincidiendo con la administración de Juan Lindo (1841-1842) y con la declaración de la República Independiente una vez fracasado el proyecto liberal morazánico que el país había apoyado,³³ resurgen y participan activamente entre 1861-63 dentro de los intentos de Gerardo Barrios en contra del proyecto conservador;

Tanto es así -informa López Vallecillos- que en los asuntos políticos de 1860 y siguientes, en los cuales

³² López Vallecillos, J., *El Periodismo...*, (cursivas nuestras)

³³ Revista Centro-América, *Las sociedades obreras en Centroamérica*, Vol. V, No. 4, 1913, citado por Gallardo, Ricardo, *Las constituciones de El Salvador*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, Tomo I, p. 729.

intervino de manera preponderante (se refiere al movimiento de artesanos), los artesanos fueron el bastión popular y progresista...;

en 1890, con la administración de Francisco Menéndez (1885-1890); con Carlos Ezeta, considerado ideológicamente como un "reformista pragmático" y que incluso llegaría a reglamentar el salario mínimo;³⁴ y luego, como veremos en el siguiente apartado, como apoyo a los Gobiernos de la dinastía Meléndez-Quinónez (1913-1927) en que se integran a la "Liga Roja" partido de bases artesanal y obrera.

Su conciencia de clase, precisamente por la ambigüedad que le da el hecho de partir de un modo de producción que se descompone y de moverse ante la alternativa de la proletarianización o del aburguesamiento, es inestable e indefinida. No estando aún plenamente planteado el antagonismo entre las clases fundamentales, precisamente por el grado de desarrollo del país, el movimiento artesanal se mueve sin una alternativa histórica viable, ligándose y a la vez chocando con los proyectos propios de la burguesía, con una conciencia que Mézáros ha definido como una "consciencia de sí abstracta, o consciencia de privilegios específicos". Pero en el mismo proceso está germinando el movimiento obrero propiamente dicho con intereses y proyectos totalmente definidos.

II. GENESIS Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO (1920-1932)

Observada la historia salvadoreña desde la perspectiva de la clase obrera, el periodo que corre de 1920, año en que se inician las primeras huelgas -instrumento de lucha propio de la clase obrera- a 1932 en que se produce la insurrección popular que crea, por breves días, los primeros soviets de Amé

³⁴ White, A., *El Salvador. Nation of the Modern World*. London & Tonbridge, Ernest Benn Limited, Londres, 1973.

rica, es una de las más ricas y complejas de todo el proceso. Tan rica y compleja como para producir aún grandes polémicas en cuanto a su interpretación y como para presentar a la época grandes problemas teóricos metodológicos en su abordaje.

¿Se trata, para usar la terminología de Eric Hobsbawn, de una simple "jacquerie", como ha sido interpretado por algunos, refiriéndose a los hechos con que culmina esta fase o, como otros sugieren, de un caso de voluntarismo antidialectico que arbitrariamente postula la ruptura de las determinaciones objetivas, sin tomar en cuenta las condiciones necesarias para que se produzcan? ¿Cómo a lo largo de todo el periodo o mejor dicho a partir del año de 1925 aproximadamente, se da la fusión -que Roque Dalton plantea cuestionándola- entre el marxismo y lo que Lenin llamaba la Cultura Nacional? Cultura que, como Dalton mismo señala, estaba integrada en las capas y clases explotadas por una tradición comunitaria y simultáneamente revolucionaria agrarista de peones y jornaleros; una tradición antimperialista reforzada principalmente por los "ecos" de la revolución mexicana, la rusa y la lucha sandinista contra los *marines* y lo que llama el carácter "embrionario, caótico, atrasado... en el (mismo) proceso de toma de conciencia revolucionaria de los militantes" del país.³⁵

En todo caso, el abordaje del periodo implica tener presente la complejidad de la metodología dialéctica de Marx. En los términos de ésta -como ha señalado Mézáros- aunque las bases económicas de la sociedad capitalista constituyen las "determinaciones últimas", son al mismo tiempo "determinaciones determinadas". Dicho de otro modo: las asersiones de Marx acerca del significado ontológico de la economía sólo son significantes si podemos captar su idea

35 Dalton, R., *Miguel Marmol*, Los sucesos de 1932 en El Salvador, EDUCA, Costa Rica, 1972; pp. 18-24.

de "interacciones complejas" en los más variados campos de la actividad humana. Según eso, las diversas manifestaciones institucionales e intelectuales de la vida humana no es tán simplemente "edificadas sobre" una base económica, sino que también se *estructuran* activamente por la estructura propia de ellas, inmensamente intrincada y relativamente au tónoma. Las "determinaciones económicas" no existen fuera del complejo históricamente cambiante de las *mediaciones es* *pecíficas*, incluso las más "espirituales".³⁶

Sin este enfoque, difícil resulta captar el movimiento obrero salvadoreño: los proyectos "industrializantes" que se inician y mueren en el periodo y la actitud de artesanos y obreros ante las divisiones de la burguesía; la articulación entre los elementos espontáneos de los movimientos cam pesinos, "forma embrionaria de lo consciente", como diría Lenin, con las huelgas que se inician y desarrollan y que representan ya embriones de la lucha de clases, "pero nada más que embriones", y la teoría marxista -con todo lo elemental y caótica como diría Roque Dalton- que le llega al movimiento obrero "desde fuera" -tanto en el aspecto de clase como geográfico- para sumarse a la "convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etcétera".³⁷

Ello nos obliga a intentar una interrelación entre dife re ntes elementos que se interactúan en el periodo: la coy un tura política de la época; la diferenciación del artesano, el pequeño productor y el obrero y el consecuente choque entre las corrientes ideológicas concomitantes; su inmersión en el movimiento proletario internacional y su relación con la III Internacional Comunista, especialmente a partir de su VI Congreso de julio de 1928 y, finalmente, su papel en la

³⁶ Mészáros, I., *op. cit.*, p. 115.

³⁷ Lenin, V.I., *¿Qué hacer?*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, pp. 32-34.

lucha de clases.

Hasta recientemente, no se había intentado una interpretación seria y sistemática del periodo coyuntural que se inicia en 1911, que logra contornos definidos en la década de los años 20 y que culmina con los sucesos de 1932.³⁸ Intentamos capturar sus grandes rasgos como marco para el análisis del movimiento obrero.

La composición del bloque oligárquico que se había venido consolidando desde la época de anarquía, comienza a tener alteraciones y contradicciones a partir del año de 1911 en que se inicia el gobierno del Dr. Manuel Enrique Araujo, asesinado en 1913. Las variaciones se producirían en torno al claro desplazamiento que se daba en el eje Imperialista, de Inglaterra hacia Estados Unidos y Alemania y a la diversificación misma del aparato productivo salvadoreño.

Si bien es cierto que el Tratado Hay-Pauncefote, que sustituiría en 1907 al Tratado Clayton-Bulwer de 1850, zanja definitivamente en favor del primero el problema de las in-

³⁸ El intento a que nos referimos es al emprendido, a nuestro juicio en forma seria y certera, por Rafael Guidos Vejar en su trabajo *Consideraciones sobre el ascenso del militarismo en El Salvador*, presentado como Informe de tesis doctoral al Colegio de México en agosto de 1978. Compartimos sus apreciaciones de que en el análisis de la crisis de 1929, "varias décadas son borradas abruptamente sin hacer referencia, o muy superficial y tangencialmente si lo hacen, a las contradicciones internas que se dan en la clase dominante y a los cambios fundamentales que ocurren en la composición misma del bloque político, que ha adquirido rasgos definidos al iniciarse el presente siglo" y que "los conflictos entre la clase dominante, lo mismo que las que surgen entre las dominadas o subalternas, son prácticamente ignoradas, o simplemente mencionadas, asumiéndose que las relaciones entre los grupos que forman el bloque se mantienen sin cambio alguno, sin desarrollo interno..." Seguiremos en los trazos del marco general sus hipótesis centrales.

fluencias entre Estados Unidos e Inglaterra en Centroamérica,³⁹ en el plano de los hechos tales contradicciones continúan ampliándose en el marco de las diferentes fracciones ligadas a los respectivos intereses. El periodo de Araujo, en el caso salvadoreño, es un momento en que los intereses ligados a Inglaterra -coincidiendo casi con el de Zelaya en Nicaragua- se enfrentan con aquellos que se están ligando a los de los Estados Unidos.

¿Cuáles son, sintetizadas, las características de este Gobierno, claro representante de las fracciones de la clase dominante ligadas a Inglaterra? A juicio de Guidos Vejar:

1. Una posición contraria a la contratación de préstamos extranjeros para el financiamiento de las funciones del Estado, incluyendo las relacionadas con la reproducción del capital. Esta actitud hace relación, como lo muestra el autor citado, a las primeras incursiones del capital financiero norteamericano.

2. Una posición de permisividad, y hasta estímulo ante la constitución de las primeras agrupaciones con características acentuadamente más sindicales, que comienzan a diferenciarse de las sociedades mutuales, con las pautas señaladas en la parte anterior. Esta actitud llena de preocupación a los sectores más conservadores de los terratenientes cafetaleros, como se hace evidente ante el Congreso de Armenia de 1918, analizado anteriormente, en que "se demandó del gobierno nacional el estacionamiento de tropas cerca del lugar de la reunión, para suprimir la anarquía que los trabajadores estaban sembrando..."⁴⁰

3. Promulgación de medidas de contenido popular, tales como el establecimiento de indemnizaciones por accidentes de

³⁹ Cf. Fuentes Mohr, A., *La creación de un mercado común*. Apuntes históricos sobre la experiencia Centroamericana. BID/INTAL, Argentina, 1973, pp. 27 y ss.

⁴⁰ Wilson, E., *op. cit.*, p. 52.

trabajo, abolición de prisión por deudas, etcétera.

4. Consolidación de la práctica del "transformismo" intentando la integración de los líderes opositoristas a la clase política para su anulación o utilización.

5. Refuerzo del aparato militar.

6. Posiciones anti-norteamericanas y condena de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua en 1912; y,

7. Impulso más tecnológico de la agricultura que coincidirá con los proyectos de diversificación agrícola.⁴¹

Son, como señala el autor citado, las primeras apelaciones a las clases subalternas, a ^{las} que asimismo, recurren los grupos que tienen su base de sustentación en los intereses norteamericanos, aunque estas escisiones en la oligarquía no producen una ruptura inmediata.

A la muerte de Araujo sucede la llamada "dinastía" Quiñónes-Meléndez, que se extiende de 1913 a 1931, hasta Pío Romero Bosque, fracción claramente norteamericanizante.

En este periodo queda claro otra serie de cambios al interior del bloque. El primero, la diversificación de actividades del grupo que anteriormente (ver parte I), denominamos "inmigrantes" hacia el beneficiado del café, etapa de industrialización que trae choques con los productores grandes, y hacia la concentración del crédito, en íntimo contacto con el capitalismo financiero norteamericano.

Como muestra Guidos Vejar, los experimentos de diversificación aumentan aceleradamente entre 1923 y 1927, con Alfonso Quiñónes, en una clara asociación entre prominentes funcionarios públicos y los grandes productores-beneficiadores y exportadores. Tales los casos del henequén y el algodón. Solamente en relación a estas actividades se emiten medidas proteccionistas que desembocan en la política de apoyo a la

⁴¹ Guidos Vejar, R., *op. cit.*, Parte II, pp. 5-6.

Industria Textil, una manufactura,⁴² el cultivo y beneficiado del henequén ante la reducción de la oferta mexicana por el desplazamiento a Cuba de los henequeneros/^{yucatecos} (ver cuadro 1).

Se trata, entonces, de pautas intervencionistas de parte de la fracción que hegemoniza el Estado, que no son desde luego aceptadas por las fracciones cafetaleras tradicionales, en tanto significa transferencia de excedente para las nuevas actividades. Significa, en resumen, "la lucha de un nuevo bloque -en el sentido Gramsciano (R.M.)- por formarse en torno a un proyecto histórico definitivamente burgués".⁴³

Alrededor de tal proyecto se intenta la incorporación de las clases "subalternas" y "auxiliares";

Desde 1914, con motivo de la campaña de reelección de Carlos Meléndez se apela a artesanos y campesinos, prometiéndoles tierra y mejoras salariales. En cuanto a las auxiliares, se les incorpora al aparato administrativo del Estado -Romero Bosque, es un ejemplo- o se les usa como ideólogos de la fracción que lucha por entronizar el proyecto burgués. Tal el caso de Alberto Masferrer.⁴⁴

⁴² "La industria textil aparece también por este tiempo" señala, refiriéndose al período, Larín, A.A., *Historia del movimiento sindical de El Salvador*, Parte I, Rev. La Universidad, No. 4, julio-agosto de 1971. San Salvador, p. 137.

⁴³ Guidos, Vejar, R., *op. cit.*, Parte II, p. 36.

⁴⁴ Uno de los claros aportes del trabajo de Guidos Vejar es ubicar, con toda precisión, a personaje tan polémico como Masferrer, polémico por no haberse estudiado bien el período de los años veinte. Ello muestra lo errado en la apreciación del mismo de parte del autor de este ensayo, expresada en el trabajo "El Pensamiento Económico de Alberto Masferrer", Rev. La Universidad, 1963, San Salvador, apreciaciones que hoy rechaza totalmente o aquellas que lo consideran un traidor al movimiento revolucionario, partiendo del errado supuesto de que lo fue. El trabajo de Guidos Vejar muestra claramente que Masferrer era un intelectual del proyecto burgués que se intentaba instaurar en el país en los años que se estudian y que su ataque a la Oligarquía y las medidas a favor del campesinado y el obrero y artesano giraban en torno a las necesidades de aquel: mercados internos, organización de la fuerza de trabajo e instauración de un marco de

Y es aquí, donde realmente tiene explicación la "Liga Roja", una especie de partido oficial montado en 1918 para apoyar la candidatura de Jorge Meléndez, otro miembro de la "dinastía". Este partido estaba integrado esencialmente por campesinos, obreros e intelectuales organizados en pos del proyecto burgués, al cual son atados. Mientras tanto, sectores de las mismas clases se agrupan con la otra fracción representada por candidatos como Córdoba y Miguel Tomás Molina, más ligados a intereses británicos y a las clases tradicionales. Esta Liga sería posteriormente disuelta y reprimidos los sindicatos de izquierda que no se sumaron al proyecto.

El último representante de esta "dinastía" que termina con ella, pero no con el proyecto, es Pío Romero Bosque. Persiguiendo éste y ante la lucha creciente de artesanos y obreros, que luego veremos, toma las siguientes medidas fundamentales en su periodo (1928-1931):⁴⁵

1. Levantamientos del Estado de Sitio, vigente desde inicios de la década.
2. Decreto de exención de impuestos para los ingresos derivados del cultivo del maíz, frijol, arroz y en general todos los cereales.
3. Prohibición de importar maquinaria automática para manufactura de zapatos.
4. Creación del Depto. de Trabajo y preparación de legislación sobre derechos y deberes de empleados y empleadores, sobre trabajo infantil y femenino, sobre accidentes de trabajo, salud, horarios de trabajo, fiestas nacionales, organizaciones laborales y seguros contra accidentes y enfermedades profesionales, sobre huelgas y paros, etcétera.

mocrático-burgués, medio más adecuado para la reproducción del capital.

⁴⁵ Ver Guido V., R., *op. cit.*, p. 65 y Larín, A., *op. cit.*, p. 141.

5. Emisión de Leyes de Protección de los trabajadores Comerciales.
6. Creación de Juntas de Conciliación entre obreros y patronos.
7. Promulgación de la ley de ocho horas de jornada laboral.
8. Ingresos provenientes de la exportación se trasladan a la Asociación de Productores de Café.
9. Persecución y represión de las organizaciones sindicales y activistas de izquierda en la zona rural, y
10. Se preparan elecciones presidenciales que serán las únicas libres en el país en toda su historia republicana.

Es conveniente señalar, como lo hace Guidos V., que las medidas laborales son en favor del asalariado urbano, mientras simultáneamente se produce una persecución contra la organización rural, como se indica en la medida 9, mostrando "los límites del proceso de democratización".

Sigue el periodo de Arturo Araujo, de nueve meses de duración, a partir del 1 de marzo de 1931, que

representa la incapacidad histórica del nuevo representante de mantener cohesionado el bloque histórico emergente y el desmoronamiento completo del proyecto burgués que se gestaba en la sociedad salvadoreña,

al que seguiría la "recomposición y restablecimiento del sistema de dominación del bloque oligárquico anterior a 1927"⁴⁶ o al 11, si nos remitimos a la gestación. Plásticamente, lo que Cueva ha llamado refiriéndose a los efectos de la crisis de los años treinta en algunos países: un proceso de "refeudalización".⁴⁷

⁴⁶ Guidos Vejar, R., *op. cit.*, Parte II, p. 73.

⁴⁷ Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1977, p. 177.

Para terminar este marco general, resta señalar otros aspectos generales que permitirán ubicar mejor el estudio del movimiento obrero, en este periodo. En primer lugar, la expansión del servicio de energía eléctrica en 1927, al adquirir la Canadian las acciones de la "Compañía del Alumbrado Eléctrico de San Salvador", que nuclearía una serie de asalariados, sumándose a los existentes en la The Salvador Railway Co. y la International Railways of Central America (IRCA), últimos que desempeñarían un importante papel en de terminadas coyunturas de la lucha obrera. Segundo, el ante cedente que significa la firma de un tratado bilateral de Comercio entre El Salvador y Honduras en 1918, denunciado en 1954 por Honduras y que indica el relativo desarrollo ma nufacturero de El Salvador, en términos relativos en comparación con el resto de países del área, y que se refiere a la exportación de éste último de "aguas gaseosas, pastas alimenticias, panes, hilados y tejidos, calzado, muebles, jabón y velas, embutidos, etcétera".⁴⁸

Con la complejidad de una formación social concreta en cuanto a la articulación de sus modos de producción, la salvadoreña podría ser dividida, teniendo como eje el movimiento obrero, en tres subperiodos:

- a. 1921 a 1924, que marca el inicio de la huelga como método de lucha y, como consecuencia, un acelerado proceso de descomposición del artesanado y reforzamiento del obrero como tal;
- b. 1924 a 1930, en cuyo año inicial se funda la Regional de Trabajadores de El Salvador, afiliada a la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), hasta culminar, en marzo de 1930 -con base a núcleos que se inician en 1925- con la fundación del Partido Comunista Salvadoreño, ambos cristalización de una nueva constelación de fuerzas en diferentes momentos.

⁴⁸ Cámara de Comercio e Industria de Tegucigalpa al jefe de Estado. Citado por Fuentes Mohr, A., *op. cit.*, p. 49.

- c. 1930-1932, intenso periodo de lucha de clases que culmina, en medio de la crisis mundial, en la insurrección de enero de 1932.

La crisis del sistema capitalista del año de 1921 y el avance mismo de las relaciones capitalistas en El Salvador permiten un debilitamiento del control establecido por el Estado sobre las organizaciones laborales y las surgientes sindicales, propiamente dichas. El análisis del tipo de centros productivos existentes en las principales ciudades evidencia claramente que más que artesanías -que aún no desaparecen y se articulan al modo de producción predominante- dominan lo que puede denominarse, con Lenin, las pequeñas industrias,⁴⁹ primeros pasos a la manufactura, y las manufacturas surgientes en torno a textiles -Sagrera-, beneficiado, elaboración de sacos para café, además de los servicios en que se concentran fuertes núcleos asalariados.

El inicio de las huelgas, coincidente con la crisis, marca un cambio cualitativo en el movimiento laboral. En efecto, en 1919 se produce una huelga de ferrocarrileros, seguidas en los años siguientes por huelgas de zapateros, sastres y panificadores, coordinadas por comités que surgían en los movimientos mismos. Cambio de calidad en tanto "señalan el despertar del antagonismo entre obreros y patronos" y en tanto, se iban diferenciando los grupos -y por tanto las ideologías- dentro del mismo movimiento laboral y definiéndose los llamados "grupos periféricos", o sea los grupos "afectados por el antagonismo estructural que todo lo abarca", como diría Mézáros.

El uso de la huelga como método de lucha está indicando claramente el surgimiento de una ideología o varias ideolo-

⁴⁹ Lenin, V.I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pp. 342 y ss. Ver, por ejemplo para el caso salvadoreño, el tipo de grandes talleres que describe Miguel Mármol para el periodo, tal el de Calzado "La Americana", con "más de cien operarios", Cf., Dalton, R., *Miguel Marmol*, pp. 73 y ss.

gías en clara contraposición a la que tenía el movimiento mutualista que hemos descrito en el numeral anterior. Con ello no queremos señalar en absoluto su desaparecimiento, pero deseamos resaltar, en contraposición a otros planteamientos, el viraje que en este periodo se produce y este viraje tiene relación con la debida apreciación del tipo de unidades productivas, a las que ya se han sumado las pequeñas industrias.

Un parámetro para apreciar lo anterior, puede ser la evolución seguida por la Confederación de Obreros de El Salvador (COES), resultante de la reunión de Armenia de 1918, que se ha comentado en el numeral anterior. Wilson señala, a propósito de ello, como habían venido creciendo las "dife"rencias de propósitos de los diferentes elementos trabajadores". Señala dos factores o causas centrales: el surgimiento de los "cuello-blanco", que van definiendo sus intereses en organizaciones especiales como la Cooperativa de Empleados de Comercio y la de Empleados Públicos (1923). y, la otra la relación o afiliación de algunas uniones nacionales a organizaciones laborales internacionales. El mismo autor señla como la COES se afilia a la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), en un esfuerzo por conseguir la unidad regional a través de "medios extraparlíticos".

Poco después -concluye- organizadores radicales de México y Guatemala comenzaron a atraer a varios grupos de extranjeros y estudiantes, quienes formaron nuevas uniones no afiliadas *y alteraron el carácter predominantemente mutualista de la organización laboral en El Salvador.*⁵⁰

Para 1922, en efecto, surge, una segunda federación, la Unión Obrera Salvadoreña, que contaba con 35 filiales.⁵¹ En

⁵⁰ Wilson, *op. cit.*, p. 53 (cursivas, R.M.).

⁵¹ International Labor Directory (Génova, 1922) citado por Wilson, *op. cit.*

1924 esta se fusiona con la COES para unir el movimiento nacional en el marco de la COCA. "El resultado de esta fusión de corta vida -asegura el mismo Wilson- fue la expulsión de la COES de la organización regional del trabajo y una ruptura abierta entre las más grandes federaciones (...)" . La COES aseguró que fue expulsada porque su orientación mutualista se hacía inaceptable para los elementos radicales de la Confederación Obrera Centroamericana. Los grupos opositos, argüían los dirigentes de la COES, intentaron desacreditar a las antiguas "respetables" uniones, "indoctrinando con utópicas y subversivas ideas" volvieron a los oficiales, aprendices y obreros no calificados contra los operadores de pequeñas industrias, como si éstos patrones fueran "despreciables empresarios industriales de Europa u otras partes de América".

En efecto, creemos que es en torno a la creación de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador el 21 de septiembre de 1924 (conocida como "La Regional") que nació formando parte de la Confederación Obrera Centro Americana" (COCA), también fundada en el mismo año y compuesta por Federaciones de cada uno de los países de la región, con excepción de Costa Rica, como podemos seguir el curso del movimiento obrero en este periodo.

Es evidente que a nivel objetivo se está dando -dentro del proyecto burgués- un desarrollo del obrero asalariado urbano como consecuencia del pase a la manufactura y en ello incluimos, es necesario insistir, no solamente los núcleos de las empresas extranjeras o de los inmigrantes, sino de los "grandes talleres". Por la importancia que ello tiene para interpretar el movimiento del año de 1932, necesitamos abundar, citando las características esenciales de lo que constituye el régimen económico de la Manufactura.

La inmensa mayoría de estas "industrias" -nos dice Lenin- son obreros asalariados, aunque esta relación no alcanza nunca en la manufactura la perfección y pureza que es propia de la "Fábrica". En la manufactura, con

el capital industrial se entreteje de modo más variado con el comercial, y la dependencia en que el trabajador se halla con respecto al capitalista adquiere un sin fin de formas y matices empezando por el trabajo asalariado en un taller ajeno, continuando con el trabajo a domicilio para el "patrono" y terminando con la dependencia para la compra de materias primas o para la venta del producto. Junto a la masa de los obreros dependientes sigue siempre manteniéndose en la manufactura un número más o menos considerable de productores quasi independientes.⁵²

Creemos que Miguel Marmol comprende bien este cambio al señalar - que - para estos años - la industria del calzado (entre otras) "ya había llegado a la segunda fase de su desarrollo o sea a la manufactura especializada", para probar lo cual hace una enumeración de la división del trabajo en la misma.⁵³ ¿La existencia de "aprendices, maestros, oficiales? - No es excluyente a nuestro juicio.

La capacitación de estos especialistas, señala Lenin, requiere una enseñanza prolongada y por ello el aprendizaje es el compañero natural de la manufactura (su desaparición va ligada a un desarrollo más alto de la manufactura y a la formación o cuando se llega a separar unas operaciones parciales tan simples que se hacen accesibles hasta a los niños.⁵²

Ya en el primer cuarto de este siglo - comenta refiriéndose a El Salvador, otro autor - comienzan a instalarse las primeras fábricas textiles, significando ésto, el surgimiento del obrero industrial que progresivamente tenderá a desplazar a los pequeños talleres semi-artesanales y a los operarios concentrados en los grandes talleres manufactureros. 54/

¿Qué encontramos, entonces, objetivamente? Un desarrollo del movimiento obrero, muy débil en términos relativos y absolutos, pero movimiento obrero al fin, que se articula con la pequeña producción dispersa, la producción artesanal y el trabajo a domicilio subsumido por el capital comercial.

⁵² Lenin, V. I. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, op. cit. 442

⁵³ Dalton, R. Miguel Marmol, op. cit. pp 95-97

⁵⁴ Juárez, Benedicto. *Perspectiva Histórica de la Clase Obrera en El Salvador*. Revista Abra No. 17. San Salvador, Oct. 1976'

Sobre este marco objetivo es que se levantan las diferentes organizaciones laborales urbanas, que serían el motor para la organización de los sindicatos del semiproletariado y proletariado rural, con su propia cultura cuyos rasgos han sido señalados.

¿Por qué esta insistencia? Porque aunque es un determinante, el surgimiento de organizaciones sindicales y del Partido Comunista mismo no puede ser explicado simplemente por lo externo. Una clase no puede crearse por decreto, en el vacío.

Nos encontramos, entonces, ante la primera etapa de la formación del proletariado, la del fenómeno económico, en que las condiciones económicas crean una masa de trabajadores; veamos cómo esa masa se convierte en una "clase respecto al capital", para seguir su movimiento hasta el "momento en que las clases así formadas se enfrentan en un terreno diferente, porque la lucha de clase contra clase es una lucha política (fenómeno político)".⁵⁵

La expulsión de la COES y la creación de la Regional en torno a la COCA nos indica claramente la descomposición del artesanado y el surgimiento del movimiento obrero como clase en sí, como una clase con una "situación común, intereses comunes".

⁵⁵ Cf., Bagú, Sergio, *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales (génesis y proyección histórica)*, pp. 145 y ss., en que comenta el siguiente párrafo de Marx en la Miseria de la Filosofía: "Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La Dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que define se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".

El surgimiento de los primeros sindicatos en 1923-1924 y especialmente de la Regional, muestra a nivel ideológico una descomposición del socialismo utópico y el surgimiento y lucha entre las corrientes social reformistas, anarco-sindicalistas y comunistas, muchas veces influenciando el movimiento obrero "en forma inclusive simultánea", como ha señalado Dalton.⁵⁶

No es sino reformismo la teoría "minimum-vitalista" mas ferreriana, que recoge y extiende al movimiento obrero el proyecto burgués de la "dinastía" Quiñónez Meléndez y que luego, con la expulsión de la COES de la COCA, queda representada en la primera, mientras el resto, especialmente el representado en la Regional, se debate en la lucha entre las corrientes anarco-sindicalistas y marxistas, las que a veces llegan, a nuestro juicio, a confundirse.

Los planteamientos de los órganos "Los Obreros Unidos" dirigido por Masferrer, "Egida", "El Mundo Obrero", y "El Forjador", entre otros, representa una línea reformista, mientras las otras se expresaban en periódicos extranjeros, que posteriormente veremos, en la Universidad Popular creada por la Regional, en "Opinión Estudiantil", "La Estrella Roja", órgano del grupo marxista de la Universidad de El Salvador y del Grupo de Revolución Universitaria, y "El Machete" de la Regional,⁵⁷ amén de los volantes surgidos coyunturalmente.

El anarco-sindicalismo que tiñe los primeros sindicatos es, sin duda, reflejo de una pequeña burguesía que se descompone (artesanos, pequeños comerciantes, campesinos parcelarios, etcétera) y encuentra en el anarquismo una forma de

⁵⁶ Dalton, R., *op. cit.*, p. 16.

⁵⁷ López Vallecillos, I., *El periodismo en El Salvador*, *op. cit.*

respuesta a la amenaza capitalista y que viene a constituir

la edición proletaria del anarquismo; o sea, la adaptación de éste a las condiciones de los obreros, en quienes tiene su base social. Del anarquismo, el anarco-sindicalismo sigue conservando - las características de la acción directa, el "apoliticismo" y la emancipación de los trabajadores sin la participación del Estado.⁵⁸

Es evidente que en El Salvador esta corriente no tuvo la influencia tan grande que alcanzó en otros países, que por las fechas recibieron una fuerte inmigración de obreros europeos tales los casos de Argentina y Panamá, para citar sólo dos de ellos. Pero creemos que, especialmente por periódicos llegados de México y Panamá ("El Submarino Bolchevique"), sus principios tuvieron difusión.

Igual que en el resto de países donde alcanzó gran influencia, esta corriente usaría la huelga general como medio fundamental de combate y el sindicato como núcleo de producción y distribución, eje de la futura organización social. Tal sindicalismo debería efectuarse en confrontación con los patrones y, de acuerdo a la Carta de Amiens, las organizaciones no deberían preocuparse de partidos y sectas que paralelamente pudiesen buscar la transformación social; cada sindicalista era libre de actuar políticamente como le agradase. Ello explica, en parte, la ubicación obrera en diferentes partidos pequeño burgueses y burgueses.

En el seno de la Regional y aún podría decirse que en la misma COES tal corriente se confrontaría con las otras. En el caso de la Regional, los órganos de dirección quedaron en manos de la corriente marxista en el V Congreso de 1929.⁵⁹

Inmediatamente después de su creación y creemos que en forma especial a partir de 1929, la Regional de Trabajadores se dedicó intensamente a la labor de crear sindicatos y, fundamentalmente, a la organización del campesinado y proletario-----

⁵⁸ Baena Paz, Guillermina, LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES (1921-1931) en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 83, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, enero-Marzo de 1976.

⁵⁹ Miguel Mármol, en Dalton, R. Ous cit. dice: "Por el carácter gremial de la Federación Regional, la corriente que mayor acogida tuvo en los primeros tiempos fué el anarco-sindicalismo, pero también cundió en sus filas el reformismo".

riado agrícola.

Los resultados, en términos de organizaciones formadas, han sido recogidas en forma parcial en el cuadro No. 4. Encontramos 31 sindicatos urbanos y semi-urbanos, 4 rurales y 3 mixtos, resaltando el funcionamiento de lo que se denominó sindicatos de oficios varios, formados en los lugares de menor desarrollo y los mixtos, indudablemente correspondientes a zonas rurales. Definitivamente la lista es incompleta y creemos que lo es especialmente en la zona rural, donde se procedió a la acelerada organización del campesinado en los años inmediatamente anteriores a la rebelión de 1932, lo que impidió un registro de los mismos. Miguel Mármol menciona algunos de tipo rural que no aparecen en la lista: Sindicato de Oficios Varios de Ilopango, integrado por obreros, pescadores y trabajadores de Haciendas ("Alicia") en Joya Grande, Chopaltique, Ostuma, Nanca Verde, Michapa, Cujuapa; los sindicatos "Guadalupe Rodríguez" e "Hipólito Landero", etcétera.⁶⁰

Según estimaciones de Miguel Mármol para tal año, la Regional llegó a tener unos 75 000 afiliados "que casi en un sesenta por ciento eran jóvenes", además de un gran número adicional de trabajadores que movilizaba e influenciaba.⁶¹

Es igualmente evidente que la Regional está trabajando ya dentro de las líneas fijadas por la III Internacional Comunista, aún cuando no se ha creado el Partido a la fecha.

Extraigamos algunos aspectos, de interés para el análisis:

1. De ser ciertas las cifras de afiliados estimadas por Mármol, y no hay ninguna razón para dudar de ellas, la Regional de Trabajadores controlaba aproximadamente el 10.6% de la Población Económicamente Activa del país, que estimamos para la fecha en aproximadamente el 49.3% de la población total

⁶⁰ Dalton, R., Miguel Mármol, *op. cit.*, pp. 113-132.

⁶¹ Dalton, R., Miguel Mármol, *op. cit.*, p. 144.

CUADRO No. 4

ALGUNAS ORGANIZACIONES LABORALES A 1929 ORGANIZADAS Y/O AFILIADAS A LA FEDERACION REGIONAL DE TRABAJADORES DE EL SALVADOR SEGUN LUGAR DE SEDE

San Salvador

1. Sindicato de Trabajadores Manuales e Intelectuales de los Diarios
2. Sindicato de Panificadores
3. Sindicato de Ferrocarrileros
4. Sindicato de Trabajadores de Salón
5. Sindicato de Servicios Domésticos
6. Sindicato de Sorbeteros y Refresqueros
7. Sindicato de la Construcción
8. Sindicato de Tejedores
9. Unión de Pintores
10. Unión Sindical de Barberos
11. Sindicato de Instaladores Eléctricos
12. Unión de Sastres
13. Sindicato de Zapateros
14. Unión de Empleados de Comercio
15. Sociedad de Motoristas y Mecánicos

Santa Ana

16. Sindicato de Panificadores
17. Liga de Albañiles y Carpinteros
18. Sindicato de Oficios Varios
19. Comité pro-acción sindical
20. Sindicato de Campesinos de Potrero Grande (Depto. de Santa Ana)
21. Sindicato de Campesinos de Potrero Grande Abajo (Depto. de Santa Ana)

Villa de San Sebastián

22. Sindicato de Obreros y Campesinos

Ilopango

23. Sindicato Fraternidad de Obreros y Campesinos

Soyapango

24. Sindicato "Julio Antonio Mella"

Santiago Texacaungos

25. Sindicato de Obreros y Campesinos

Planes de Ronderos

26. Sindicato de Jornaleros

Panchimalco

27. Sindicato de Obreros del Campo y del Taller

Puerta de La Laguna

28. Sindicato de Albañiles y Carpinteros

29. Sindicato de Panificadores

Armenia

30. Sindicato de Oficios Varios

Sonsonate

31. Unión Sindical de Proletarios

Juayúa

32. Sindicato General de Trabajadores

Nahuizalco

33. Unión de Trabajadores Federados

La Libertad

34. Sindicato de Oficios Varios

Ahuachapán

35. Unión Sindical de Proletarios

Ataco

36. Sindicato General de Trabajadores

Chalchuapa

37. Unión de Obreros Federados

El Refugio

38. Sindicato de Campesinos

FUENTE: Larín, Aristides.A., *op. cit.*, pp. 128-129.

(1 437 611). Ese porcentaje prácticamente se duplica si se incluye en la PEA solamente la población masculina, dado el carácter del trabajo femenino en el país. Según el censo de 1930, que sirve de base a nuestros cálculos, el 61.7% de la población era rural, pero si tomamos en cuenta el tipo de definición para calificar lo urbano podemos tomar como rural, en sentido estricto, un 80% aproximadamente.⁶²

El bajo desarrollo de las fuerzas productivas del país en la época y el carácter agro-exportador de la matriz económico-social nos estarían indicando que el gran porcentaje de afiliados eran campesinos medios y pauperizados, proletariado y semiproletariado agrícola (jornaleros, colonos, aparceros, medieros, etcétera), la mayoría de cuyas organizaciones no aparecen en la lista del cuadro No. 4.

2. Si se toma en cuenta el tiempo en que se impulsa a fondo el trabajo en el campo (entre 1928-1932) y la forma de organización nos damos cuenta de la poca consolidación orgánica e ideológica que había adquirido en el último año mencionado.

En efecto, Miguel Mármol -un organizador campesino de la fecha- da algunos elementos para tal afirmación al mencionar la forma de trabajo y el tipo de reivindicaciones en las

⁶² Las estimaciones han sido hechas a partir del Primer Censo de Población de 1930. En vista de no registrar la PEA, se reconstruyó a partir de la composición por edades que aparecen, en el mismo. La población rural de 61.7% que aparece en él es consecuencia de las definiciones de las poblaciones o poblados, según número de habitantes (2 500 y más) y que de hecho son poblados rurales o suburbanos. Muchos autores coinciden con el porcentaje de 80% que hemos estimado para la población rural; entre otros ver Salazar Valiente, M., *Breve historia de medio siglo de El Salvador* (trabajo en Prensa en Edit. Siglo XXI en González Casanova, P., *América Latina, historia de medio siglo*, Tomo II, México); y Márroquín, A.D., *Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador*, p. 116, en González Casanova, P., *América Latina en los años treinta*, UNAM, México, 1978.

cuales se fundamentaba.

3. Un ligero análisis de los pocos sindicatos campesinos registrados en el cuadro 4 y de los mencionados por Már-mol indica que las zonas donde tuvo mayor éxito el trabajo organizativo fueron aquellas donde la expropiación de Ejidos y Comunidades iniciada en la década del 80 del siglo pasado fue más violenta y rápida. Se trata, en consecuencia, de zonas donde la descomposición y diferenciación del campesinado se venía dando en forma acelerada y donde se habían desarrollado los principales motines desde la década mencionada. Ello explica, asimismo, la mayor participación de la población campesina y semi-proletaria de estas zonas en la insurrección de 1932 (Tacuba, Ahuachapán, Sonsonate, Juayúa, Nahuizalco, Teotepeque, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián, Armenia, Ateos, etcétera).

Dentro de una estrategia encaminada a una revolución democrático-burguesa, que era la prevaleciente en el seno de la III Internacional y de los grupos comunistas del país, se movilizó a tales clases por el logro de reivindicaciones inmediatas:

obtención de tortillas más grandes en el rancho diario, por mayor cantidad de frijoles en cada tiempo y la inclusión del café en dicho rancho; por la abolición de las tiendas de raya y el sistema de fichas en las haciendas; por aumento de salario y mejor trato; por la reparación o renovación por cuenta de la hacienda de los ranchos de paja en que los colonos vivían, etcétera; en plena crisis las reivindicaciones se ampliaron hasta cubrir la reforma agraria.⁶³

⁶³ C. G., Dalton, R., *op. cit.*, pp. 161 y ss.

A lo que Roque Dalton ha llamado una ideología agrarista-revolucionaria, que venía desde el siglo anterior y que incluso permitió, aún frente a la franca oposición de la Iglesia, la utilización de organizaciones como las Cofradías, vino a sumarse, fortaleciéndola, los ecos de la revolución Mexicana. No es raro, como ha dicho el mismo Mármol, que muchos de los Sindicatos campesinos llevaran los nombres de líderes agrarios de tal país, tales los casos ya mencionados de los Sindicatos "Guadalupe Ramírez" e "Hipólito Landero" o el del cubano Julio Antonio Mella, muerto en tal país y cuya muerte fue difundida y recordada constantemente por "El Machete", órgano del PC mexicano.⁶⁴ Tampoco es raro que el tipo de organización adoptado para el campo fuese el de las Ligas campesinas, del tipo mexicano.

5. En la organización campesina, no hay la menor duda de que el motor fueron los sindicatos u organizaciones laborales urbanas. Este hecho y el trabajo mismo al interior de las organizaciones artesanales o reformistas es coincidente con las líneas de la Tercera Internacional en su sexto Congreso celebrado en julio de 1928.

6. Si se compara las organizaciones vigentes en periodos anteriores, y que se reflejan en el cuadro No. 3, con las organizaciones del periodo 1920-1929, éstas muestran un cambio cualitativo notable. El cambio es cualitativo, en tanto las organizaciones pertenecientes a la Regional tienen o reflejan un claro contenido clasista ya bien diferenciado de la pequeña burguesía o de las organizaciones laborales li

⁶⁴ Ver No.s 188, diciembre de 1930, 189 de enero de 1931; 213 de octubre de 1931 y 214 de noviembre 10 y 20 de 1921 de *El Machete*, *op. cit.*

⁶⁵ Cf., VI Congreso de la Internacional Comunista, Cuadernos Pasado y Presente, Nos. 66 y 67. Edit. Siglo XXI, México, 1977 y 1978, respectivamente. Ver en especial las partes "Tesis sobre el Movimiento Revolucionario en las Colonias y Semicolonias" y el "Programa de la Internacional Comunista".

gadas a ésta o a la burguesía por el reformismo. Presenta, no obstante, dos tipos de debilidades, una de tipo ideológico por las corrientes, a veces no claramente diferenciadas que las cruzan, pero que, no obstante, permiten el surgimiento de su seno de grupos con conciencia de clase obrera; la otra limitación está ligada al poco desarrollo de las fuerzas productivas y al tipo de desarrollo capitalista del país. Creemos que esta segunda debilidad, no obstante la persecución política de sindicatos urbanos y especialmente rurales, se ve un tanto amortiguada por el proyecto burgués que se ha trazado una fracción emergente de la clase dominante, concretamente la burguesía pro-industrializante que en el periodo busca imponer su propio proyecto.

Para el inicio del segundo semestre del año de 1929 se comienzan a sentir los efectos de la crisis del sistema capitalista mundial, crisis que tocaría fondo en el año de 1932. y de la cual el país no se repone sino en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Sólo en tal marco es posible comprender los procesos coyunturales que desembocan en ^{la} insurrección de 1932 y los papeles jugados por sindicatos, socialdemócratas y comunistas y por los Partidos Comunista y el Laboral, que recoge el movimiento iniciado por la Liga Roja. Sólo en él es posible, igualmente, encontrar respuesta a la consolidación de la oligarquía y su dominio político con mediación del ejército, mediación que se extiende a nuestros días. No es el objetivo del trabajo investigar a fondo estos problemas, ni la coyuntura misma, sino intentar el trazo del desarrollo del movimiento obrero en este periodo, en líneas muy generales.⁶⁶

⁶⁶ Remitimos para el estudio del periodo a algunos trabajos fundamentales: Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador, de A. D. Marroquín; Matanza: El Salvador 1932 Communist Revolt, de Th. Anderson; Breve Historia de Medio Siglo de El Salvador, de M. Salazar Valiente; Miguel Marmol, de Roque Dalton y Consideraciones sobre el Ascenso del Militarismo en El Salvador, de José Rafael Guidos V.

Tracemos los aspectos más importantes en lo económico, para luego montar en ello los efectos sobre las clases sociales -con todo lo poco diferenciadas que se presentan en el momento- y luego trasladarnos a la esfera puramente política.

El primer impacto, dado el carácter asumido por el desarrollo salvadoreño, se inicia en el campo del comercio internacional. La realización de la plusvalía tiene lugar en mercados internacionales (Alemania 33.9% de exportaciones; Estados Unidos, 17.8% y Holanda el 10.3%), plusvalía proveniente de la explotación cafetalera que en el momento significa el 92.95% de las exportaciones totales (año 1928), aunque el valor de otras exportaciones, ha ido mejorando por el proceso de diversificación.⁶⁷ No se tienen datos precisos para el periodo, pero el PIB del sector agrario, del cual el café era el de mayor peso, debería andar por un 70% aproximadamente, mientras los sectores industriales y mineros se movían en un 15%.

Según la Memoria de Hacienda y Crédito Público del año de 1929, a octubre de 1929 y después de elevados precios del café, éstos sufren una baja de 43% en la calidad corriente y de 46% en el lavado. Ello tiene varios efectos que, a groso modo podríamos sintetizar:

- a) Las estimaciones de la renta nacional muestran una caída de 26 147 159 74 colones en 1926 y 17 599 077 64 en 1931, es decir una reducción brusca del 33%, aproximadamente, en 5 años.
- b) El poder intacto de la oligarquía y el peso de la exportación del café en el total, determina la suspen-

⁶⁷ Los datos han sido obtenidos de Menjívar, R., Acumulación Originaria y Formas de Desarrollo Capitalista en El Salvador, Cuadro 18 (inédito). Salvo indicación en contrario el resto de datos se tomarán del trabajo de Marroquín, ya mencionado, que contiene una excelente sistematización de los correspondientes al periodo.

sión de los impuestos sobre exportación del producto de parte del Gobierno lo que significa, directamente, una disminución de aproximadamente el 11.8% de las rentas fiscales.

- c) La disminución de divisas trae como consecuencia la reducción de las importaciones, incluyendo aquellas destinadas a la diversificación económica, incluso el "proyecto industrializante". Ya entre 1928 y 1929 se detecta una baja de las importaciones en un 38%, cifra que aumentaría en los años subsiguientes.
- d) Una economía con una matriz agro-exportadora determina inmediatamente factores secundarios:
 - i) disminución de la ocupación -calculada en forma conservadora por Marroquín en 40% sólo para la población masculina adulta en el campo y 15% en el área urbana, para 1929 y que luego crecería, especialmente en 1930 ante la decisión de los cafetaleros de no cortar el café.
 - ii) Reducción de los salarios que alcanzan mínimos de quince, diez y hasta ocho centavos diarios de colón por día.⁶⁸ Sobre ésto y ya para 1932, se reduce por acuerdo en un 30% los salarios de la burocracia estatal.
 - iii) La reducción del poco amplio mercado interno, hacen reducir el precio de los cereales producidos esencialmente por el campesinado. El maíz, por ejemplo, baja de 7.30 en 1928 a 2.98 en 1932 y a 2.57 en 1935, es decir un 35% en los años extremos; el arroz de 12.42 en 1929 a 6.84 en 1935, o sea un 55% y el frijol de 11.19 en 1929 a 5.29 en 1935, un 57%.

⁶⁸ Cf., Marroquín, *op. cit.*, y Luna de Sola, David, *Apuntes de historia económica de El Salvador*, Edit. Universitaria, San Salvador, 1972.

- e) Los ingresos fiscales que no sólo se fundamentan en las exportaciones, sino en las importaciones, en el estanco de licores y en impuestos indirectos descienden violentamente ello origina: el retraso e imposibilidad de pago a la burocracia estatal; el paro de obras públicas; la disminución en compras de productos; la imposibilidad de pagar la deuda externa.
- f) Si los precios disminuidos en el mercado internacional afectaron a los grandes productores, éstos y los inmigrantes dedicados a la actividad exportadora pudieron dada, la forma de comercialización, interna, trasladar el peso mayor a los medianos y pequeños productores de café, que tuvieron que vender sus cosechas en un setenta u ochenta por ciento abajo del valor internacional.
- g) Finalmente cabe señalar la total inadecuación de los aparatos de Estado para enfrentar una crisis tal, fenómeno totalmente distinto al caso costarricense donde se tuvo la agilidad para palear en partes los efectos negativos.⁶⁹

¿Qué pasa, entre tanto, con el "proyecto burgués industrializante y diversificador" que ha venido impulsando la "dinastía" Quiñonez-Meléndez y que para 1929 en que se inicia la crisis ha sido recogido por Pío Romero Bosque y luego, para 1931, por unos meses -los que dura en el gobierno- por Arturo Araujo?⁷⁰

Los datos antes vistos inmediatamente nos llevan a re-

⁶⁹ Cf., Vega Carballo, J.L., *Costa Rica: una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente, 1930-1975*, en González Casanova, P., *op. cit.*, y Rojas Bolaños, M., *Clases y lucha de clases en Costa Rica, 1940-1948* (tesis), UNAM, 1978.

⁷⁰ Algunos análisis e indicaciones de paso del trabajo de Marroquín, refuerzan la tesis de Guidos Véjar sobre tal proyecto que una fracción de la clase dominante quiere imponer.

flexionar sobre el efecto mortal que sobre tal proyecto tiene la situación de crisis, aún estando en el gobierno, en los primeros años de la misma, personeros de tal fracción. Se hará evidente, posteriormente, la actitud hostil de la oligarquía en relación a tal intento, precisamente por la política económica y el traslado de excedente de su propio sector hacia los emergentes que el mismo significaba. Ello hará explicable la actitud de Hernández Martínez -1930/1944- de una política económica en contra de los sectores financieros e industrializantes, en especial en este ámbito.

La reducción de las divisas, que por un lado disminuye la capacidad importadora y por otra reduce el ya estrecho mercado interno, pone un límite a las posibilidades de su implementación en el plano económico. En el plano político, donde la oligarquía conserva intacto su poder económico, la capacidad de juego se reduce al chocar en forma contradictoria la necesidad de proteger el sector agro-exportador, fuente de acumulación de capital para los nuevos sectores, con la necesidad de realizar las reformas en el sector agrario. En el mercado de trabajo que vienen intentando ordenar, basados en las clases auxiliares y subalternas, a su vez se da la contradicción entre la necesidad de atarlas a su propio proyecto y la emergencia de un proyecto propio de la clase obrera, débil pero existente, gran sector del proletariado urbano y rural, que los obliga a la represión.

Ello nos hace meditar igualmente, en la validez para el caso salvadoreño de la crítica de Agustín Cueva, en contra de la concepción estructural funcionalista y fundamentalmente cepalina, sobre la

tesis de que las crisis de los países "centrales" producen automáticamente el auge de las economías "periféricas" o siquiera impulsan, con sus solos efectos, el desarrollo industrial de éstas. A nuestro juicio, la tendencia general del capitalismo es más bien la de transferir el costo de las crisis de las áreas metropolitanas a las

áreas dependientes... 71

así como la factibilidad de un proceso de "refeudalización" -ya en pleno periodo de Hernández Martínez- dentro del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, con todas las especificidades que asume en nuestros países.

Antes de pasar, sin olvidar la interrelación con éstos hechos en la base, a la instancia puramente política, hagamos un resumen de la forma en que fueron afectadas las diferentes clases sociales, aún con el poco grado de diferenciación que presentaban al momento.⁷²

1. El campesinado, cuyo proceso de descomposición viene desde el siglo anterior y principalmente desde el año de 1880, sufre un más rápido proceso de diferenciación durante los años de la crisis. Tanto por la caída de los precios de los cereales, como por la forma en que son explotados por la vía de comercialización en los casos de cultivo del café, pierden sus tierras a manos de los productores-exportadores o de las instituciones bancarias. Marroquín ha estimado como a principios de los años 30, ya un 28% de éstos habían perdido sus tierras. El porcentaje es mayor al llegarse al fondo en 1932 y en los años posteriores.

2. El proletariado y semiproletariado agrícola experimentó en mayor grado los efectos ante el aumento de la desocupación, que llegaría casi al 100% en 1930-33 ante la decisión de la oligarquía de no cortar café, y la drástica disminución de salarios reales y nominales.

3. El proletariado urbano enfrentó los mismos problemas de desocupación y disminución de salarios reales, ante la disminución de la demanda efectiva y la reducción de la capacidad de importación.

⁷¹ Cueva, A., *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1977, Cap. 9.

⁷² Como marco para la estructura de clases en la década ver Juárez, Benedicto, *op. cit.*, y F.A.P.U., *Las clases sociales en 1932*, en Revista Abra No. 13, junio de 1976.

4. Las capas medias urbanas, especialmente aquellas relacionadas con el aparato administrativo del Estado, experimentaron no sólo desocupación sino una disminución nominal del 30% de sus ingresos (mayor en términos reales) y lo que es peor, el retraso por largos periodos en sus pagos lo que lo obligó a vender sus "recibos" en "mercados negros" a precios menores en un 50% al valor nominal ya reducido anteriormente. Es conocido el gran número de nuevos ricos surgidos en torno a estas actividades usurarias. Igual estaba pasando con los soldados y clases del ejército, antes del periodo de Martínez.

5. Artesanos, pequeños industriales y las incipientes manufacturas surgientes enfrentaron el problema de financiamiento, importaciones, no obstante algunas medidas proteccionistas otorgadas (casos de Fábrica de Hilados, Cía. Henequenera, Harina de Trigo y Fábrica de Porcelanas).

Esto explica el grado de radicalización y desesperación de las clases explotadas y las capas medias en la coyuntura.

Retornemos a finales del año de 1929 en que bajo la administración de Pío Romero Bosque se convoca a elecciones presidenciales para el periodo que se inicia el 1^o de marzo de 1931, y llevemos por de pronto nuestro análisis hasta el 31 de enero de 1932 en que se inicia la insurrección popular. En este periodo tiene especial importancia para nuestro tema el surgimiento de dos partidos políticos: el Partido Laborista, de corte social-demócrata que impulsa la candidatura populista de Arturo Araujo, y que a nuestro juicio recoge toda la política en relación al movimiento obrero y campesino que vienen impulsando dentro de su proyecto los Quiñónez Meléndez desde 1911. Este partido no es un partido claramente obrero, pero tiene, como trataremos de mostrar, una gran influencia sobre éste y el campesinado. El otro, el Partido Comunista Salvadoreño, fundado con base a núcleos comunistas ya existentes, en marzo del año de 1930, que con todo lo complejo de tal afirmación tiene raíces obreras. La complejidad a que nos referimos ha sido recogida para la época y para el ca

so alemán por Hajék, complejidad que sin duda es mayor para el caso salvadoreño como lo ha mostrado Dalton, en su Introducción al libro "Miguel Mármol".⁷³

Al iniciarse la campaña electoral a que nos hemos referido y en medio de la crisis económica, surgen cinco candidatos; con partidos políticos montados para el caso como solía ocurrir en el país.⁷⁴

1. El Partido Nacional Revolucionario, que representaba a la oligarquía y cuyo candidato era el abogado Enrique Córdova.

2. El Partido Zaratista, cuyo candidato era Alberto Gómez Zárate, un burócrata del Gobierno de Romero Bosque, con apoyo de banqueros, exportadores y burocracia política. Este era el partido apoyado por el Gobierno, aunque éste por primera y última vez garantizó elecciones libres, en un intento de crear una democracia burguesa como el medio más adecuado para la producción y reproducción del capital.

3. El Partido Constitucional, cuyo candidato Miguel Tomás Molina era apoyado de grandes productores de café, terratenientes, comerciantes urbanos. Este partido, como ha señalado Guidos Véjar, tenía iguales bases sociales de apoyo que el Nacional Revolucionario.

4. El Partido Progresista, un pequeño partido con base

⁷³ "Las orientaciones, las corrientes, las direcciones políticas -ha dicho Hajék- no pueden estudiarse sin tener en cuenta sus bases sociales. Si bien es posible, sin riesgo de esquematizar excesivamente, definir al proletariado como la base social del socialismo, la determinación de la base social del reformismo resulta una tarea más complicada y en cuanto a las diversas corrientes del ámbito del comunismo, la dificultad va aún en aumento. Sin embargo, ni siquiera en esta esfera puede ignorarse el problema de las raíces sociales..." Hajék, Milos, *La táctica de la lucha de clase contra clase en el VI Congreso*, en VI Congreso de la Internacional Comunista, Primera parte, *op. cit.*

⁷⁴ La lista de partidos de tal periodo electoral ha sido tomados de Guidos Véjar, R., *op. cit.*

pequeño-burguesa dirigido por el General Claramoun Lucero.

5. El Partido Nacional Republicano, integrado por capas medias y pequeña-burguesía y dirigido por el General Maximiliano Hernández Martínez; y

6. El Partido Laborista, dirigido por Arturo Araujo compuesto en su mayoría por trabajadores, campesinos y sectores populares, urbanos.

La clase obrera y el campesinado no teniendo un partido propio distribuyen su proclación en apoyo de los diferentes partidos burgueses.⁷⁵ El Partido Comunista Salvadoreño se fundaría, como se ha señalado hasta en marzo de 1930 cuando ya el evento ha pasado. Es curioso, pero explicable, como fuertes núcleos obreros y asalariados se suman a los Partidos de la oligarquía, como el Nacional Revolucionario y el Constitucional, fundamentalmente, en pos de sus "intelectuales orgánicos" que eran "personas más o menos limpias" -como ha dicho Miguel Mármol- como se consideraba a candidatos como Córdoba y Molina, respectivamente. El mismo partido de Hernández Martínez se integró con trabajadores, sumados a intelectuales, profesionales y militares por el hecho de incluir en su programa -como ha analizado Véjar- demandas populares.

Pero el Partido que recogía un mayor contingente de obreros, artesanos, campesinos y capas medias era el Partido

75 "Hasta 1929 -dice Miguel Mármol- los obreros en el terreno político éramos simples juguetes de los partidos electorales (...) Con el año de 1930 se había abierto un nuevo período electoralista. El Partido Constitucionalista, que postulaba para Presidente de la República al Dr. Miguel Tomás Molina, me ofreció un cargo como propagandista con un sueldo mensual de 150 colones (...) Otro partido político, no recuerdo cuál, hizo el mismo tipo de ofrecimiento a Ismael Hernández. Decidimos, por insistencia de Ismael, consultar al Partido Comunista (...) El Secretario General del Partido, camarada Luis Díaz, compartió mi opinión (de no aceptar)". Cf. Dalton, R., Miguel Mármol, *op. cit.*, pp. 154 y 162.

Laborista, representante a nuestro juicio de la corriente socialdemócrata aún dentro del poco desarrollo político del país.

Ningún documento hemos encontrado para determinar la proporción y dirección en que se movieron sindicatos, de la regional o reformistas, las organizaciones campesinas y laborales en general. Pero algunos testimonios indican o de ellos puede inferirse, mejor dicho, la falta de una línea clara en tal sentido. A nivel de los núcleos comunistas que desembocan en la fundación del Partido, parecería haber una actitud de abstención⁷⁶ y a nivel de bases, se movieron de acuerdo a sus propias decisiones, orientándose en su mayoría en apoyo de Arturo Araujo.

Consideramos importante para la coyuntura y para nuestro tema detenernos un tanto en el llamado Partido Laborista y en la corriente representada por Arturo Araujo. Por un lado, hemos dicho que el programa del partido tiene un contenido que podría corresponder a un movimiento de tipo socialdemócrata de la época, construido con base al modelo del Partido Laborista Inglés. Aún cuando la continuidad de la política Quiñonez-Meléndez-Romero Bosque estaba representada oficialmente por Gómez Zarate, el proyecto mismo de Araujo no se salía de las líneas generales de aquellos, como ha señalado Guido Véjar en la obra tantas veces citada.

Se trataba, igualmente, de un proyecto diversificador e industrializante, pero que rompiera más a fondo las trabas para el mismo mediante reformas de tipo estructural que ran el poder económico y político de la oligarquía y permitiesen adecuar la fuerza de trabajo a una explotación con un ca-

⁷⁶ Ante la consulta a que nos hemos referido en la cita anterior, la contestación del Secretario General fue, según Miguel Mármol: "nos dijo que primero estaba el prestigio del Partido, que los comunistas debíamos cuidar nuestro honor sobre todo en un medio como el salvadoreño...", Dalton, R., *op. cit.*, pp. 162-163.

rácter menos extraeconómico, más burgués o más capitalista. Este proyecto, como lo vino demostrando la fluctuante política en el periodo anterior (1911-1929) requería de bases sociales de apoyo, una de las cuales era el artesanado y el emergente movimiento obrero. Esto se logró ofreciendo -lo que es congruente con el proyecto burgués- "la nacionalización de la tierra", la "entrega de parcelas al campesinado" y el apoyo a las luchas reivindicativas de los obreros.⁷⁷

Por otro lado, no debe olvidarse que tan temprano como 1918 y con motivo del Congreso Obrero de Armenia, al que se hizo referencia en la parte I de este trabajo, Arturo Araujo había sido nombrado "benefactor de la Federación". Pero más aún, Alberto Masferrer fue quien, en medio de ovaciones según las crónicas, lo presentó, lo que indica ya el ascendiente de este intelectual. Masferrer llegaría por medio de su trabajo periodístico -"Obreros Unidos", dirigido por él y creado en mayo de 1918 y luego en "Patria", fundado en 1928-⁷⁸ y su trabajo organizativo con motivo de las campañas electorales, no sólo de la de Araujo sino también en las anteriores de los Meléndez, a ser el ideólogo del proyecto, tras el cual logró arrastrar a grandes sectores obreros y artesanos y articular una teoría, la "minimum vitalista", con el planteamiento de reformas estructurales y sociales, hasta el límite que requería una democracia burguesa.

El Partido Laborista, entonces, no es, como los otros partidos contendientes, uno nacido ad-hoc; es la concreción de todo un trabajo ideológico, con un claro proyecto, que se remonta a la segunda década del siglo XX y que entronca con la "Liga Roja", que en varios análisis ha sido subvaluada.⁷⁹

⁷⁷ Cf., Marroquín, A.D., *op. cit.*, pp. 151-152.

⁷⁸ López Vallecillos, I., *Periodismo...*, *op. cit.*

⁷⁹ "La 'Liga Roja' -dice Larín en su trabajo ya citado- no jugó ningún papel en esta época, como se ha dicho muchas veces, fue un partido político electorero, organizado por Quiñonez, por el año de 1918. Quiñonez fundó su partido 'De

Se trata de un partido cuya existencia jugaría un papel, también subvaluado, en los acontecimientos de 1932 en tanto fuerza que -en medio de la crisis- se subsume o participa fuera del control del Partido Comunista en toda la coyuntura de la Insurrección. Lo importante es recalcar su fuerza ideológica y numérica en el movimiento laboral y campesino salvadoreño.

El Partido Comunista, a su vez, nace en el año de 1930 como se ha señalado con dos determinantes fundamentales: el mismo desarrollo objetivo interno del movimiento laboral, por un lado, y las condiciones internacionales, por otro. Hemos señalado ya como la Regional de Trabajadores se mueve ya en los lineamientos del movimiento obrero mundial y como es el marco para su relación con el resto del mundo, especialmente vía México, y para la venida al país de integrantes del movimiento mundial, especialmente del Buró Latinoamericano, montado en ese país en 1918.⁸⁰

Sería incompleto un análisis del periodo, sin trazar el inflexible marco en que tiene lugar el nacimiento del Partido Comunista que, por un lado, significaría la cristalización de la conciencia de clase -"lucha por los verdaderos intereses de clase"- después de un tiempo -breve en nuestro caso- del incremento en la organización y experiencia de lucha y, por otro, el encuentro entre dicha experiencia y la teoría marxista.

En efecto, el Partido nace como una Sección de la Tercera Internacional Comunista, durante lo que podríamos llamar la línea del tercer periodo que se extiende entre el VI Congreso de 1928 y el VII del año de 1935. Un periodo, por un

mócrata' para comperir como candidato a la presidencia, y como no contara con la simpatía de sectores populares ni del ejército, demagógicamente y mucho antes que Perón habló de los 'descamisados' y llamó a su partido 'Liga Roja'".

⁸⁰

Baena Paz, Guillermina, *op. cit.*, p. 117.

lado, sumamente complejo, que determina lo que se ha llamado "un nuevo giro a la izquierda" en la política de la COMINTERN y en el que el deterioro de la democracia interna marca el dominio de las concepciones stalinianas, y la imposición a los partidos nacionales de las líneas generales, aún en contra de sus propias decisiones y apreciaciones sobre la situación local.

No es el objeto, desde luego, hacer un análisis de la IC en este periodo; sólo pretendemos tomar aquellos elementos que puedan contribuir a la interpretación de los enfoques y orientaciones que, a nivel externo, condicionan la acción del Partido en este momento histórico.

Unas observaciones son necesarias, antes de intentar trazar el marco de la estrategia y táctica de la IC y su incidencia en la acción del PCS en la formación social concreta. La primera, el hecho de que al celebrarse el VI Congreso en julio de 1928 sólo se habían constituido 10 partidos comunistas en América Latina,⁸¹ la mayoría de los cuales sólo se integraron precisamente en éste.⁸² Desde luego, por no estar aún fundado no había representación salvadoreña. La primera participación ante un organismo de la IC se produjo en el seno de la Sindical Roja Internacional (PROFINTERN) celebrada en Moscú en el año de 1930.⁸³ En segundo lugar, y relacionado con el anterior, ello determinó que las "Tesis sobre el Movimiento Revolucionario en las Colonias y Semicolonias", derivadas del Informe de Jules Humbert-Droz y su discu-

⁸¹ *Informes de la Delegación Latinoamericana en el debate sobre el problema colonial*, participación de Contreras (México). En VI Congreso, *op. cit.*, parte II; p. 374.

⁸² Intervención de Paredes (Ecuador), en *Informe de la Delegación Latinoamericana sobre el programa de la Internacional Comunista*, *op. cit.*, en cita anterior, p. 176, parte II.

⁸³ Dalton, R., Miguel Mármol, pp. 182 y ss.

sión con las delegaciones latinoamericanas presentará un alto grado de generalidad y grandes vacíos en torno al problema político de la región, como lo muestran las discusiones mismas.⁸⁴ Se tiene la impresión de que las tareas mismas casi se derivan de la situación, tan distinta, prevaleciente en tal momento histórico en los países europeos o la experiencia recorrida por el Partido bolchevique en la toma del poder.

La orientación política que se inicia en 1927 dentro de la III Internacional y que determina la acción de los Partidos Comunistas en el periodo, ha sido conocida como la "táctica de clase contra clase" y que duraría hasta el VII Congreso ante su fracaso, marcado por la consolidación del fascismo y la derrota del movimiento obrero. Como ha señalado Hájek hay una serie de elementos o factores entretreídos e interactuantes que determinan su surgimiento y luego, no obstante la oposición interna y externa, su larga duración.⁸⁵

Los principales, tres:

1. El fracaso de la política del Frente Unico;
2. La clara evolución del movimiento socialdemócrata hacia la tendencia de derecha, en parte por la "desaparición de la tendencia a la izquierda en la TUC (con lo que) desaparece de escena el único factor importante que, en la Internacional de Amsterdam, apuntaba a un acuerdo con los sindicatos soviéticos como primer paso para el restablecimiento de la unidad sindical internacional";

⁸⁴ Ver partes respectivas de VI Congreso..., *op. cit.*, partes I y II.

⁸⁵ La reseña de los elementos generales de la táctica de la IC que acá se hace, está basada en el trabajo de Hájek, M. *op. cit.*, y en la confrontación del mismo con los documentos y discusiones del VI Congreso de los cuales viene a ser una Introducción en la edición de Siglo XXI, México.

3. Los cambios que se vienen produciendo en la situación internacional -ruptura de Inglaterra con la Unión Soviética, ruptura de comunistas con el Kuomintang, la entronización del fascismo en Italia, el ascenso del movimiento comunista alemán, entre otros fenómenos- en el que se avisa un clima de guerra, "clima -como dice Hájek- que fue terreno fértil para las posiciones radicalizadas".

En forma resumida esta táctica de "clase contra clase" contiene los siguientes elementos centrales:

1. Tesis sobre el "social-fascismo"
2. La definición del ala izquierda de la social-democracia, como más peligrosa que su ala derecha.
3. La concepción del Frente Unico, en contraposición al período anterior, limitado a la colaboración con los obreros socialistas, en forma autónoma y sin ninguna relación con su "cúspide" y de preferencia con los no organizados o desocupados.
4. El rechazo, por principio, de toda propuesta dirigida a los partidos socialistas y sólo en casos excepcionales la admisibilidad de acuerdos con sus organizaciones de base.

Todas estas líneas de la IC, tienen su expresión en la política sindical de la Internacional Sindical Roja, como veremos posteriormente.

Intentemos dar una visión general de los elementos anteriores, para luego dar algunos sobre el problema de la toma del poder y el carácter de la próxima revolución, para ubicar su aplicación a la situación nacional en el período que estudiamos.

En medio de grandes discusiones sobre la calificación del fascismo y de la social-democracia durante el VI Congreso no se aceptó la connotación del "social-fascismo" para aplicarlo a éstos últimos; sin embargo, prevaleció la tesis de que la socialdemocracia de izquierda (no la de derecha) cons

tituía la fracción más peligrosa del partido social democrata. No obstante ello, ya en 1929, con motivo del X Pleno del CEIC ya se utiliza tal término en los documentos oficiales para calificar a tal corriente. Thalman, al referirse a ello señaló: "Hoy los frentes de clase son mucho más evidentes y, por lo tanto, la línea divisoria también es absolutamente clara entre las grandes masas obreras: o reformismo o comunismo, no existe una tercera fuerza".⁸⁶

Esta posición llevó a conclusiones desastrosas en torno a la valoración del movimiento fascista, al considerar que éste tenía los mismos objetivos que el movimiento social-demócrata y, además, insistiendo en que éste último era el peor obstáculo para el movimiento revolucionario, con lo que se subvaluó el papel del fascismo, que muchos consideraron un fenómeno transitorio. "La social-democracia -señala Kuusinen en el X Pleno- y el fascismo tienen los mismos objetivos y sólo se diferencian por las consignas y, parcialmente por sus métodos". Ello significaba, en la práctica, que la IC viera el fascismo donde no estaba -como ha remarcado Hájek- "todos los partidos políticos eran fascistas y 'social-fascistas' y dirigía contra ellos violentísimos ataques políticos. Eso condujo a subestimar al principal representante del fascismo, el partido nazi".⁸⁷

Una consecuencia lógica de tal conceptualización llevó a la modificación en la del Frente Unico, aún vigente para el IX Pleno y que cristalizó en el VI Congreso. Se rechaza la concepción del Frente Unico, como acuerdos entre los movimientos Socialistas y Comunistas y se impone la tendencia a la dirección autónoma de los huelguistas en contra de la voluntad de la dirección de las organizaciones sindicales refor

⁸⁶ Cf., Hájek, M., *op. cit.*, p. 30.

⁸⁷ Hájek, *op. cit.*, p. 34.

mistas; o el trabajo en las masas desocupadas o no organizadas. Los extremos a que ésto llevó se manifiesta en las acusaciones de "derechistas" que Manuilski hace en el X Pleno a aquellos que consideraban a los obreros organizados en los sindicatos reformistas como más conscientes en el sentido clasista que los obreros no organizados, agregando -además- la preferencia para incorporar a los obreros no calificados por considerar a los calificados como parte integrante de la "aristocracia Obrera", tendencia que tomó gran impulso en la III Internacional Comunista.

Un ejemplo lamentable de tal política fue el pleibiscito convocado en Prusia en 1931, que los nazis intentaban aprovechar por lo que los comunistas prusianos se propusieron boicotear el pleibiscito. La decisión del COMITERN fue "toda la fuerza del partido debe lanzarse contra la socialdemocracia", lo que permitió al nazismo lograr sus propósitos.

Tomando en cuenta la fuerza de la socialdemocracia en tal momento dentro de la clase obrera era, desde luego imposible mantener la tesis de la "dirección autónoma de los huelguistas" en contra de la "cúspide de los partidos". En muchos casos las masas continuaron su propia dinámica en contra de tales resoluciones.⁸⁸

En el fondo se trataba de determinar el enemigo central de la clase obrera y del movimiento revolucionario y contra quién debería concentrarse el ataque. La concepción del "socialfascismo" prevaleció hasta que "la despiadada lección de la victoria del fascismo en Alemania produjo las condiciones para su modificación". Ello no obstante, como se ha dicho, de las oposiciones al interior de la Internacional Comunista, como los de Tasca, Gramsci y el mismo Trotski que aún sosteniendo el carácter totalmente burgués de la socialdemocracia, consideraba que su liquidación no debería hacerse antes de la

⁸⁸ VI Congreso de IC, *op. cit.*, p. 52.

derrota del fascismo, sobre la base de que los partidos políticos y sindicatos obreros eran el punto focal de la democracia proletaria y la misión del fascismo la de destruir todas las instituciones de la democracia proletaria.⁸⁹

Este giro a la izquierda, como se ha señalado, se concretó en la política específicamente sindical en el V Congreso de la ISR de septiembre de 1930, en el que ya el PCS tuvo representación. Se acordó -de acuerdo con las líneas sobre el frente- que la oposición sindical revolucionaria en el seno de los sindicatos reformistas debía darse una línea autónoma. También se aprobó para el caso de los comunistas alemanes y polacos, pero extendido a los otros países, el no ingreso en sindicatos reformistas. Esto dentro del marco aprobado en el IX Pleno del CEIC, en febrero de 1928, donde se resuelve:

Es necesario movilizar a las masas tras las consignas comunistas, trabajar para realizar nuestra táctica en las organizaciones sindicales y, al mismo tiempo, desmascarar en todos los niveles la posición traicionera de los reformistas y, en condiciones favorables organizar huelgas en contra de la voluntad de la burocracia sindical.

El intenso trabajo de organización sindical, que la Regional venía realizando se acelera, especialmente en el campo, con la Fundación del PCS ("La Dirección de la Federación Regional estaba en manos de los 'comunistas' y a partir de marzo de 1930 pasó a estar en manos de los 'Comunistas'", dice Mármol).⁹⁰ Nacido como una Sección de la IC, no hay duda de que las líneas generales de ésta son aplicadas desde su fundación, especialmente por la vía de México, sede del Bu-

⁸⁹ VI Congreso, *op. cit.*, p. 62.

⁹⁰ Dalton, R., *op. cit.*, p. 159.

reau Latinoamericano desde 1918. Es importante acotar, sólo de paso, la importante influencia de "El Machete", en los años que comentamos sobre el pensamiento marxista de núcleo del Partido.⁹¹

No existe al momento un estudio completo de la forma en que las líneas de la IC fueron aplicados por la Sección Salvadoreña. Algunas referencias del trabajo de Mármol, permiten inferir que hubo en la aplicación de las mismas cierta esquematización y la reproducción de consignas poco acordes con la realidad del momento. A manera de ejemplo:

La consigna revolucionaria mundial en el seno del movimiento obrero era entonces la de arrebatarse la dirección a los reformistas y a los anarcosindicalistas. A estas alturas, mi maestro Gumercindo Ramírez, el tal Raúl B. Monterroso, unos obreros de real mérito humano y gremial apellidados Tejada y Soriano, y el famoso orador proletario Joya Peña, se habían vuelto reformistas y taratatas. Los expulsamos en 1928.⁹² En 1929 se llevó a cabo el V Congreso de nuestra Federación Regional y los que nos considerábamos ya comunistas tomamos la dirección regional del organismo. Para entonces, habiendo sido desplazados los reformistas en la forma mencionada, la pelea central se planteó con los anarcosindicalistas.

Sobre esto mismo, recuérdese, la expulsión de la COES, reformista de la Confederación Obrera Centroamericana, alrededor de 1924, por sus posiciones mutualistas y reformistas.

⁹¹ "La idea -dice Mármol, refiriéndose a la fundación del PCS- pasó a concretarse más y más y tuvo condiciones para su realización definitiva con la llegada del joven comunista mexicano Jorge Fernández Anaya, que al mismo tiempo de llegar a El Salvador para trabajar en la atención teórico-política del movimiento sindical, vino a servirnos, objetivamente de enlace con el movimiento comunista internacional", p. 155.

⁹² Dalton, R., *op. cit.*, p. 150.

En esta misma dirección, Jorge Arias Gómez señaló el rechazo a la alianza con capas urbanas radicalizadas o radicalizables.⁹³ Ello, y otros factores que luego agregaremos estarían indicando el apego esquemático a las líneas de la IC, en lo que se refiere a los principios de la táctica de "clase contra clase".

Araujo, con el fuerte apoyo del movimiento obrero y campesino reformista y, en parte miembros de base del Partido Comunista, gana las elecciones en segundo grado, después de obtener el 50.16% del total de votos computados.⁹⁴

En medio de la crisis, sin cumplir con las promesas hechas a obreros y campesinos y con la clara hostilidad de la oligarquía que veía en él un peligro mayor que en el candidato oficial de la "dinastía" Quiñónez-Meléndez, Araujo se mueve desde sus inicios en un vacío de poder absoluto. La profundización de la crisis se ve agravada por la falta de cuadros burocráticos, que le son retirados por la oligarquía y por los miembros de la dinastía.

En poco tiempo se enfrenta no solamente a la oligarquía sino a una oposición creciente del Partido Comunista y de la pequeña burguesía.

La oligarquía tradicional -dice Marroquín- veía complacida el proceso de los acontecimientos, que ella también contribuía a estimular, pues ello permitiría derribar al gobernante que subió al solio presidencial sin su aprobación y aún en contra de sus intereses particulares.⁹⁵

La actitud del PCS -dice Arias Gómez, dirigente del mismo posteriormente- frente al Partido Laborista es digna de ponerse como ejemplo de desviación izquierdista. En

⁹³ Arias Gómez, J., Farabundo Martí, *op. cit.*, p. 204.

⁹⁴ Calculado con base a datos recolectados por Guidos Véjar, R., *op. cit.*

⁹⁵ Marroquín, A.D., *op. cit.*, p. 153.

efecto el laborismo proclamado por Araujo y sus ideólogos sólo fue considerado como una pantalla del reformismo fabricada por un ala de la oligarquía. Si bien esto era cierto, cierto fue también que los dirigentes comunistas despreciaron las masas que arrastró tras de sí el araujismo. Cuando Arturo Araujo cae del poder, bajo un golpe artero, el PCS muestra gran satisfacción y aplaude la traición sin hacer un verdadero balance de la nueva situación que se planteaba.

Ello creemos, es parte de una aplicación esquemática de los rígidos principios tácticos de la Tercera Internacional.

Pero aún con la caída de Araujo, el movimiento popular aumenta ante la profundización de la crisis y se plantea una lucha contra el General Hernández Martínez, de parte del movimiento araujista, en el cual hay importante base social integrada por campesinado, obreros y artesanos, además de reducidos grupos medios.

Araujo, como ha señalado Marroquín entre otros, proyectaba una invasión desde Guatemala, invasión que coincidiría con un levantamiento agrario en la zona occidental que preparaban los líderes laboristas.⁹⁶

El Partido Comunista, por su lado, con un análisis de la situación del país que califica como revolucionaria y dentro de la táctica y estrategia de la IC, se ha planteado ya la toma del poder. Desde el Congreso de la SRI de 1930 a que ya hemos hecho referencia, uno de los delegados plantea el problema de la siguiente forma:

A instancia nuestra se aceptó para la América Latina la operatividad de la tesis según la cual un partido comunista pequeño pero con prestigio y hegemonía de dirección real sobre las masas puede iniciar la revolución, la lucha por la toma del poder en forma directa, tomando en

⁹⁶ Marroquín, A.D., *op. cit.*, p. 155.

cuenta desde luego las condiciones objetivas de cada país.⁹⁷

y

Después de tomar en nuestras manos la dirección del movimiento obrero organizado, luchamos por su unidad y su fortalecimiento y sólo cuando estuvieron dadas estas condiciones, por lo menos en la medida mínimamente necesaria, fue que pasamos a insistir en nuestro programa revolucionario, cuya realización presuponia ineludiblemente la toma del poder político por parte del pueblo salvadoreño.⁹⁸

Vemos, entonces, dos movimientos o corrientes caminando en forma separada una hacia un golpe de Estado y otra hacia la toma del poder. A ellas, si debemos ser objetivos y ver el manejo de tal variable, debemos agregar los movimientos de espontaneidad que surgen de las condiciones mismas de las masas, especialmente del campo.

Hernández Martínez, conocía de ambos proyectos, luchaba por destruirlos, además de enfrentar otros problemas: la crisis económica, la falta de reconocimiento internacional de terminado sobre todo por la íntima relación entre el proyecto norteamericano⁹⁹ y el que venía de la Dinastía Quiñónez-Meléndez y la falta de apoyo social, no obstante el indiferente beneplácito de la oligarquía por la caída de Araujo.

Martínez se traza un plan estratégico de largo alcance, como ha señalado Marroquín, iniciando todo un plan de provocaciones contra el movimiento popular, en tanto consolida en ejército:

⁹⁷ Dalton, R., *op. cit.*, 210.

⁹⁸ Dalton, R., *op. cit.*, pp. 159-160.

⁹⁹ Cf., Briedb, K.J., *The United States and the Rise of General Maximiliano Hernández Martínez*, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 3, parte 2, pp. 151-172, Cambridge University Press, Londres 1971.

- 1) Permite elecciones municipales ya convocadas, en las que interviene el Partido Comunista con candidatos propios, pero se hace intervenir a la guardia para robar los triunfos de estos candidatos, especialmente en sus lugares de influencia (Soyapango, Guazapa, Izalco, Nahuizalco, Colón, San Salvador), amén de capturar a miembros o simpatizantes del Partido.
- 2) Reprime violentamente el 4 de enero de 1932, movimientos huelguísticos de cortadores de café (Santa Rita, Anonal, El Paraíso, El Chayal, Tortuguero y Montañita).
- 3) Reprime motín público en Mejicanos, por protesta en relación a fraude electoral.
- 4) Disminución de salarios en el campo que el campesinado rechaza (7 de enero -"La Prensa").
- 5) Alboroto popular en Usulután, como consecuencia de elecciones en 8 de enero.
- 6) Encarcelamiento de líderes populares en Armenia.
- 7) Realización el 11 de enero de elecciones de diputados en las mismas condiciones que las anteriores.
- 8) Amenaza de tomar las poblaciones de Tacuba, Izalco, Nahuizalco y Juayúa.
- 9) Huelga en la Hacienda San Isidro, Sonsonate en 16 de enero.
- 10) Lucha entre trabajadores del barrio Concepción de San Salvador y miembros de la Guardia Nacional para arrebatarse líderes políticos apresados.
- 11) Reunión de Subsecretario de Defensa y terratenientes de Santa Ana para crear la "Guardia Blanca" para "defender sus propiedades", y que jugaría en el periodo posterior al levantamiento el papel de masacrador de campesinos, bajo la dirección de "niños-bien", hijos de terratenientes.

El Partido Comunista había calificado la situación como una "situación revolucionaria"¹⁰¹ -como en efecto lo era y se trataba en consecuencia de la toma del poder para implantar una democracia burguesa hegemonizada por el proletariado.¹⁰² Después de ardientes discusiones sobre el momento de llevarlo a cabo e incluso sobre la posibilidad de parar el levantamiento ante el evidente conocimiento que el gobierno tenía del mismo (apresamiento de soldados y oficiales implicados y dirigentes del Partido) se señala el día 21 de enero de 1932. En pocos días el levantamiento es sofocado y en el término de un mes se asesina más de 30 000 personas.

¿Qué significó lo anterior para Martínez?

- 1) La destrucción del "Laborismo" araujista y de todos los organismos en que tenía influencia;
- 2) La liquidación física del comunismo y la destrucción de organismos que tenían su influencia;
- 3) El logro del reconocimiento de parte de los Estados Unidos y demás países latinoamericanos, una vez dado el visto bueno de parte de aquél;
- 4) El apoyo inmediato de la oligarquía, que pasa la mediación del poder político al ejército y que, de una vez, se consolida por largas décadas en el poder en contra de las fracciones emergentes.¹⁰³

¹⁰⁰ Estos hechos han sido seleccionados del trabajo de Marroquín, A.D., *op. cit.*

¹⁰¹ Dalton Roque, *op. cit.*, pp. 321-326.

¹⁰² Esta era la línea dominante en la III Internacional, no obstante que en algunos documentos aparece otra alternativa: "Existe la posibilidad objetiva de un desarrollo no capitalista de las colonias atrasadas, la posibilidad de un vuelco a la revolución socialista proletaria de las revoluciones democrático burgueses en las colonias más adelantadas, con el respaldo de la victoriosa dictadura proletaria de los demás países" ello se extiende a las semi-colonias. Cf., *Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias*, en VI Congreso, *op. cit.*, Primera parte, pp. 189 y ss.

¹⁰³ Para una ampliación de estos aspectos, ver Marroquín, *op. cit.*

5) La terminación del proyecto "burgués" iniciado en 1911.

Si existía una situación revolucionaria clara, ¿dónde están las fallas de la insurrección? En parte, creemos, en la línea de "clase contra clase" aplicada en forma esquemática para las condiciones nacionales y que se reflejó en la actitud hacia las masas obreras, campesinas y capas medias del laborismo.

El mismo marco, no las características sociales y económicas, nos remiten a meditar a lo sucedido en Alemania de Hitler en tal periodo. "La única fuerza social que constituía un obstáculo en el camino hacia la dictadura de derecha era la clase obrera -dice Hájek. Hubiera podido cumplir la función de dique si hubiera conseguido unirse. Y ese presupuesto no se verificó". La observación no es simplemente especulativa, ni ociosa.

No hay duda, por otro lado, de que hubo una sobrestimación del Partido, como vanguardia de la clase obrera, un partido que en el momento de la insurrección tenía prácticamente unos meses de haber sido fundado y por lo tanto, aún débil en lo orgánico y en lo ideológico. Esta misma debilidad impidió sin duda, ya dejando de lado la falta de alianza con el movimiento obrero del Partido Laborista, aprovechar la espontaneidad, que en alto grado había en la coyuntura. Esto sobre la base de que el Partido Obrero debe ser siempre considerado como una mediación entre lo espontáneo -que forma parte de la dinámica propia de las masas- y lo orgánico.

Sin duda, como ya se ha señalado, el grueso de la insurrección estuvo formada por el campesinado, el proletariado y semiproletariado rural. Pero los elementos sueltos de los trabajos existentes dejan ver, aunque en menor grado la participación del obrero y artesano urbano, que en todo caso jugó el papel de organizador de aquél. La actitud de Hernández Martínez, una vez reprimido el movimiento, en contra de los sindicatos confirma nuestra afirmación que se reduce a simple hipótesis, por la falta de datos y documentación.

Otro factor, vital, descuidado - como lo dice el mismo Miguel

Mármol - es el aspecto militar. Si para usar las categorías gramscianas se trataba de una "guerra de movimiento", o de "ataque" como diría Lenin, en contraposición a una de "posiciones" o "asedio", ello - constituía un factor indispensable.

Hasta última hora - dice Mármol - el partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema. Simplemente no se reparó nunca en que los problemas militares pasan a ser los fundamentales una vez que se ha decidido hacer la insurrección y que los problemas militares se solucionan con una técnica y una ciencia especiales, que tiene sus propias leyes, etcétera. 104

Otro elemento, que no constituye una falla sino una debilidad determinada por el escaso tiempo de vida y por las condiciones estructurales mismas del país, es el que hace relación a la composición clasista de la organización política de la clase obrera y al grado de desarrollo orgánico de la misma. Refiriéndose a ello, un autor ha señalado " a) debilidad básica de la vanguardia, tanto en su base como - en su dirección, fué su escasa composición proletaria y la débil influencia que el proletariado como clase ejercía en su estilo y métodos de trabajo. Fueron sectores radicalizados de la pequeña burguesía los que imprimieron su sello de clase, los que ejercían la hegemonía en la práctica; b)...sí bien era una auténtica expresión de los - intereses de las masas populares de ese período, era, a la altura de 1930-32, una organización en su primera fase de desarrollo orgánico...sin haber tenido el tiempo necesario para recabar la experiencia y preparación básica para la confrontación decisiva con las experimentadas fuerzas reaccionarias." 104a

Resulta innecesario, finalmente, exaltar la actitud y acción consecuente del Partido y del proletariado en la coyuntura. La derrota del movimiento obrero en tal oportunidad solo ha sido una de las numerosas batallas que se han dado posteriormente y se seguirán dando y de la cual puede decirse, parafraseando a Marx:

" Después del dominio de Pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros y los que se apropian el producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca podrá tener sujetas, durante cierto tiempo, a estas dos clases, pero la lucha volverá a estallar una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor....

III. DERROTA Y LENTA RECUPERACION DEL MOVIMIENTO OBRERO (1932-47)

Agustín Cueva al estudiar los efectos de la crisis de los años treinta en América Latina, rebate la tesis general de lo favorable que tal coyuntura fué para los procesos de industrialización en la región; su hipótesis se prueba totalmente para el caso salvadoreño, sumándose a los casos de Ecuador y Chile por el estudiados.¹⁰⁵

En efecto, la crisis de los años treinta no solamente termina con el proyecto burgués que una fracción de la clase dominante luchaba por imponer, sino refuerza a través de la política económica - hemos ya visto algunas de las medidas en tal sentido - el modelo agro-exportador y brinda la oportunidad de recomposición de la oligarquía.

A las medidas que antes hemos analizado y que tienen un claro contenido pro-oligárquico, deberemos agregar otras que indican el cese de la política de impulso a la diversificación e industrialización, que se iniciaba en el anterior período:

- a) Contracción del crédito por los organismos financieros de carácter privado y su clara orientación hacia el sector cafetalero y ganadero. Al centralizarse la banca y crearse el Banco Hipotecario, en 1934, ta.

les organismos serían prácticamente dirigidos por ta les sectores, en su propio beneficio.

- b) Un manejo del valor externo del colón en relación al dólar -fluctuante entre 2.04 y 2.52, para ser finalmente fijado en 2.50- que evidentemente favoreció a los exportadores cafetaleros y afectó negativamente a las fracciones diversificantes y a las clases populares.
- c) Una serie de medidas, que se concretan en decreto de 1939, en el que -so pretexto de defender al artesano- se prohíbe el uso de maquinarias para la manufactura de productos como el calzado, artículos de metal, jabones, velas, ladrillos y otros, incluyendo el rubro para la elaboración de sacos de henequén para la exportación del mismo café.¹⁰⁶

El mayor grado de descomposición del campesinado en la crisis -que ya hemos señalado anteriormente-, la ruptura y posterior prohibición de cualquier organización lleva a un mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo. Pero és te mayor grado de explotación se realiza aumentando los mecanismos extraeconómicos de ^{ca} expropiación del excedente, además de los propios del modo de producción capitalista, en comparación a periodos anteriores. A nivel jurídico ello se plasma en la más intensa aplicación de la "Ley Agraria", emitida en 1907 y luego modificada por Hernández Martínez en 1941. Refiriéndose a esta Ley, un autor ha señalado: "vino a consagrar jurídicamente los métodos de explotación feudal en el campo".¹⁰⁷

En resumen, es evidente que la mayoría de las medidas mencionadas iban dirigidas a proteger los intereses de la

¹⁰⁶ Cf., White, A., "El Salvador. Nation of the Modern World", Ernest Benn Ltd., London, 1973, p. 102. Salazar Valiente M., *op. cit.*, y Luna D., *Análisis de una dictadura fascista*.

¹⁰⁷ Larín, A.A., *op. cit.*, p. 144.

oligarquía: la exención de impuestos de exportación y el manejo del cambio exterior, como "una prima proteccionista en beneficio de los exportadores del café"; el manejo del aspecto crediticio; y la manipulación de los salarios a fin de permitirles un precio de costo menor.

En general -dice Marroquín en un análisis de las medidas proteccionistas y anticrisis- el interés proteccionista se orienta en beneficio del sector agrícola pues, como dice el Ministro de Hacienda: "El problema (de la crisis) debe enfocarse con especial referencia a la empresa agrícola, ya que girando la economía nacional alrededo de ella, su estado próspero o adverso repercute en florecimiento o depresión de los otros factores".

La protección de la industria incipiente -continúa Marroquín- hubiera ayudado mucho al desarrollo nacional, pero la élite dirigente prefirió descargar el peso de la crisis sobre las espaldas populares, dispensando de impuestos a los grandes exportadores o poniendo las llaves del crédito en manos de caficultores y ganaderos, lo que mantenía la estructura semifeudal del país y su atraso secular.¹⁰⁸

El proteccionismo a la incipiente industria que se manifestaba en concesiones monopolistas y tarifas proteccionistas impulsadas por los Quiñonez-Meléndez termina y ello lo refleja en forma, por demás expresiva, el informe del Gobierno en una reunión interamericana:

Es algo que vale la pena resaltar, que El Salvador entre 1911 y 1938 no ha creado nuevas prohibiciones a su comercio exterior, conservándose sólo aquellas de carácter sanitario y fiscal que rigen aún dentro de un régimen com-

¹⁰⁸ Marroquín, A.D., *op. cit.*, p. 144.

tingentes ni de control de divisas y se han celebrado convenios comerciales con la cláusula de la nación más favorecida...¹⁰⁹

Esta cláusula, que el mismo ministro de Hacienda -José Esperanza Suay- calificaría como obstáculo a la diversificación comercial, era la concedida a los Estados Unidos.

Las organizaciones obreras -sindicatos y partidos- han sido destruidas físicamente y especialmente a nivel de dirigencia y cuadros intermedios, durante y los días subsiguientes a la insurrección popular. No solamente la organización, sino el término mismo de Sindicato es prohibido y los obreros, semiproletarios agrícolas y campesinos son perseguidos y exterminados en sus intentos de reconstrucción sindical y partidaria.

Dentro de tal situación y del estancamiento que para el desarrollo objetivo del proletariado industrial significó la renovación plena del proyecto agro-exportador, resurgen -con el apoyo oficial y patronal- las viejas asociaciones mutuales y cooperativas en el sector urbano, mientras en el campo se prohíbe cualquier tipo de organización.

Igual que en el periodo anterior a la década de los veinte -sólo que ahora por determinaciones sobre todo de tipo político- las sociedades de "colaboración y ayuda mutua" son integradas por patrones y obreros y su dirección -por la vía de las cuotas y la represión gubernamental- cae en manos de los primeros, bien en forma directa, bien mediante colaboracionistas.

Cobran vigor las grandes mutuales que hemos visto en la Parte I de este trabajo, arrinconadas en el periodo anterior por la dinámica de la historia y reducidas a pequeños grupos

¹⁰⁹ Citado por Quinteros Orellana, O., *Causas y efectos de la Ley Moratoria de 1932*, Rev. Economía Salvadoreña 21 y 22, Fac. de Economía, San Salvador, 1960:

de pequeños propietarios, empleados públicos y demás capas medias poco concientizadas. "La Concordia", que vimos fundada en 1872, vuelve -empujada por patronos y Gobierno- a sus ayudas para decesos, enfermedades, etcétera, agregando ahora su función de dique a la lucha de clases. Resurge, igualmente, la "Sociedad de Obreros Confederada", fundada con el nombre de "Sociedad de Artesanos", y que en este nuevo periodo reagrupa asociaciones como la "Sociedad de Obreros de El Salvador, Federada", la Sociedad de Joyeros y Relojeros, la de Destazadores, la de Sastres, etcétera.¹¹⁰

A pesar del control de prensa, el establecimiento de leyes de control de la población ("Cédula de Defensa Patriótica Nacional", de "Cédula de Vecindad", de Ley Orgánica de la Guardia Nacional, Agraria, etcétera) el movimiento obrero va encontrando las formas, especialmente en la década del cuarenta, de burlar las prohibiciones y la represión. El ejemplo claro es la fundación en el año de 1943 de la "Sociedad de Ayuda Mutua de los Ferrocarrileros", que bajo tal mampara fue creando las condiciones para el resurgimiento del sindicalismo y para la lucha misma contra la dictadura martinista. Ello, sólo uno de los casos, ya que "núcleos de obreros se reunían clandestinamente, muchos de los cuales fueron descubiertos y pagaron con sus vidas el caro ideal de organización".¹¹¹

Determinantes internos y externos se articulan para producir la caída de Hernández Martínez, en forma casi simultánea con las de Ubico en Guatemala y Carías Andino en Honduras, permaneciendo solamente la de Anastacio Somoza. En la caída de aquel, hecho que no es parte del presente trabajo, la clase obrera y el asalariado en general juega un importante papel, en la medida de sus reducidas fuerzas orgánicas, merma-

¹¹⁰ Larín, A.A., *op. cit.*

¹¹¹ Larín, A.A., *op. cit.*, p. 145.

das por la masacre de 1932 y los largos 14 años de persecución que le siguieron. La clase obrera se suma a la huelga general que termina con el régimen, pero no sólo con gran debilidad, sino atada también al carro de la burguesía y pequeña burguesía que había entrado en contradicciones con aquél.

Sigue un periodo que se extiende de abril de 1944 en que cae Hernández Martínez, a octubre del mismo año en que otro Coronel, Osmín Aguirre y Salinas, jefe militar de 1932, da un golpe de Estado en representación de la oligarquía y "ante el peligro comunista". Esta etapa culminaría con un intento de levantamiento e invasión en diciembre de tal año en el que estudiantes, obreros y militares participantes de la caída de Hernández Martínez son masacrados.¹¹²

En ese corto periodo recobra nuevo vigor la organización sindical y estallan las primeras huelgas. En ello jugaría un papel de suma importancia la tan polémica Unión Nacional de Trabajadores (UNT), integrada en su dirección por algunos miembros del PCS y de la que fuera Secretario General Alejandro Dagoberto Marroquín.

Lo polémico en torno a la propia UNT, hace relación a sus objetivos y a su misma integración. "Se funda -dice Larín- con fines de orientar políticamente a los trabajadores de la ciudad y del campo, es decir, como un partido político"¹¹³ Miguel Mármol, por su lado, explica: "En nuestras filas existía una confusión enorme acerca del carácter de la UNT ¿Era un partido político o una central obrera? ¿Un partido autónomo y amplio de los trabajadores o un frente de masas del Partido Comunista Salvadoreño?"¹¹⁴ Marroquín, por otra parte, reconocía la ambigüedad del organismo pero asegu-

¹¹² Cf., Salazar Valiente, M., *De Jalpatagua al Llano del Espino. Ahuachapán 1944-Una jornada*. En Revista Alero, Suplemento 4.2, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1971.

¹¹³ Larín, A.A., *op. cit.*, p. 146.

¹¹⁴ Dalton, R., *op. cit.*, p. 488.

raba el claro objetivo de avanzar hacia una Central Unica de Trabajadores.¹¹⁵

En todo caso las ilusiones forjadas en torno a la candidatura de Arturo Romero -a la cual se suma la UNT- hacen que el movimiento obrero y sus organizaciones se diluyan en una línea democrático-burguesa totalmente hegemónizada por la burguesía y la pequeña burguesía. Ello la hace no solamente descuidar el aspecto organizativo, sino perder su independencia táctica. El golpe de Osmín Aguirre vendría a demostrar, por desgracia, a quien sirvió la unidad. Ello, con la debida profundización, explicaría esa constante pregunta acerca de los diferentes caminos seguidos por los casos salvadoreños y guatemalteco en tal momento.

Intactos los aparatos burocrático y represivo martinistas el golpe de Aguirre y Salinas fue fulminante y en una noche vuelve a desmantelar no sólo el movimiento obrero que resurgía, sino todo el movimiento popular. El intento de derrocarlo mediante la invasión desde Guatemala, coordinado con un levantamiento interno fracasa en forma dolorosa y a los pocos meses es impuesto otro General, Salvador Castaneda Castro (1945-1948).

La experiencia obrera en el difícil periodo de Hernández Martínez ha sido socializada, lo que permite una recomposición de las organizaciones, las que reaparecen con los nombres de Asociaciones, Uniones, Sociedades, pero con un contenido claramente sindical. Ya para 1944 han reaparecido todas aquellas que surgen a la caída de Martínez.¹¹⁶

Ante el ascenso represivo y la necesidad de lograr la unidad del movimiento obrero, surge el llamado "Comité Coordinador" que coordina el esfuerzo por recobrar los derechos perdididos en toda la época martinista, la emisión de leyes labora

¹¹⁵ Conversaciones personales en México, 1977.

¹¹⁶ Cf., Larín, A.A., *op. cit.*, p. 148.

les y la coordinación de solidaridad con las huelgas de empresa o rama (Textiles "La Estrella" y "El León", panificadores, etcétera). La represión contra el movimiento y la expulsión de sus cuadros impide en tal momento superar la dispersión que priva, presentándose 3 sectores: uno orientado por el "Comité Coordinador", con 15 organizaciones (textiles, sastres, construcción, talabarteros, etcétera); un segundo, de aproximadamente diez asociaciones, alejado del Comité (tipógrafos, zapateros, costureras, panificadores, bebidas y hielo, barberos) y un tercero integrado por la Unión de Trabajadores Ferrocarrileros (UTF), Unión de Trabajadores de Empresas Eléctricas y la Unión de Empleados de Comercio, integrando una federación.¹¹⁷

El camino en tal dirección continúa y su resultado es la formación del "Comité de Reorganización Obrero Sindical" (CROSS) que trabaja en forma clandestina reorganizando las organizaciones obreras e integrándolas mediante Comités Ejecutivos provisionales, que funcionaban también en forma clandestina.

A la caída de Castaneda Castro, en sus intentos de ampliar su periodo presidencial, el movimiento obrero se ha recuperado orgánicamente mediante el trabajo de la CROSS y con fuerza para los embates del periodo que se abre en 1948.

IV. DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN "NACIONAL" A LA CRISIS DEL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO (1948-1969)

1. El proceso de industrialización y la clase obrera (1948-1960).

i. Condicionantes del proceso y su desarrollo

No obstante la finalización del incipiente proyecto industria

¹¹⁷ Cf., Larín, A.A., *op. cit.*, p. 149.

lizante de los años veinte y la reconsolidación del camino de desarrollo agro-exportador que fincaba la realización de la plusvalía en los mercados externos, determinando así el mantenimiento de un raquíptico mercado interno formado sobre todo por las clases explotadas y la falta de un sector interno de articulación de la economía, es indudable que un sector industrial, en su mayoría en la etapa de manufactura, supervivió y fue alcanzando cierto grado de expansión, especialmente reforzado en los convenios de intercambio con Honduras y que ya hemos comentado en otro apartado. Manufacturas como las de textiles, muebles, jabón, velas, muebles, embutidos, calzado, aguas gaseosas, etcétera, habían venido manteniendo alguna pequeña participación en el Producto Interno Bruto que en 1950 alcanzó el 14.32%.¹¹⁸ Lo reducido del mercado interior estaba a su vez determinando un bajo uso de la capacidad instalada, como lo muestran los tratados bilaterales a nivel centroamericano de los cuales fue eje posteriormente El Salvador (El Salvador-Guatemala, 1951; El Salvador-Costa Rica, 1953; El Salvador-Nicaragua, 1951).¹¹⁹

Este hecho ha llevado a uno de los más agudos intérpretes del desarrollo de la formación económico social salvadoreña a considerar que el golpe de Estado con que se inicia este periodo que analizamos (1948) es consecuencia de la pugna entre industriales y oligarquía, misma que contribuyó a la caída de Hernández Martínez.¹²⁰

¹¹⁸ En Hoselitz, Bert, *Desarrollo Industrial de El Salvador*, citado por Guidos Véjar, Rafael, *El papel del Estado en el proceso de industrialización en El Salvador*, San Salvador, 23 de agosto de 1974 (mimeografiado).

¹¹⁹ Cf., Fuentes Mohr, A., *La creación de un mercado común*, op. cit.

¹²⁰ Nos referimos a Abel Cuenca en su trabajo *El Salvador. Una democracia cafetalera*. Editado por el Ala Revolucionaria Radical, México, 1962 (escrito en 1957). "La pugna de que hablamos -dice refiriéndose a la existente entre industriales y oligarquía cafetalera- comenzó hace un poco más de treinta años y es obvio que al principio fue difícil adquirir

Lo cierto es que a partir de diciembre de 1948 en que se instala una junta cívico militar y posteriormente el Gobierno de Oscar Osorio, miembro de la Junta, hasta 1954 se implementa una clara política de fomento industrial y modernización de la economía que desembocará en la constitución del Mercado Común Centroamericano en 1960.

Si algunos autores, caso de Cuenca, han resaltado los determinantes internos de tal coyuntura,¹²¹ otros han insistido únicamente en el elemento externo como determinante del proceso o los personajes mismos. Lo cierto es que para tal orientación convergieron tres factores:

1. La ideología "nacional-industrialista" que venía

conciencia de la naturaleza y aún de la existencia misma de esta lucha, porque ella no había alcanzado aún la virulencia ni la violencia que la han caracterizado en los últimos tiempos", pp. 100-101. Creemos que a nivel de hipótesis -que no estamos en posibilidades de comprobar para la época anti-marxista y para el golpe de 1948- es de suma importancia retomar ciertos enfoques de Cuenca. Por diferentes razones metodológicas, por otro lado insertas y provenientes del mismo medio, de ello sacó consecuencias políticas que la experiencia posterior mostró que no eran correctas y que incluso llevaron -a nuestro juicio- a líneas tácticas erradas en las organizaciones obreras. Pero es importante insistir, por el relativo olvido de este trabajo tan agudo y por su correcta interpretación de otros aspectos, en la necesidad de reevaluar su aporte.

¹²¹ "No se ocultó al autor que este planteamiento (contradicción burguesía industrial oligarquía) resulta un tanto unilateral o incompleto, por cuanto deja en segundo plano el estudio del imperialismo como factor abiertamente contrario al desarrollo histórico de El Salvador. Así es, en efecto. Sin embargo, la naturaleza del trabajo emprendido en estas páginas y la necesidad de llamar la atención del pueblo salvadoreño sobre la importancia decisiva de las contradicciones económico sociales *internas*, que paraliza la marcha del país hacia adelante, indujeron al autor a dejar por otra oportunidad el examen crítico de... cuestiones íntimamente relacionadas con este aspecto. Cuenca, *op. cit.*, p. 18. Creemos que este enfoque metodológico lo llevó a conclusiones distintas a las que hubiese llegado de integrar ambos aspectos."

abriéndose campo y que se concreta para América Latina con la creación de CEPAL precisamente en el año de 1948. Algunos funcionarios de estos gobiernos y posteriormente impulsores del mercado común traían su experiencia de tales organismos y el mismo Osorio venía de México, uno de los centros en que se origina la nueva teoría interpretativa que dominaría América Latina por decenios.

2. El relativo desarrollo industrial alcanzado por el país mismo, aún en las condiciones ya descritas y que tenía un doble origen desde el punto de vista de clase: la incipiente burguesía de los años veinte que acumularon capital en el beneficiado y comercialización del café y en el sector financiero y un proceso de diversificación económica de fracciones de la burguesía agraria misma. Para efectos posteriores creemos que es importante señalar que los primeros fueron, en toda la época de los años treinta y cuarenta, extendiendo sus intereses hacia el café u otros productos agrícolas. Lo anterior no implica negar el hecho de que en determinado momento los intereses fundamentales de fracción de clase sean claros y determinantes en su actitud política y que la clase dominante no tenga, en consecuencia, contradicciones.

3. La expansión capitalista a nivel internacional a partir del periodo de post-guerra que determina un mayor grado de internacionalización de la producción y del capital. Ello mismo le da un contenido distinto a los procesos de industrialización que se inician en este periodo al que tienen los iniciados en otros países a principios del presente siglo (México, Argentina, Chile, Brasil).

En dicho marco la Junta Cívico Militar y posteriormente el Gobierno de Osorio impulsan lo que, dentro de la ideología cepalina, se llamó la "industria nacional de transformación", y cuyo contenido analizaremos luego. Una serie de medidas encaminadas a crear y ampliar la infraestructura física, organizar la fuerza de trabajo y las relaciones obrero-patronales, fomentar con medidas protectoras la inver-

si3n privada nacional y extranjera y a modernizar el aparato burocr3tico del Estado a tal fin.¹²²

Para tener una idea del punto de partida, es conveniente se3alar que, para 1950 -fecha de estimaci3n m3s cercana al punto de partida- el PNB industrial era de \$116 317 000 (US\$46 526 800), lo que significaba el 14.32% del PNB total. La estructura del sector industrial puede verse en el cuadro No. 5, en que se ha clasificado las industrias seg3n rama y n3mero de trabajadores, en el a3o inmediato anterior. Puede observarse el predominio de peque3as empresas (menores de 10 trabajadores), que constituyen el 81.5% de las 1 017 empresas registradas en total; 3nicamente el 0.02 ten3an m3s de cien trabajadores. Vemos, en consecuencia, el reducido peso de las manufacturas y el insignificante de la gran industria.

Datos de esas 14 industrias muestra que del total del capital invertido en 1950, 3nicamente el 19.70% era de propiedad extranjera, mientras la inversi3n de tal origen se concentra en los servicios, comercio, industrias extractivas.¹²³

El cuadro No. 6 muestra el n3mero de empresas, y la inversi3n proyectada, que se establecen a partir del a3o de 1952 en que se decreta la Ley de Fomento de Industrias de Transformaci3n (30 de mayo), hasta el a3o de 1960. En total 221 empresas con una inversi3n proyectada de 186.3 miles de colones. La poblaci3n econ3micamente activa, por

122 Desarrollo de energ3ticos: CEL en Guayabo y Guija; ampliaci3n de red vial (Carretera del Liberal); desarrollo Portuario (Acajutla); Leyes de Relaci3n Obrero-Patronales; Viviendas para estabilizar la fuerza de trabajo en 3reas industriales; creaci3n del Instituto Salvadore3o de Fomento de la Producci3n; Leyes de Protecci3n Industrial; financiamiento de Estudios de factibilidad de desarrollo econ3mico y montaje de escuelas tecnol3gicas de diversificaci3n industrial y agr3cola.

123 Datos de inspecci3n de Bancos y Sociedades Mercantiles. Tomados de Guidos V3jar, R., *El papel del Estado*, op. cit., cuadro 18, p. 47.

CUADRO No. 5

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES CON DIFERENTE NUMERO DE TRABAJADORES. SAN SALVADOR 1949

Rama de la Industria	Número de empresas por empleados				Total empresas	Total Empleados	Empleados por empresas
	1-10	11-50	51-100	+100			
Productos alimenticios	72	21	4	1	98	1 129	11.5
Bebidas	1	7	1	1	10	650	65.0
Tabaco	1	1	0	9	3	157	52.3
Textiles	19	7	1	9	36	3 025	84.0
Art. de Vestuario y calzado	414	48	2	0	464	2 574	5.0
Productos de madera y de paja	8	1	1	0	10	120	12.0
Muebles	71	9	0	0	80	505	6.3
Papel	0	1	0	0	1	32	32.0
Imprentas	19	16	4	0	39	703	18.0
Cueros	14	0	0	0	14	49	3.5
Caucho	3	0	0	0	3	5	1.7
Productos químicos	12	3	0	0	15	136	9.1
Tieirras y piedras	22	14	0	1	37	469	12.7
Metales y productos metálicos	93	19	5	1	118	1 244	10.5
Industrias diversas	80	9	0	0	89	443	5.0
Total	829	156	18	14	1 017	11 241	11.1

FUENTE: Instituto Salvadoreño del Seguro Social

Tomado de: Hoselitz, *op. cit.*, p. 28.

CUADRO No. 6

NUMERO DE EMPRESAS ESTABLECIDAS E INVERSION DE LAS MISMAS DES
DE QUE ENTRO EN VIGENCIA LA LEY DE FOMENTO DE INDUSTRIAS DE
TRANSFORMACION
(miles de colones)

Año	Número de empresas	Inversión Proyectada	Inversión media
1952	4	4.2	1.0
1953	26	14.4	0.5
1954	28	21.6	0.7
1955	20	5.3	0.2
1956	38	17.7	0.4
1957	29	6.2	0.2
1958	22	6.3	0.3
1959	24	29.5	1.2
1960	30	81.1	2.7
Totales	221	186.3	0.8

FUENTE: Ministerio de Hacienda, Sección Asuntos Industriales.

Tomado de: Interiano Moreno, Plutarco E., *Análisis retrospectivo de las políticas de desarrollo industrial en El Salvador*. Tesis Doctoral, Fac. de Economía, Universidad de El Salvador, 1972. Cuadro 2, p. 50.

otro lado había pasado de 11.4% en el sector en 1950 al 12.9% en 1961, lo que indica el tipo de industria instalada en el periodo, o mejor dicho el alto grado de composición orgánica. Se trata de industrias en las ramas de cemento, textiles, café soluble, plásticos, abonos químicos.¹²⁴

Ya para 1960, la participación del sector industrial en el PIB ha crecido a 19.6% lo que indica el fuerte impulso relativo experimentado por el mismo.¹²⁵

ii. Interpretaciones del proyecto de parte de la dirigencia de los organismos de políticas obreras.

Es realmente difícil hacer la calificación en un análisis post facto de concepciones, consideradas erróneas, más si estas concepciones forman parte de la coyuntura misma que se estudia; no obstante, ello es necesario para el análisis de nuestro tema y para obtener, en una polémica, una evaluación de las experiencias.

En julio del año de 1951, se firma un acuerdo entre las Naciones Unidas y el Gobierno Salvadoreño a fin de participar en el llamado Programa de Ayuda Técnica en Materia de Desarrollo Económico y Social, que parte en su implementación del informe presentado por una Misión integrada al efecto.¹²⁶

El documento recogía toda la filosofía desarrollista de CEPAL para América Latina, basada en cuatro grandes líneas:

1. La conducción deliberada del proceso de industrialización sustitutiva;
2. Criterios definidos de asignación de recursos;
3. Planificación del desarrollo;

¹²⁴ Guidos Véjar, R., *El papel del Estado, op. cit.*, cuadro 7.

¹²⁵ Cf., Menjivar, R., *Crisis del desarrollismo*, Educa, San José, Costa Rica, 1977.

¹²⁶ Fewerlein, W. J., *Medidas propuestas para fomentar el desarrollo económico de El Salvador*, Revista Economía No. 13-56, Tomo V, 1953.

4. Intentos de reformas e incentivos, en orden a ir modificando lo que a partir de 1955 se describió como "obstáculos estructurales al desarrollo".¹²⁷

Dentro de tal concepción se creía en las posibilidades de un desarrollo económico y social "equilibrado, armónico, sin crisis", que llevaría a un proceso de "democratización" al restar poder económico y político a las oligarquías y a un mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Visto desde un punto de vista marxista tal concepción era, de acuerdo a las leyes del desarrollo capitalista, totalmente utópica y absurda. No puede haber un desarrollo capitalista que no implique explotación, desocupación, crecimiento desigual y crisis, especialmente en el tipo de desarrollo asumido por nuestros países. No obstante, por el predominio de la llamada "sociología crítica" -weberiana y sobre todo estructural-funcionalista- por la misma coyuntura existente, tal concepción se extendió como teoría interpretativa y el marxismo mismo no escapó al involucramiento que la ideología dominante del momento impuso.

En el caso salvadoreño, sobre la tesis de las raíces feudales y semi-feudales prevalecientes en la formación social -calificación errada a nuestro juicio- y sobre la hipótesis de la existencia de una burguesía progresista y nacional en choque contra los intereses imperialistas, la izquierda organizada participó de la tesis no solamente de la posibilidad de tal desarrollo, sino vió la oportunidad para el inicio de una etapa democrático-burguesa. Ello, en los primeros tiempos de la llegada del régimen de Osorio creó ilusiones, sobre la idea de que la burguesía había tomado el poder. Tales fueron las tesis sostenidas por el entonces Secretario General del Partido, Julio Fausto Fernández. Esta línea se manten-

¹²⁷ Rodríguez, Octavio, *El pensamiento económico de CEPAL*, Santiago de Chile (mimeografiado).

dría hasta 1959 y la táctica se centraba en dos tipos de lucha: la parlamentaria y la sindical.

La línea de todo este periodo se encuentra claramente recogida en el libro de Cuenca, ya citado, que no obstante toda su claridad teórica y toda su agudeza ^{(3) para captar} para captar nuestra realidad, por razones, creemos, de tipo metodológico -que ya hemos mencionado- y por fenómenos ideológicos del mismo medio y momento ignoró dos elementos centrales a nuestro juicio: las leyes generales del desarrollo capitalista y el grado de internacionalización del mismo en la coyuntura. Veamos algunos de sus argumentos en torno al problema de la democracia burguesa defendida al momento y que condicionaría las líneas tácticas:

1. La contradicción de turno en El Salvador, la que ha madurado hasta el punto de haberse convertido en una lucha diaria y sin cuartel por el control del poder del Estado; la contradicción que excita y pone en movimiento en torno suyo el interés de la totalidad de las clases sociales, la que actualmente expresa la lucha entre las viejas relaciones de producción y las nuevas fuerzas productivas, es la contradicción, pasajera pero aguda, que se desarrolla ante nuestros ojos entre el capitalismo agrario de exportación -el café-, de un lado, y el capitalismo industrial -industria nacional de transformación-, de otro. El desarrollo del capitalismo industrial está retenido por el capitalismo agrario, de tal manera que sin romper o desarticular esa resistencia, el proceso histórico salvadoreño, su progreso económico-social y político, seguirá virtualmente paralizado (pp. 18-19).

2. Para que las masas populares puedan ser protagonistas conscientes y beneficiarias de su proceso histórico, es indispensable que tales masas conozcan la existencia

de esa contradicción y el mecanismo de la ley que la rige (p. 19).

3. Los Empresarios de la Industria Nacional de Transformación constituyen una nueva y potente fuerza económica, social y política en El Salvador y su reivindicación fundamental, sin perjuicio de los del crédito y leyes especiales de protección y fomento industrial, es la habilitación de un mercado interno y Centroamericano con suficiente capacidad de compra y fácilmente accesible a la mercancía producida por la industria salvadoreña (...) Los industriales salvadoreños no representan todavía la fuerza económica más importante en el país pero sí, en cambio la única fuerza económica con amplias perspectivas y posibilidades de desarrollo (pp. 58-59).

4. La reivindicación básica (de la burguesía industrial) -la reivindicación del mercado- tiene un acentuado carácter político: el control del poder del Estado, que ha pasado a ser una necesidad vital para los industriales, y que coincide en buena medida con las necesidades de desarrollo del país (p. 59).

5. Su actitud (de los industriales) ante el atraso semi feudal, su interés en levantar los niveles de ingreso de los trabajadores del campo y la actitud "proteccionista" que la Industria Nacional adopta frente a la concurrencia de la manufactura extranjera, es lo que da carácter progresista, democrática y nacionalista a la joven burguesía industrial salvadoreña (p. 65).

6. La Contradicción entre la decadente Oligarquía Agraria y la burguesía Industrial en ascenso es, pues, un hecho innegable y resolver esa contradicción en función de los intereses de las mayorías del pueblo salvadoreño es la tarea más importante que tienen ante sí los ideólogos

y los conductores políticos de las clases progresistas de El Salvador (p. 66).

En resumen, "una alianza con los enemigos de los enemigos", pero sin tomar en cuenta dos elementos centrales determinados por la especificidad misma de la formación concreta y del momento. El primero, la imposibilidad de una burguesía nacional, con la connotación que el término nacional había tenido en los países del Cono Sur o México al momento de impulsarse el proceso industrial; ello por el diferente grado de internacionalización y de los procesos de concentración y centralización del capital, que a partir de la post-guerra se expresaron en las transnacionales. El segundo las diferentes formas de enfrentamiento entre burguesías industriales y oligarquías, por la diferenciación tajante de sus respectivos intereses en los casos de aquellos países y los papeles que se asignó a las clases obreras y grupos medios. En el caso salvadoreño, no podía hablarse en tal momento de una clara diferenciación de intereses, por un lado, y las clases populares no tienen tampoco el menor papel en tal "lucha".

La experiencia, a nivel sindical y político, mostró las imposibilidades de tales alianzas, a escasos cuatro años de 1948. No obstante, se buscaba explicar porque la realidad no entraba en la teoría. Cuenca, por ejemplo, en una revisión a 1960 de su trabajo, señala que ello se debe a la filtración de elementos de la oligarquía en los aparatos de Estado o en el Partido de Gobierno.¹²⁸

iii. Lucha obrera y los proyectos gubernamentales para su control

¹²⁸ Cuenca, A., *Apuntes para un examen de la situación general del país en la actualidad*, junio de 1960, op. cit., cap. VII. El texto a que se refieren los anteriores capítulos fueron redactados en 1957, como ya se ha señalado.

En la parte II del trabajo se señaló como el movimiento obrero en un trabajo clandestino se había venido recuperando orgánicamente en torno del "Comité de Reorganización Obrero Sindical" (CROSS), lo que le permite en la coyuntura de 1948 salir a lo abierto en una forma ágil y combativa. Inmediatamente invita a un mitin para ofrecer su apoyo condicional al Gobierno, pero presentando las siguientes demandas: libertad de organización sindical, legislación de trabajo, restablecimiento de las libertades democráticas, regreso de los exilados políticos y cese de las persecuciones.¹²⁹ Toda la lucha desemboca en la aprobación en una nueva Constitución Política aprobada en 1950 en que se establecen los Derechos Sociales de los trabajadores: a formar sindicatos, igualdad de salario para igual trabajo, descanso semanal remunerado, vacaciones anuales pagadas, consideraciones especiales a la mujer y menores de edad, indemnizaciones por despido injustificado, prestaciones a la mujer por maternidad, indemnización por accidente de trabajo, seguro social, contrato de aprendizaje, protección del trabajador a domicilio, doméstico y agrícola, contratos y convenciones colectivas de trabajo, derecho de huelga, jurisdicción especial del trabajo.¹³⁰

La lucha obrera continuó una vez aprobados a nivel constitucional las anteriores demandas, a fin de luchar por su cumplimiento en la práctica y contra la interpretación de las mismas en las Leyes específicas. Un punto central de tal batalla, en oposición al gobierno, fue la lucha por lograr la constitución de Federaciones y Confederaciones, e incluso los sindicatos de industria.

La observación detenida de los tres primeros años de este periodo, indican que tales resultados de tipo legal y algu

¹²⁹ Cf., Larín, A., *op. cit.*, p. 150.

¹³⁰ Título IX, Cap. II de la Constitución Política de 1950 (Trabajo y Seguridad Social) en Larín, A., p. 151.

nos, la mayoría, en el plano práctico, fueron el resultado de dos corrientes que se unen, para luego separarse, precisamente cuando los intereses de clase quedan claros. Por un lado, de la presión de la clase obrera que recogiendo toda la experiencia histórica en sus formas de lucha a nivel sindical, aprovechó ágilmente la coyuntura sobre una base orgánica que se consolidó en el periodo anterior. Pero por otro, y ello es innegable a nuestro juicio, los intereses que a nivel del Estado expresan la necesidad de una reorganización de la fuerza de trabajo, para explotarla en forma más capitalista, en el desarrollo del sector industrial. Veremos, como confirmación de esto último, como el gobierno a partir del año de 1952, inicia una serie de maniobras no ya para romper el movimiento sindical urbano, como había sucedido en periodos anteriores, sino para coparlo en su dirección, dominarlo orgánica e ideológicamente y aprovecharse del mismo para sus propios proyectos. Es igualmente interesante observar los contrastes entre una línea de combatividad obrera a nivel sindical y la línea pacifista-progresista de su organismo político, con aprovechamiento de los resquicios legales que el gobierno deja para la lucha.

En octubre de 1950, con motivo de la II Convención Obrera Nacional, el CROSS es reconocido como dirigente único del proletariado salvadoreño, con lo que se unifica la lucha por la mejora de los derechos obtenidos y el alcance de aquellos plasmados en la CN pero no cumplidos en la práctica.

En un acuerdo entre la CROSS, que controla el grueso de sindicatos, y aquellos que se habían mantenido al margen de ella se crea el Comité Pro-Defensa de los Derechos Laborales, comité que asumiría la dirección del movimiento obrero al ser ilegalizada la CROSS, ante la primera represión Osorista al movimiento obrero y popular.

En efecto, el Gobierno en sus proyectos de controlar el movimiento obrero había venido desde su ingreso preparando cuadros con la amarillista AFL-CIO, con sede en los Estados

Unidos, que prácticamente se había convertido en su asesora en aspectos laborales junto con la ORIT. Preparados tales elementos, se inicia -con el pretexto de un intento de derrocarlo, izquierda y derecha unidas- una represión en marzo de 1951, que se repite a profundidad en septiembre de 1952, por la cual son exilados los dirigentes obreros, además de estudiantes y políticos, y -como ya hemos señalado- ilegaliza la CROSS. La maniobra falla al retirarse los obreros de los sindicatos en cuyas direcciones se incrustan los elementos gubernamentales y sumarse a la lucha continuada por el Comité pro-defensa de los derechos laborales.

En octubre de 1950, con motivo de la II Convención Obrera Nacional, el CROSS es reconocido como dirigente único del proletariado salvadoreño, con lo que se unifica la lucha por la mejora de los derechos obtenidos y el alcance de aquellos plasmados en la CN, pero no cumplidos en la práctica.

En un acuerdo entre la CROSS, que controla el grueso de sindicatos, y aquellos que se habían mantenido al margen de ella se crea el Comité Pro-Defensa de los Derechos Laborales, comité que asumiría la dirección del movimiento obrero al ser ilegalizada la CROSS, ante la primera represión osorista al movimiento obrero y popular.

En efecto, el Gobierno en sus proyectos de controlar el movimiento obrero había venido desde su ingreso preparando cuadros con la amarillista AFL-CIO, con sede en los Estados Unidos, que prácticamente se había convertido en su sucesora en aspectos laborales junto con la ORIT. Preparados tales elementos, se inicia -con el pretexto de un intento de derrocarlo, izquierda y derecha unidas- una represión en marzo de 1951, que se repite a profundidad en septiembre de 1952, por la cual son exilados los dirigentes obreros, además de estudiantes y políticos, y -como ya hemos señalado- ilegaliza la CROSS. La maniobra falla al retirarse los obreros de los sindicatos en cuyas direcciones se incrustan los elementos gubernamentales y sumarse a la lucha continuada por el Comité Pro-Defensa de los Derechos Laborales.

En 1957, en el marco de un nuevo gobierno continuista, se convoca al Primer Congreso Sindical Nacional, en el que el Gobierno intenta la división del movimiento obrero. Ello fracasa y, por el contrario, y por de pronto, de allí surge la Confederación General de Trabajadores de El Salvador (CGTS), como una central única de los trabajadores. En este Congreso se aprueban los siguientes puntos en la línea de acción: defender los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores; obtener la promulgación del Código de Trabajo; aprobación de leyes laborales y reforma de las existentes; libre sindicalización urbana y rural; lucha contra la crisis y la desocupación; comercio con todos los países del mundo; independencia del movimiento sindical y lucha por su unidad.¹³¹

Ante tales resultados, el gobierno y la ORIT constituyen en 1958 otra agrupación, la Confederación General de Sindicatos de El Salvador (CGSS), integrada por cinco sindicatos, todos ellos ubicados en centros urbanos de poco desarrollo industrial (Santa Ana, Sonsonate y Santa Tecla), que luego integraría a cuatro federaciones. Con fluctuaciones, ésta ha sido una central por medio de la cual patrones y gobierno han logrado manipular a un gran sector del proletariado.

Hasta finales de 1960 la CGTS se ve obligada a desarrollar un trabajo semi-clandestino por la constante represión y su lucha contra el gobierno. La CGTS, forma parte de los sectores que, finalmente, derrocan el gobierno de José María Lemus, abriendo un corto periodo, de tres meses, de democracia.

2. *El movimiento obrero, Mercado Común Centroamericano y La Revolución Cubana (1960-1969)*

La década de los años sesenta se inicia con una serie de hechos nacionales e internacionales que se articulan, produciendo efectos inmediatos y mediatos en el movimiento obrero y en sus mismas concepciones de lucha.

¹³¹ Larín, A., *op. cit.*, p. 166.

Las negociaciones que a nivel regional encabezaba el gobierno salvadoreño desembocan en la firma del "Tratado de Integración Económica Centroamericana", en diciembre de 1960. Ello da paso a la constitución del Mercado Común Centroamericano (MCCA), no ya dentro de la concepción "nacional-industrialista" -cuyas líneas hemos visto reflejadas en el periodo anterior- que contemplaba un proceso "gradual y al costo mínimo para cada país, en base a la "industrialización recíproca" y la planificación regional, sino bajo la hegemonía de las transnacionales, dentro de las normas del Acuerdo General sobre Tarifas e Intercambio Comercial (GATT), y sin las medidas para equiparar en un plazo dado las diferencias de desarrollo de las fuerzas productivas de los países integrantes.¹³²

El triunfo de la Revolución Cubana, articulado en sus efectos ideológicos a la radicalización de la lucha popular en contra del gobierno de José María Lemus, en la que surgen los llamados "grupos de acción", crean un momento cualitativamente diferente en el que se inicia una larga discusión sobre táctica y estrategia de la lucha revolucionaria en El Salvador, y que cruzaría -desde luego- las organizaciones obreras.

El primer aspecto, sin la menor duda, hizo avanzar el desarrollo de las fuerzas productivas en el país dando lugar al asentamiento de la Gran Industria controlada en su sector de punta por el capital extranjero, fundamentalmente el norteamericano. Se trató, entonces, de un avance de las relaciones capitalistas de producción, con todas las características que asume siempre tal proceso -desocupación, concentración de ca-

¹³² Para un estudio general del MCCA se recomienda: Liza no, E. (Comp.) *La integración económica centroamericana*, op. cit., 2 tomos; Menjivar, R. (compilador) *La inversión extranjera en Centroamérica*, Educa, Costa Rica, 1974 y 1975; y, Fuentes Mohr, A., op. cit.

pital, crecimiento del ejército industrial de reserva, etcétera- y no de un "desarrollo armónico y equilibrado" como ilusoriamente se esperó en 1948 en el marco de una ideología estructural funcionalista y aún dentro de la ideología misma del proceso integrativo. A nivel de Estado, se produjo una modernización de los aparatos -tanto burocrático como de dominación- y una nueva reestructuración del poder entre las fracciones dominantes tradicionales y aquellas que fueron ligando se a los intereses de las transnacionales. La clásica, para otros momentos históricos, contradicción entre burguesía industrial y terratenientes o entre aquellos y el imperialismo no se dió -y no podía darse- en los términos en que la esperaban en algunos sectores.

En el caso salvadoreño el proceso de industrialización y de copamiento del mismo por la inversión extranjera, igual que en el caso de Guatemala, se dió en mayor grado que en otras formaciones sociales de la región, debido al desarrollo relativamente mayor de relaciones capitalistas y a las características de ciertos factores productivos -mano de obra especialmente-, además del marco político.

Los cambios en la estructura económica en el periodo pueden captarse fácil y rápidamente con el señalamiento de algunos datos.¹³³

Entre 1959 y 1969, el producto generado por el sector industrial creció casi dos veces y media, pasando de 185.5 millones de colones a 466.2 millones. La participación en el producto total de la economía pasó de 14% al 19.6%, con tasas de crecimiento que llegaron a alcanzar el 13.2% anual en el periodo 1962-1966, para bajar de allí a 1969 a una tasa de 5.5%, en concordancia con la crisis mundial y del mercado mismo.

¹³³ Los datos han sido tomados de Menjivar, R. y otros, *El Salvador: impulso y crisis del desarrollismo. Modelo en perspectiva*. En Revista *Economía*, No. 39, Universidad de San Carlos de Guatemala, marzo de 1974.

Los cuadros 7 y 8, insertos, muestran los cambios que en el periodo se producen en la estructura misma del sector. No obstante lo poco explícito de la clasificación¹³⁴ se ve el crecimiento relativo en el peso de la llamada industria intermedia y la metal mecánica (cuadro 7). Igual sucede con sus respectivas tasas de crecimiento dentro del sector, que sólo baja a partir del momento de la crisis, como se ha indicado.

CUADRO No. 7

Estructura de la industria (porcientos)

Año	I. Tradic.	I. Interm.	I. Metal-mec.	G. Residual
1959	84.6	7.6	4.0	3.8
1969	69.7	18.3	6.9	5.1

CUADRO No. 8

Tasas promedio de crecimiento del PIB industrial por sub-sectores

Años	I. Tradic.	I. Interm.	I. Metal-mec.	G. Residual
1959-1962	8.3	16.0	14.2	15.1
1962-1966	9.1	35.8	25.2	13.5
1966-1969	5.1	5.2	8.0	11.3

Estudios posteriores de la OIT demostraron lo esperable, con un adecuado enfoque del desarrollo capitalista: la participación de los salarios en el valor agregado nunca excedió del 20%, lo que en parte estaba determinado por el amplio ejército industrial de reserva que caracteriza al país y por el tratamiento represivo de las huelgas obreras por otro; el ni-

¹³⁴ La clasificación corresponde a CUSI: *Industria tradicional*: alimentos, bebidas, tabaco, textiles, calzado, vestuario, madera, muebles, imprentas, cuero y productos de cuero, industrias manufactureras diversas. *Industrias intermedias*: papel y cartón, caucho, productos químicos, derivados del petróleo, minerales no metálicos, metales básicos. *Industrias metal-mecánicas*: productos metálicos, maquinarias no eléctricas, maquinaria y aparatos eléctricos, materiales de transporte.

vel de ocupación en el sector, no obstante el alto coeficiente de composición orgánica del capital que exigía el tipo de industria asignado en la nueva división internacional del trabajo, experimentó un crecimiento relativamente alto en relación a periodos anteriores, como puede observarse en el cuadro:

CUADRO No. 9

Personal ocupado en el sector industrial

1951	51 738
1956	61 381
1961	85 038
1971	148 165

FUENTE: Chavarría K., F., *op. cit.*, cuadro No. 4.

A nivel esencialmente objetivo, se acelera el proceso de socialización de la masa de trabajo, se definen más claramente los grupos participantes en la producción y, dentro de la lógica del sistema, se amplían los "aspectos sombríos del capitalismo".¹³⁵

En cuanto a la inversión extranjera directa, de una pequeña inversión de 700 mil dólares en el sector, que venía a significar el 1.6% de la inversión total registrada en toda la economía en 1959, se pasa a 43.7 millones de dólares, lo que viene a significar el 38.1% de la inversión directa extranjera total. De las 283 firmas industriales financiadas con capital extranjero en Centroamérica, 65 se ubican en El Salvador, la mayoría a partir de 1957.¹³⁶

¹³⁵ Sobre las condiciones sociales del periodo, ver parte "Algunos problemas sociales" en Menjivar, R. y otros, *op. cit.*

¹³⁶ Datos tomados de Rosenthal, Gert, *Algunos apuntes sobre el grado de participación de la inversión extranjera directa en el proceso de integración económica centroamericana*, en Inversiones Extranjeras y Transferencias de Tecnología en América Latina, de ILDIS/FLACSO, Santiago de Chile, 1972.

En tal marco resultan contradictorias las cifras que arroja la serie sobre sindicatos y afiliados que se muestra en el cuadro No. 10. En efecto vimos anteriormente como el periodo 1962/1966 es el que registra mayores tasas de crecimiento en las diferentes tasas industriales (Cuadro No. 8) al igual que en la población ocupada en el sector, paradójicamente las cifras sobre número de sindicatos y afiliados del mismo periodo no solamente no crecen sino, en los últimos ~~decrete~~ y sólo a 1967 las magnitudes comienzan a crecer en forma sensible.

La contradicción entre las cifras objetivas, que determinan una población económicamente activa mayor por el proceso de industrialización y el descenso en el nivel organizativo que se expresa en el número de sindicatos y especialmente de afiliados, sólo puede explicarse en la esfera política a nivel de las expectativas y de las concepciones contradictorias que se discuten sobre las vías de la toma del poder en la izquierda salvadoreña, en el marco de los procesos políticos internos y externos del momento y que repercuten sobre el movimiento obrero. Intentemos encontrar la explicación, muy poco detallada desde luego por la falta de suficiente documentación y porque ello requería un trabajo especial y de otra índole.

Ya hemos señalado como, a nivel interno, se ha venido radicalizando la lucha popular a partir de las represiones del gobierno de José María Lemus, proceso que posteriormente desembocaría en la formación del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) en el año de 1961, al caer la Junta de Gobierno que sustituyera a aquel. Esta coyuntura interna coincide, en el plano internacional, con el triunfo de la Revolución Cubana, que abre nuevas perspectivas a la lucha de los países semi-coloniales.

Volvemos a repetir lo difícil de un análisis postfactum, pues se juzga experiencias que forman parte misma de la problemática del momento. Si algo queda claro en tal momento, es el fracaso de una línea estratégica fundada esencialmente en una conducta electoral y de posibilidades, como hemos visto en otro momento, de acuerdos con la burguesía, sumado a un fatalismo

CUADRO No. 10

EL SALVADOR: número de sindicatos y número de afiliados
1962-1975

Año	No. de sindicatos	No. afiliados
1962	78	25 917
1963	87	27 734
1964	70	20 922
1965	68	24 475
1966	80	24 126
1967	124	31 214
1968	104	34 573
1969	104	40 717
1970	113	44 150
1971	121	47 020
1972	124	49 886
1973	117	54 387
1974	122	62 999
1975	127	64 186

FUENTE: Estadística del Trabajo. Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Tomado de Lungo, Mario, *El Salvador 1932-1978. Las crisis del Estado y el papel de las políticas sociales (acerca de las funciones que cumplen las políticas de vivienda)* (mimeografiado y s/f).

geográfico, Pero, simultáneamente, se impuso como verdad lógica una teoría que intentaba interpretar el proceso cubano, esquematizándolo, como muestran estudios posteriores del mismo.¹³⁷ Nos referimos a la tesis que posteriormente es recogida en el trabajo "Revolución en la Revolución" de Régis Debray, en que plantea, con toda su simplificación la teoría del "foco" y las confusiones entre detonantes y vanguardia. Esta esquematización tuvo sus efectos en toda América Latina durante un tiempo y, en la coyuntura interna, la tuvo en El Salvador.

En las organizaciones políticas obreras en capas medias y pequeña burguesía urbana, se produce en tal momento no una discusión en torno a la nueva forma de enfocar la toma del poder, sino en cuanto al apego a lo que podríamos llamar la línea foquista y una que intentaba articular la nueva estrategia a la lucha de clases que se había venido formando en la clase obrera.¹³⁸ El predominio aparente de la primera llevaría a un descuido de los aspectos organizativos de la clase obrera en sindicatos, fundamentándose teóricamente en los que Hyman ha llamado "la interpretación pesimista" del sindicalismo en algunas obras de Marx y Engels.¹³⁹

Esta situación llega hasta el año de 1964 en el que se acuerda integralizar la lucha, que en la práctica vino a significar únicamente un recobrar en la línea sindical. El FUAR mientras tanto, se ha venido disolviendo.

Ello explica el descenso de la organización sindical que, simultáneamente, fue casi en su totalidad absorbida por la Confederación Gubernista que copó las direcciones ante el vacío dejado por la izquierda. Para 1964 se tendría más o menos la

¹³⁷ Entre otros ver el excelente trabajo de Pierre-Charles, Gerard. *La revolución cubana*. Edit. Siglo XXI. 72 págs.

¹³⁸ FPL, *Estrategias y tácticas*, San Salvador, 1978 (copia facsimilar) y PCS "45 años de lucha", S.S., 1976 y Juárez, B., *op. cit.*, p. 35.

¹³⁹ Hyman, *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, Edit. ERA, México, 1978.

siguiente situación: La CGSS dominando casi todo el movimiento sindical; algunos que se mantenían independientes (UTF, Refinería de Azúcar, Bebidas Gaseosas y Cerveza) y un mínimo de aproximadamente siete sindicatos, en su mayoría gremiales, en la CGTS.

En tal coyuntura se recomienza en forma intensa el trabajo sindical, en medio de luchas ideológicas con las líneas economicistas. Ante su debilidad por las luchas políticas anteriores y las mismas luchas internas, la CGTS, unida a los sindicatos independientes ya señalados forman un comité Unitario Sindical (CUSS) que lleva a la constitución de una nueva Federación, la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS), constituida en octubre de 1965, que inicia todo un periodo de lucha por la elevación de la conciencia de clase, amén de las reivindicativas.¹⁴⁰

La constitución de la FUSS coincide con un nuevo Código de Trabajo, la que debe adecuarse al mismo, igual que lo hace la CGSS, integrándose en federaciones. Los sindicatos que la integran en su constitución son 14.

Por su lado, la gobiernista CGSS, se reestructura, ya fortalecida con los sindicatos que incorpora ante el vacío dejado por las fuerzas democráticas en el trabajo sindical, integrándose en cuatro federaciones: la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Alimentos, Bebidas y Similares (FESINTRABS), la de Sindicatos de Trabajadores Textiles, Similares y Conexos (FESINTEXSIC), la de Sindicatos de Trabajadores de la Industria y Servicios Varios (FESINTRISEVA) y la de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares y Transporte (FESINCONSTANS).¹⁴¹ El número de sindicatos ascendía a 46, en comparación con los 7 que hemos mencionado para la FUSS en sus inicios.

¹⁴⁰ Larín, A., *op. cit.*, p. 161.

¹⁴¹ Larín, A., *op. cit.*, p. 162.

El intenso trabajo realizado por la FUSS a partir de su fundación permitió recobrar sindicatos que se habían incorporado a la CGS, la fundación de nuevos y el inicio de un periodo de huelgas muy intenso. El mismo impulso del movimiento determinó igualmente la separación incluso de Federaciones enteras, para constituirse en independientes, del seno de la CGS, especialmente a partir de 1968. Tal el caso del desprendimiento de la FESINCONSTRANS el 1^a de mayo de 1968 y la constitución en 1972 de FENASTRAS, integrada por 3 sindicatos de FESINTEXSIC y otros de FESINTRISEVA, y del movimiento que luego se llamaría Unión de Obreros Católicos (UNOC).

Al interior de la misma FUSS, y sin duda reflejando líneas encontradas en la dirección del movimiento obrero en ella agrupado, se constituye el Comité Obrero de Acción Política (COAP) integrado por el sector avanzado en cuanto a conciencia de clase. En torno a él se realiza el trabajo político en relación al desenmascaramiento del carácter del gobierno, de la dirigencia de la CGSS y se articula la participación obrera en las campañas electorales (caso del PAR).

Los resultados del trabajo quedan claros en cuanto a organización al pasar de los 14 sindicatos señalados a un total de 40 al finalizar el periodo que estudiamos.

En lo cualitativo se observa no solamente el nuevo resurgimiento de amplios movimientos huelguísticos que en su dinámica trascienden el simple interés gremial y económico, para ir pasando a grandes huelgas de solidaridad y trascendiendo al plano político. Tal movimiento se inicia en forma sensible en 1966 para alcanzar su mayor nivel en abril de 1967 con la huelga de la Fábrica de Acero, S.A. Pero lo importante en estos movimientos fue el cambio definitivo en los métodos de la huelga misma: los obreros se lanzan a ella de hecho, fuera de los conscientemente largos trámites establecidos por el derecho del trabajo que terminaban declarando ilegal todo intento; el control de los bienes o empresas de parte de los obreros en huelga para evitar su funcionamiento (caso de transportes); disposición combativa a defender el derecho de huelga y sobre todo, el he-

cho de que las bases de la Confederación gobiernista superaran la dirección obligándola a participar en huelgas de solidaridad y con las características ya señaladas, incluso con sindicatos de la FUSS. En el marco de estos hechos fue dándose, sin duda, un ejercicio práctico de los trabajadores que llevaron a un mayor nivel en la conciencia de clase al irse delimitando claramente los nexos entre burguesía y Estado y comprender la íntima relación entre la lucha inmediata y la lucha política. Ello, desde luego, en medio de luchas ideológicas entre corrientes distintas.

Algunas de las principales huelgas recogen los datos señalados: la de autobuses, de hecho, que no acepta un primer arreglo, que considera inadecuado, de parte de su dirección (febrero); la de trabajadores del tren de aseo (febrero); la de los trabajadores de la Fábrica de Hilados y Tejidos IUSA (febrero) y especialmente la huelga de los Trabajadores de la Fábrica de Acero, S.A., perteneciente entonces a la Federación de la Construcción de la CGS. En esta huelga se ponen en ejecución métodos de lucha y dirección experimentados en IUSA y se impone u obliga a la CGSS, gobiernista, un acuerdo con la otra Federación, la FUSS, hasta extenderse en huelga es calonada de solidaridad a un total de 35 000 trabajadores de todo el país y de todas las confederaciones, habiendo quedado listas para el paro 15 000 obreros más.¹⁴²

No hay duda, como se ha venido discutiendo en el país, que tal huelga sumada a la que se da en el Gremio Magisterial bajo la dirección de ANDES en 1968, vino creando divisiones internas en torno al papel del sindicalismo y sus instrumentos de lucha. Ante la combatividad de la masa obrera impulsada es pecialmente por el COAP, surgieron tendencias dentro de las or ganizaciones políticas de la clase obrera que consideraban las

¹⁴² Detalles de esta importante huelga pueden verse en Carpio, Salvador Cayetano, *La huelga general obrera de abril, 1967*. Imprenta Elena, Costa Rica, 1968.

mismas lesivas y peligrosas. Lesivas en tanto las huelgas, de solidaridad, ⁵² por ejemplo, ponían en peligro algunas ventajas económicas logradas, creando además condiciones para represión de parte del gobierno y aventurerismo de parte de otros sectores. Esta línea pareció prevalecer, sobre las siguientes bases:

1. Tratándose de un período de acumulación de fuerzas en la organización para lograr un cambio de su correlación, ningún movimiento debería adquirir la proporción o dimensiones que la convirtieran en batalla decisiva;
2. No dar un amplio flanco que permitiera al gobierno destrozarse el movimiento, y' en consecuencia evitar las huelgas de solidaridad; y,
3. Apoyar los movimientos por demandas que en efecto fue se posible adquirir.

Estos resultados de balance, sumados al problema de participación electoral y a la línea en torno al conflicto con Honduras en 1969, llevaron dentro de la organización política obrera a una división que se marca en 1970, con el planteamiento de nuevas formas de lucha, en las que se intenta articular toda la organización y experiencia en la lucha de clases del proletariado, en contra de líneas esencialmente parlamentarias y sindicalistas.

V. ESTRUCTURAS ECONOMICA Y POLITICA Y LA LUCHA OBRERA EN LA ACTUAL CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA (1970-1977)

1. La crisis del sistema y sus repercusiones en la estructura económica y política salvadoreña

1966-1968 marcan el inicio de una crisis estructural del sistema capitalista mundial, cuya intensidad y profundidad sólo tienen como antecedente la crisis de los años treinta; esta crisis, que de ser correctas las diferentes interpretaciones tanto marxistas como de los mismos organismos de los países capitalistas avanzados alcanzaría su cima en los años de 1978-

79,¹⁴³ ha venido a producir efectos importantes no solamente a nivel de estructura, sino también en la configuración de un nuevo tipo de Estado en los países centros del sistema y, sobre todo, en los países de menor desarrollo capitalista.

Tres procesos, a decir de Enrique Semo, han venido a sobreponerse en la configuración de la misma: la crisis del sistema económico internacional del capitalismo iniciada a partir de 1967; un ascenso notable de las luchas obreras y populares en una serie de países capitalistas así como las derrotas de Estados Unidos en Vietnam y Camboya y, finalmente, la crisis cíclica de sobreproducción más profunda que se ha dado desde la década de los treinta y que se inicia en el segundo trimestre de 1974.¹⁴⁴

Esta crisis en cuyo seno coexisten procesos depresivo e inflacionario, expresa en su esencia fuertes modificaciones en los sistemas de acumulación de capital y los intentos de sortearla han implicado nuevas formas de dominación que se expresan en lo que, polémicamente y en torno a la creciente militarización de América Latina, se ha denominado Estado autoritario, burocrático-autoritario, militarista, fascista o fascistoide.¹⁴⁵

Ya se ha señalado en la parte anterior como el MCCA, en coincidencia con la crisis mundial del sistema, comienza a en-

¹⁴³ Cf., entre otros: Santos, Theotonio dos, *La crisis capitalista: carácter y perspectivas*. Cuadernos SEPLA, México, 1977, y Chase Econometric, marzo de 1977, citado por Girón, Alicia A., *Crisis actual del capitalismo. Caracterización* (manuscrito), México, 1977.

¹⁴⁴ Semo, E., *La crisis actual del capitalismo*, Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, 1975.

¹⁴⁵ Sobre los problemas del Estado, ver: Girón G. Alicia A., *Militarismo y empresas transnacionales en América Latina*. Lechner, Norbert, *La crisis del Estado en América Latina*, Revista Mexicana de Sociología, No. 2, 1977. IIS-UNAM, México, 1977. O'Donnell, G., *Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario*, en la misma publicación, No. 1/77.

trar en una etapa de problemas que desembocan en su ruptura en el año de 1969, con motivo de la guerra entre El Salvador y Honduras. Desde luego a los efectos de la crisis mundial vino a sumarse una serie de contradicciones que parten de las modalidades que el mismo adoptó bajo las presiones de las transnacionales.¹⁴⁶

La guerra con Honduras, uno de los principales mercados de los productos manufacturados y semimanufacturados salvadoreños, afecta en forma inmediata a las exportaciones; sin embargo, hay una recuperación en la exportación de tales productos a 1971, lo que ha llevado a un investigador a afirmar que "la guerra no afectó a mediano plazo, en mayor medida, los intereses de exportación de El Salvador".¹⁴⁷

En efecto, entre 1970 y 1976 el PIB creció a una tasa media anual de 5.1%, mientras las exportaciones totales crecían a una tasa de 35.3% anual, entre 1973 y 1976.¹⁴⁸

Para caracterizar las luchas obreras, a las que históricamente vienen nuevamente a sumarse las del proletariado y semi-proletariado agrícola y las de las capas medias asalariadas, cabe hacerse dos preguntas -a nuestro juicio importantes- y contestarlas de manera general:

1. ¿Sobre qué bases se sustenta el innegable crecimiento, con caídas coyunturales, que registra la economía salvadoreña en la actual crisis mundial?;
2. ¿Sobre qué bases de dominación política es factible tal crecimiento y cómo se expresa en el Estado?

¹⁴⁶ Cf., Bodenheimer, S., *El Mercado Común y la ayuda norteamericana en la inversión extranjera en Centroamérica*, op. cit.

¹⁴⁷ Richter, E., *Proceso de acumulación y dominación en la formación socio-política salvadoreña*, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, CSUCA, Costa Rica, 1976.

¹⁴⁸ Salvo indicación de otras fuentes, las cifras citadas en esta parte corresponden a CEPAL: *El Salvador: Notas para el estudio económico de América Latina*, 1977. 78-3-155-100. México, D.F.

Para 1972, el análisis de los principales instrumentos de política económica que se estaban implementando, dejaban ver en forma clara el nuevo rumbo que se imprimiría a la economía en la década, dejando temporalmente el mercado común centroamericano y reforzando el papel de las transnacionales, que a su vez requerían de neutralizar la caída de la tasa de ganancia que a nivel mundial venían experimentando.¹⁴⁹ En un trabajo de la época se señalaban los instrumentos puestos en marcha dentro de un nuevo modelo de acumulación de capital:

1. Proceso de diversificación de la producción agropecuaria;
2. El fomento de la agro-industria;
3. El proceso de normalización y control de calidades para la exportación a países capitalistas;
4. La creación de zonas francas;
5. La generación, por parte del sector público, de la infraestructura económico-social necesaria para llevar adelante los anteriores puntos;
6. Otros, como el desarrollo del turismo.¹⁵⁰

Significaba, en consecuencia, la inserción de la economía salvadoreña dentro de la nueva división internacional del trabajo planteada a nivel mundial, bajo la dirección y hegemonía de las transnacionales.

A 1977 algunos de los objetivos se cumplieron en mayor o menor grado y otros no pudieron ser desarrollados por oposición de la burguesía terrateniente, tal el caso de los proyectos de transformación agraria que, amén de cumplir con la función de amortiguador de las contradicciones en el campo permitiría acelerar los proyectos de diversificación y agro-industria.¹⁵¹ Este factor ha impedido un mayor avance de las rela-

¹⁴⁹ Ver Nordhaus, W.D., *The Falling Share of Profits*, Brookings Papers on Economic Activity, I: 1974, citado por Girón, A., *Crisis actual del capitalismo*, op. cit., p. 25.

¹⁵⁰ Menjívar, R., y otros, *Impulso y crisis del desarrollismo*, op. cit., p. 72.

¹⁵¹ Para un balance, poco objetivo, pero muy indicativo

ciones capitalistas en el agro y la introducción que en el mismo buscan las empresas transnacionales. En contraposición se tuvo un aumento sin precedentes en los precios internacionales del café, especialmente para los años de 1976 y 1977 (primer semestre).

En el sector industrial las expectativas de un crecimiento dentro de la concepción de zonas francas, en el que se establecerían maquiladoras especialmente extranjeras, se cumplieron. Ello constituyó un elemento dinámico;

Durante el transcurso de la presente década (del setenta) -dice el informe de CEPAL- este incremento se ha generado sobre la estructura industrial de 1970, con cambios muy leves en cuanto a la participación de cada una de las ramas, donde sobresale el aumento de la contribución de la industria de productos químicos y derivados del petróleo y, en magnitudes más moderadas de la industria básica y de maquinaria, excepto la eléctrica. Contribuyeron al crecimiento antes mencionado algunas industrias nuevas que iniciaron operaciones durante 1977, principalmente en las ramas de alimentos, bebidas, textiles y prendas de vestir, materiales de construcción y productos químicos.¹⁵²
 (...) Se continuó dando impulso al programa de parques industriales y la Zona Franca, facilitando así el desarrollo de nuevas industrias...

Sobre tales políticas el sector creció a tasas promedios de 5.4 y pasó del 17.6 al 18.2 en su participación en el PIB total, ritmo menor que el período anterior.

En el cuadro No. 11 se incluye datos sobre las maquiladoras, verdaderos enclaves, ubicados en la primera de una serie de zonas proyectadas, que funciona en la actualidad, la de

ver Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, *Cuarto plan quinquenal de desarrollo económico y social de El Salvador. Diagnóstico global y sectoriales*, octubre de 1976 (mimeografiado).

¹⁵² CEPAL, *op. cit.*, pp. 13-14.

CUADRO No. 11
Empresas Instaladas en Zona Franca de San Bartolo (mayo de 1978)

Empresa	Nacionalidad	Fecha de Instalación	Tipo de Manufactura	Número de Empleados	Exportación * Neta (US \$) 1977
1) DATARAM INT.	U.S.A.	18/Feb/75	Electrónica	900	2 019 707 00
2) BOURNS INT. LTD.	U.S.A.	1º/Sep/75	Electrónica	142	237 190 00
3) CONFECCIONIS DE VESTIDOS, S.A.	El Salv.	15/Sep/77	Confecciones de vestidos	100	208 204 06
4) SAMPOONG SALVA CO. LTD.	Corea	25/Mar/77	Trajés de Lana	211	1 100 000 00
5) BECKMAN INST.	U.S.A.	Enero/78	Electrónica	160	
6) AVX CERAMICE CORP.	U.S.A.	1º/May/77	Electrónica	455	3 000 000 00
7) FORM-O-UTH DE EL SALVADOR, S.A. DE C.V.	U.S.A.	9/Abr/77	Brassieres	149	300 368 84
8) EAGLE INT.	U.S.A.	Enero/78	Guantes	700	1 600 000 00
9) DELKA, S.A.	U.S.A.	1º/Mar/77	Equipos médicos	300	238 408 20
10) T.M.C.	Española	En Contratación	Abrigos de piel de conejo	50	
11) R. LOPEZ	Salv.	En contratación	vestuario	75	
12) SALVADOR SHOE CO.	U.S.A.-El Salv.	En contratación	Calzado P.V.C.	232	
13) TEXAS INSTRUMENTS	U.S.A.		Electrónica (tableros elect.)		
14) MANEXPO	U.S.A.		Electrónica		

* Datos poco confiables, proporcionados por las empresas

FUENTE: Instituto de Comercio Exterior.

"San Bartolo" y en las cuales se impide, de hecho, la sindicalización.

Si se observa con detenimiento los datos de Balanza de Pagos y las inversiones, se encuentra que éstas han sido el motor del crecimiento, aparte del aumento de los precios del café. En efecto, la inversión pública se expandió en los siete años (1970-1977) a una tasa promedio anual de 22%, mientras la privada, especialmente en industria y construcción -esta última ligada al sector financiero- subía a un ritmo superior al del producto. Estos fondos, en su mayoría provenían de inversión directa e indirecta extranjera, destinada esta última a la construcción de infraestructura (zonas francas, centrales hidroeléctricas y geotérmicas, carreteras, vivienda, etcétera).¹⁵³

Pero todo esta política de impulso a la inversión pública y privada, especialmente montada en préstamos e inversión directa extranjera, y que refleja índices de crecimiento innegables, descansa en una clara política inspirada por la Escuela de Chicago e implementada por el Fondo Monetario Internacional: una política cuyo resultado es la conversión de la inflación en método de acumulación de capital de las grandes empresas transnacionales y las clases a ellas ligadas y cuyos métodos son la reducción del precio de costo y el aumento de la tasa de explotación de los trabajadores. Ello se evidencia en todos los sectores de la economía.

A pesar de que se propició una estabilización en los salarios -señala en su informe CEPAL- y una reducción del financiamiento interno al sector público, como elementos básicos para moderar las presiones inflacionarias, al final éstas se reactivaron, por dificultades en el abastecimiento de granos básicos y el impacto de una nueva alza en los precios de las materias primas e insumos importados

¹⁵³ De 1972 a 1977 los saldos de la deuda pública pasaron de 280.9 millones de colones a 803.0 millones.

(...) Los resultados pudieron haber sido aún más positivos (en el sector de construcción -R.M.), pero durante el primer semestre del año (1977) se suscitaron también en este sector paros laborales por demandas de aumento en los salarios y las prestaciones... ¹⁵⁴

Sólo cabe agregar unos datos más, dentro de este marco general, en lo que se refiere al sector agropecuario. En primer lugar el rápido ritmo de descomposición del campesinado entre 1971 y 1975, especialmente en las zonas Central y Para-Central del país (zona de movimientos campesinos entre 1975-1978). Es interesante la rapidísima disminución del campesino medio que pasa a proletarizarse o semi-proletarizarse. Por otro, como consecuencia de lo anterior y por factores metereológicos, la disminución de la producción cerealera (años 1974-76) y el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo del proletariado y semi-proletariado rural, en medio de precios sin precedentes del café. ¹⁵⁵

Lo anterior sólo ha sido posible por el viraje que se produce a nivel del Estado mismo; un Estado fascistoide, sui géneris, originado en el propósito declarado de las Fuerzas Armadas de establecer un "nuevo orden", en un intento creciente por militarizar la sociedad civil. ¹⁵⁶ Como la autora cita da ha señalado:

las funciones centrales de este tipo de Estado serían, en su orden, creación de las condiciones para la expansión del capital internacional y garantizar la "estabili

¹⁵⁴ CEPAL, *op. cit.*, pp. 3-4 y 15 (subrayado R.M.).

¹⁵⁵ Sobre la descomposición del campesinado ver: Guidos Véjar, Rafael, *La diferenciación campesina en El Salvador*, (mimeografiado), México, junio de 1978. Este, la descomposición del campesinado, sería un elemento adicional a los señalados en la explicación del proyecto de transformación agraria. Un grado de descomposición que choca con el funcionamiento mismo del sistema capitalista.

¹⁵⁶ Ver Girón, A., *Militarismo...*, *op. cit.*, pp. 122-123.

dad" con objeto de mantener altas tasas de ganancia. Es decir, represión de la clase obrera y un mayor incremento de la plusvalía absoluta y relativa (...) forma de Estado que va acorde al funcionamiento interno del proceso de acumulación de capital.¹⁵⁷

2. Clase obrera y luchas populares en el periodo

Dentro de tal marco económico general y especialmente a partir del periodo de post-guerra con Honduras, se inicia un flujo de la lucha de masas determinado, a nuestro juicio, por dos factores que se cruzan: el mayor grado de explotación de los asalariados en general, tanto urbanos como rurales, en el seno de una crisis y una inflación que la clase dominante descarga sobre sus espaldas y el aceleramiento de la conciencia de clase en el marco de nuevas organizaciones revolucionarias que trascienden en sus perspectivas las luchas meramente parlamentarias, o que, en el marco mismo de los sindicatos existentes, buscan trascender la mera conciencia sindical.

En efecto, el grado de pauperización absoluta y relativa de los asalariados, urbanos y rurales, es evidente. Mientras los índices oficiales de precios del consumidor se movían, tomando como base el año de 1954, a 116.3 en 1972, 144.63 en 1974, 172.24 en 1975, hasta llegar a 206.14 en 1977, lo que significa una tasa acumulativa en el periodo de 61.2%, las tarifas de salarios en el campo pasaban de 2.75 colones diarios en 1973 a 3.75 en 1977; de 4.10 a 7.00 colones en manufactura y servicios y de 4.50 a 7.20 en el comercio en el área metropolitana. "En síntesis -indica el estudio de CEPAL- por la aceleración de los precios y el estancamiento en el nivel de salarios, se puede estimar que durante el año bajo estudio (1977) se deterioró el ingreso real de los asalariados".¹⁵⁸

¹⁵⁷ Girón, A., *op. cit.*, p. 129.

¹⁵⁸ En precios del consumidor están incluidos los rubros: alimentos, vivienda, vestuario y gastos varios. Los datos provienen de fuentes oficiales salvadoreñas, recopilados por CEPAL *op. cit.*, cuadro No. 12.

En el caso del campesinado pobre y medio, hemos visto ya la veloz tendencia a su pauperización y descomposición en el periodo, lo que implica no sólo la reducción de sus ingresos reales, sino la expropiación de sus medios de producción. A ello se suma la pauperización absoluta y relativa del proletariado y semi-proletariado rural, fenómeno que se da en medio de un ascenso de precios del café, sin precedentes, como ya se ha indicado. En este marco aparecen de hecho, ya que sigue prohibida de derecho la sindicalización campesina, las primeras organizaciones de carácter sindical en el campo desde el año de 1932, siendo las principales la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y la Federación de Campesinos Cristianos de El Salvador (FECCAS), que en el seno del Bloque Popular Revolucionario surgido en 1975, hace alianza con otras clases y capas asalariadas iniciando la lucha por reivindicaciones sobre la tierra, reducción de precios de arrendamiento salarios mínimos, usando diferentes formas de lucha que llegan en el primer semestre de 1977 a la ocupación de tierras "por primera vez en los últimos treinta años", como ha señalado CEPAL.¹⁵⁹

Otros sectores de las capas medias y sectores obreros crean otra alianza, el Frente de Acción Popular Unificada.

Dentro de las nuevas concepciones geopolíticas, de con-trainsurgencia y de garantía de la reproducción del capital en medio de la crisis, el Estado se mueve en dos direcciones: por un lado, la represión de las organizaciones políticas y sindicales obreras, tanto urbanas como rurales, que se inician en el año de 1972 en forma intensa y culminan con el cerco militar de zonas rurales, hasta de 1000 kilómetros, reprimiendo las organizaciones campesinas en 1978. Por otro, su lucha, por diferentes medios, por controlar los organismos la borales de la clase obrera. En el caso del proletariado industrial, en el marco de las centrales existentes bajo su con-

¹⁵⁹ CEPAL, *op. cit.*, p. 9.

trol; en el caso del proletariado rural fortaleciendo la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), integrándola a un organismo paramilitar (ORDEN) y en el de otros grupos asalariados intentando contraponerles otro tipo de organizaciones.

Veamos, en tal coyuntura, el desarrollo del proletariado industrial en sus organizaciones laborales.

En el cuadro No. 12 aparecen el número de sindicatos y sus afiliados según la federación de pertenencia, para los años de 1971, 1975 y 1976. Antes de iniciar un análisis rápido del mismo, conviene indicar que para el primer año, la población sindicalizada era bajísima en comparación con otros países. En efecto, si se compara con la PEA, total, el índice de sindicalización sería de aproximadamente 4%, en lo que influye la prohibición de sindicalización campesina. Países como Perú, Panamá, Colombia y Venezuela tenían en tal año índices de 33.5, 16.5, 21.5 y 15.6, respectivamente.¹⁶⁰

En sus extremos, se nota un aumento absoluto de 17 986 miembros y de solamente 6 sindicatos. Ese aumento, más la disminución que experimentan FUSS, FESTIAVTSCEs y los Sindicatos Independientes, ha sido absorbido en su casi totalidad por la FESINCONSTRANS, que pasa de 4 602 a 20 681 miembros y que como se señaló es un desprendimiento de la CGS (gobierno ta), que controla los sindicatos de la construcción proporcionando bases sociales de apoyo al gobierno, y por FENASTRAS, otro desprendimiento de la CGS en 1972.

Se nota, en consecuencia, un retroceso de las Federaciones que recogen la tradición de una larga lucha sindical y política en ciertas coyunturas. El panorama, visto cuantitativamente, es menos alagador si se toma en cuenta los sectores económicos donde predominan cada una de las Federaciones respectivamente (ver cuadros 13 y 14).

No obstante lo anterior, las huelgas han ido en ascenso

¹⁶⁰ C.f., Chavarría K., Francisco, *op. cit.*, cuadro 11, p. 486.

CUADRO No. 12

Sindicatos y afiliados según federación a que pertenecen

Federación	1971		1975		1976	
	No. de Sind.	Afiliados	No. de Sind.	Afiliados	No. de sind.	Afiliados
TOTAL	121	47 000	125	63 545	127	64 986
C. G. S.	53	19 470	38	10 988	40	12 592
FESITRISEVA			14	3 910	14	5 113
FESINTEXSIN			7	3 012	6	2 979
FESINSTRABS			17	4 066	20	4 500
F. U. S. S.	24	9 526	19	7 754	19	7 587
FESTIAVTSCE	15	3 840	16	3 533	16	3 466
FESINCONSTANS	13	4 602	10	19 773	15	20 681
INDEPENDIENTES	16	9 592	13	5 244	8	4 421
FENASTRAS			19	14 580	19	14 983
USTRAS			10	1 673	6	442
FESTRAS					4	814

FUENTE DE DATOS:

1971 y 1975: *Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977)*, Revista Polémica, mayo-junio de 1977, San Salvador.

1976: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas del trabajo*, p. 98, Julio-diciembre de 1976, San Salvador.

CUADRO No. 13

SINDICATOS, POR ACTIVIDAD ECONOMICA Y FEDERACION SINDICAL 1976

ACTIVIDAD ECONOMICA										
FEDERACION SINDICAL	PESCA	MINAS Y CANTERAS	INDUSTRIAS MANUFACT.	ELECTRICIDAD Y AGUA	CONSTRUCCION	COMERCIO	TRANSPORTE Y COMUNIC.	FINANZAS Y SEGUROS	SERVICIOS	TOTAL
TOTAL	3	3	73	3	8	2	11	1	23	127
C.G.S.		1	25		4		6		4	40
FESITRESEVA		1	4		4		2		3	14
FESINTEXSIN			6							6
FESINSTRABS			15				4		1	20
FENASTRAS	2		9	2		1	3		2	19
USTRAS			4			1			1	6
F.U.S.S.	1	1	10	1	1				5	19
FESTIAVTCES		1	14						1	16
SIND. INDEP.			3		1				4	8
FESINCONSTRAS			6		2		2	1	4	15
FESTRAS			2						2	4

CUADRO No. 14

SINDICATOS Y AFILIADOS SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA 1972-1976

SINDICATOS Y AFILIADOS	1972		1973		1974		1975		1976	
	SINDIC.	AFILIAD.	SINDIC.	AFILIAD.	SINDIC.	AFILIAD.	SINDIC.	AFILIAD.	SINDIC.	AFILIAD.
T O T A L	124	49 886	117	54 387	122	62 999	125	63 545	127	64 986
PESCA	4	1 841	3	1 432	3	1 368	4	1 336	3	1 282
IND. MANUF.	69	21 942	66	24 322	67	24 404	69	26 050	73	26 303
ELEC. Y AGUA	3	1 178	2	1 417	3	1 377	3	2 177	3	2 196
CONSTRUCCION	9	9 325	6	14 780	6	23 362	7	23 099	8	24 594
COMERCIO	2	830	2	648	3	567	3	624	2	505
TRANSPORTE	14	8 417	12	5 156	11	3 078	12	2 969	11	2 734
SERVICIO	19	6 010	23	6 291	23	7 293	23	6 699	23	6 699
OTROS	4	343	3	341	6	1 550	4	591	4	673

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas del Trabajo*, cuadros 3 y 4, p. 99, julio-diciembre, 1976.

entre 1974 y 1977, como puede verse en el cuadro No. 15, donde se recogen las más importantes, sin incluir los movimientos del proletariado rural.

En lo cualitativo, el periodo refleja una serie de luchas ideológicas al interior de la clase obrera, en torno a la propia dirección dentro del proceso revolucionario.

CUADRO No. 15

Principales huelgas obreras (1974-1977)

Año		Obreros en huelga	Rama Industrial	Resultados
1974	Maquinaria pesada	200	construcción	ganada
1975	INDECA	150	muebles	ganada
1976	Maindenform	150	textil	derrotada
	ALCOA	80	metalúrgica	disuelta y reprimida
	Terracera	100	construcción	disuelta y reprimida
	Cerrón Grande	200	electricidad-construcción	ganada
	STECEL	1 200	electricidad	ganada
1976-77	S.I.P.E.S.	1 100	puerto	reprimida, ocupación militar
1977	Rutas 5 y 28	40	buses	derrota parcial
	Acero, S.A.	200	metalúrgica	reprimida, disolución del sindicato
	Pesquera		pesca	
	INSINCA	1 200	textil	ganada
	Rayones, S.A.	300	textil	derrotada
	"Eagle International"	200	textil	ganada
	San Sebastián		minería	ganada

Hasta febrero de 1977, 15 huelgas con un número de obreros participantes aproximado de cinco a seis mil (1974-77). Ocho huelgas ganadas y siete derrotadas.

FUENTE: Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977), p. 29, Revista *Polémica*, mayo-junio de 1977, San Salvador.

VI. REFLEXIONES FINALES

Como se indicó en el prólogo, el ensayo pretende moverse dentro de una instancia analítica del movimiento obrero salvadoreño; sólo un mayor esfuerzo, especialmente en lo que se refiere a la conciencia de clase y al estudio comparativo con la lucha obrera internacional, permitirá alcanzar un momento propiamente interpretativo, aquel que trascendiendo los hechos mismos logre captar en toda su profundidad y complejidad la relación social del proletariado. No obstante, es posible a este nivel asentar algunas conclusiones, a manera de reflexiones en perspectiva, sobre la lucha obrera salvadoreña.

1. Con todo lo reciente del surgimiento de la clase obrera, especialmente la industrial, si se le compara no ya con el de los países europeos, sino con el de otros países latinoamericanos como México, Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, sus luchas muestran una gran capacidad para asimilar no sólo la experiencia internacional y nacional, sino también para subsistir y reorganizarse aún dentro de las condiciones más represivas a que constantemente ha estado sometida en su desarrollo. De una primera etapa histórica en que el movimiento obrero sólo era, para fraseando a un conocido economista, una burbuja en un mar artesanal y en el que el Estado toleraba su organización, pasó a otra en que se enfrentó a un Estado cuyo propósito -contradictorio con el sistema- fue la destrucción física y organizativa de toda organización laboral; precisamente aquella que corresponde al momento en que trascendiendo los meros intereses gremiales se ubica en el plano político. Una tercera, finalmente, que alcanza su mayor grado de crudeza en la presente década, en que el movimiento proletario lucha por su independencia ante un Estado que, combinando la coptación y la más fiera represión, choca con una resistencia en la que las formas de lucha informan de una avanzada conciencia de clase en fuerte núcleos del proletariado.

2. Tres aspectos han venido ocupando la atención y trabajo de organizaciones políticas al iniciarse la presente década, en medio de grandes polémicas en torno a táctica y estrategia:

- a) La dirección a nivel político, que ha constituido muchas veces un freno, que no ha podido o no ha querido trascender el nivel de conciencia que Lenin denominaba "sindicalista" y que Gramsci recogía con el nombre de "sindicalismo teórico", línea que para usar las palabras de este último "impide (a la clase obrera) convertirse alguna vez en dominante, desarrollarse más allá de la fase económica corporativa, para elevarse a la fase de hegemonía ético política en la sociedad civil y dominante en el Estado". No se ha logrado generalizar, en otras palabras, una conciencia, si podemos llamarla contestataria, que transmita el proyecto mismo de la clase obrera, que cuestione el régimen capitalista y motive su participación en acciones de masa, como vanguardia de las clases explotadas y en franca alianza con el campesinado.

El problema en este aspecto -que repetimos, ha sido ya enfrentado en forma polémica y práctica en el seno del movimiento obrero salvadoreño- ha sido claramente recogido por Lukács en "Historia y conciencia de clase":

...La cuestión que decide en última instancia acerca de toda lucha de clases es: ¿qué clase dispone, en el momento dado, de esa capacidad, de esa conciencia de clase (la de organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo a sus intereses -R.M.). No se trata en absoluto de que eso excluya de la historia la función de la violencia, ni de que garantice la imposición automática de los intereses de clase destinados al dominio por ser portadores de los intereses del desarrollo social. Al contrario. En primer lugar, las condiciones de vigencia de los intereses de una clase no pueden producirse, muy frecuentemente, más que por medio de la más brutal violencia (ejemplo: sólo por medio de la acumulación originaria del capital, en el caso de la burguesía). Pero ocurre -en segundo lugar- que las cuestiones de la conciencia de clase se manifiestan como momentos rigurosamente decisivos precisamente en las cuestiones de la violencia,

precisamente en las situaciones en las cuales las clases libran unas contra otras luchas por la nuda existencia.

2. Debilidad cuantitativa que se expresa, como han mostrado los últimos datos, no sólo un bajo índice de sindicalización sino un avance del sindicalismo gubernamental o pro-imperialista y, ello es grave, en los sectores de punta de la economía, donde se ubica el proletariado potencialmente más desarrollado.

3. Relacionado con los anteriores, una debilidad que se expresa, ya que ello sólo se inicia a mediados de esta década y casi en un sentido inverso, en una falta de alianza con el campesinado, el que ha vuelto a recobrar empuje en sus luchas.

Resulta difícil señalar lo anterior, especialmente después de revisar las condiciones de persecución y represión en que se ha movido la lucha en El Salvador a lo largo de su historia, pero esas son -ya claramente detectadas por organizaciones políticas obreras- las tareas que tiene ante sí el proletariado salvadoreño y que viene enfrentando en la última década, en medio de luchas no sólo con un Estado totalmente alejado del concenso sino en el seno mismo de sus propias organizaciones sindicales y políticas.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, T., *Matanza: El Salvador 1932 Communist Revolt*, Connecticut Edit.
- Arias Gómez, J., *Farabundo Martí*, Rev. Universidad No. 4, San Salvador, Julio-agosto de 1971.
- Baena Paz, G., *La Confederación General de Trabajadores (1921-1931)*, Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-marzo de 1976.
- Bagú, Sergio, *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales (génesis y proyección histórica)*, Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Bermúdez, A., *El Salvador al vuelo*, San Salvador, 1917.
- Bondenheimer, S., *El Mercado Común y la ayuda norteamericana*, en Menjívar, R. (compilador), *La inversión extranjera en Centroamérica*, San José, Costa Rica, 1975.
- Carpio, Salvador Cayetano, *Las corrientes sindicales en El Salvador*, Rev. Universidad, Nov.-dic., 1969, San Salvador.
- La huelga general obrera de abril de 1967*, Imprenta Elena, Costa Rica, 1968.
- Calderón, José María, *Formación del proletariado industrial y la Revolución Mexicana*, Cuadernos CELA No. 32, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1978.
- CEPAL, *El Salvador: notas para el estudio económico de América Latina, 1977*, 78-3-155-100, México, D.F.
- Cuenca, Abel, *El Salvador: una democracia cafetalera*, editado por el Ala Revolucionaria Radical, México, 1962.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1977.
- Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*, México 1976 (miemografo).
- Dalton, Roque, Miguel Mármol. *Los sucesos de 1932 en El Salvador*, Edit. EDUCA, Costa Rica, 1972.
- Engels, F., *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Edit. Progreso, Moscú.
- F.A.P.U., *Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977)*, en Rev. Polémica No. 2, mayo-junio, 1977, San Salvador.
- Las clases sociales en 1932*, Rev. ABRA No. 13, San Salvador,

junio de 1976.

- Fewerlein, W. J., *Medidas propuestas para fomentar el desarrollo económico de El Salvador*, Rev. Economía No. 13-56, Tomo V, San Salvador, 1953.
- F.P.L., *Estrategias y tácticas*, San Salvador, 1978 (copia facsimilar).
- Fuentes, Mohr, A., *La creación de un Mercado Común. Apuntes históricos sobre la experiencia centroamericana*, Edit. BID/INTAL, Argentina, 1973.
- Gallardo, Ricardo, *Las constituciones de El Salvador*, Edic. de Cultura Hispánica, Tomo I, Madrid.
- Girón G. Alicia A., *Crisis actual del capitalismo. Caracterización*, México 1977 (manuscrito).
- Militarismo y empresas transnacionales en América Latina*, Rev. Problemas del Desarrollo, UNAM, México, 1978.
- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos editores, México, 1975.
- Griebb, K. J., *The United States and the rise of general Maximiliano Hernández Martínez*, Journal of Latin American Studies, Vol. 3, Cambridge University Press, Londres, 1971.
- Guidos Véjar, Rafael, *La diferenciación campesina en El Salvador*, México, junio de 1978 (manuscrito).
- El papel del Estado en el proceso de industrialización de El Salvador*, San Salvador, 1974 (mimeo).
- Consideraciones sobre el ascenso del militarismo en El Salvador*, México, 1978 (manuscrito).
- Halperin Donghi, T., *Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Hyman, R., *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, ERA, México, 1978.
- Hobsbawn, Eric J., *Studi di Storia del Movimento Operaio*, Traduzione di Luisella Passerini. G. Einaudi Editore, Torino, 1972.
- Internacional Comunista, *VI Congreso de la Internacional Comunista*, Cuadernos Pasado y Presente, Nos. 66 y 67, Edit. Siglo XXI, México 1977 y 1978, respectivamente.
- Larín, A.A., *Historia del movimiento sindical de El Salvador*. Parte I, Revista La Universidad, No. 4, San Salvador, 1971.

- Leal, Juan F. y Woldenberg, J., *Orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México: 1867-1914*. Rev. Mexicana de Ciencias Políticas No. 80, UNAM, México, 1975.
- Lechner, N., *La crisis del Estado en América Latina*, Rev. Mexicana de Sociología 2/1977, México.
- Lenin, V. I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Edit. Progreso, Moscú.
- ¿Qué Hacer?* Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- Lizano, E., *La integración económica centroamericana* (Antología), Fondo de Cultura Económica, 2 tomos, México, 1976.
- López Vallecillos, Italo, *Gerardo Barrios y su tiempo*, Tomo II, Edit. Ministerio de Educación, San Salvador, 1967.
- El periodismo en El Salvador*, Edit. Universitaria, San Salvador, 1964.
- Los sucesos de 1932*. Revista ABRA No. 13, San Salvador, junio de 1976.
- López, Lorenzo, *Estadística general de la República de El Salvador*, 1858, Edit. Ministerio de Educación, San Salvador, 1975.
- Luna de Sola, D., *Apuntes de historia económica de El Salvador*, Edit. Universitaria, San Salvador, 1972.
- Lukacs, G., *Historia y conciencia de clase*, Edit. Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Revolución socialista y antiparlamentarismo*, Cuadernos Pasa do y Presente, No. 41, Buenos Aires, 1973.
- Lungo, Mario, *El Salvador 1932-1978. Las crisis del Estado y el papel de las políticas sociales* (mimeografo s/f).
- Marroquín, A.D., *Estudio de la crisis de los años treinta en El Salvador*, en González Casanova, P., *América Latina en los años treinta*.
- Menjívar, R., *Crisis del desarrollismo*, Educa, Costa Rica, 1977.
- Acumulación originaria y formas de desarrollo capitalista en El Salvador [1864-1930]*, México 1978 (manuscrito).
- Mészáros, I., *Conciencia de clase contingente y necesaria*, en *Varios Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie Estudios No. 32, México.

No. 32, México.

Ministerio de Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas de Trabajo*, San Salvador, varios años.

Ministerio de Planificación, IV Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social de El Salvador, Diagnóstico Global y Sectoriales, octubre de 1976 (mimeog.).

Nazar C., V., *El proceso de formación de la clase obrera en Chile*, Rev. Mexicana de Sociología, No. 1, UNAM, México, 1974.

O'Donnell, G., *Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario*, Rev. Mexicana de Sociología 1/1977, IIS/UNAM, México.

Partido Comunista de El Salvador, *45 años de lucha (1930-1975)*, San Salvador, marzo de 1976.

Périgny, M., *Les Cinq Républiques de l'Amérique Centrale*, Pierre Roger & Cié., París, 1911.

Poulantzas, N., *Clases sociales y poder político en el Estado Capitalista*, Edit. Siglo XXI, México, 1960.

Quijano, A., *Imperialismo, clases y Estado en Perú*. IIS/UNAM, Benítez Zenteno, R. (coordinador), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1977.

Quinteros Orellana, O., *Causas y efectos de la Ley Moratoria de 1932*, Rev. Economía Salvadoreña, Nos. 21 y 22, San Salvador, 1960.

Rodríguez, Octavio, *El pensamiento económico de CEPAL*, Santiago de Chile (mimeografiado).

Rojas Bolaños, M., *Clases y lucha de clases en Costa Rica, 1940-1948*, Tesis UNAM, México, 1978.

Rosenthal, Gert, *Algunos apuntes sobre el grado de participación de la inversión extranjera directa en el proceso de integración económica centroamericana*, ILDIS/FLACSO, Santiago de Chile, 1972.

Richter, E., *Proceso de acumulación y dominación en la formación socio-política salvadoreña*, CSUCA, Costa Rica, 1976.

Salazar Valiente, M., *Breve historia de medio siglo en El Salvador* (en prensa en González Casanova, P.; "América Latina, Historia de medio siglo"; Edit. Siglo XXI, Tomo II).

De Jalpatagua al llano del espino. Ahuachapan 1944. Una jornada, Rev. Alero, Guatemala, 1971.

- Semo, E., *La crisis actual del capitalismo*, Edic. Cultura Popular, México, 1975.
- Santos, Th. dos, *La crisis capitalista: carácter y perspectivas*, Cuadernos SEPLA, México, 1977.
- Thompson, E. P., *The Making of the England Working Class*, Penguin Books, Ltd., England, 1968.
- Vásquez, J. E., *Actividades hacendarias en lo que se refiere a los aspectos monetarios, cambiarios y bancarios*, Ministerio de Hacienda, San Salvador, 1939.
- Vega Carballo, J. L., *Costa Rica: una interpretación socio-política de su desarrollo reciente. 1930-1975* (en prensa Edit. Siglo XXI).
- White, A., *El Salvador. Nation of the Modern World*, London & Tonbridge, Londres, 1973.
- Woldenberg, J., *Asociaciones artesanas del siglo XIX (Sociedades de Socorros Mutuos de Impresores, 1874-75)*, Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 83, UNAM, México, 1976.
- Wilson, E. A., *The Crisis of National Integration in El Salvador, 1919-1935*, Standford University (University Microfilms Inc., Michigan).
- Juarez Benedicto PERSPECTIVAS HISTÓRICAS DE LA CLASE OBRERA EN EL SALVADOR. Revista ABRA No. 17. San Salvador, Oct. de 1976.
- Juarez, B. DEBILIDADES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE 1932. Revista ABRA No. 13. San Salvador, junio de 1976.
- Interiano Moreno, P. Análisis retrospectivo de las políticas de desarrollo Industrial en El Salvador. (tesis) San Salvador, 1972.
- Urrutia Flamenco, Carlos. La Ciudad de San Salvador. San Salvador, 1924